

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS OSCENSES



N.º 37

HUESCA
MCMLIX

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES

(Servicio de Cultura de la Excma. Diputación Provincial de Huesca)



CONSEJO DE REDACCION

Director: Miguel Dolç.

Secretario: Federico Balaguer.

Vicesecretario: Asunción Martínez Bara.

Administrador: Santiago Broto.

Redactor jefe: Antonio Durán.

Colaboran en este número: Virgilio Valenzuela.—Salvador María de Ayerbe.
María Dolores Cabré.—Juan Francisco Aznárez.—María Asunción Bielsa. - Manuel Mantero.—Rodrigo Pita Mercé.
Manuel Rodés Vinué.—Delfina Valor Gisbert.



ARGENSOLA se publica en cuadernos trimestrales formando un volumen anual de unas 400 páginas.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

ESPAÑA.—Suscripción anual, 60 ptas.; número suelto, 16 ptas.; número retrasado, 24 ptas.

EXTRANJERO.—Suscripción anual: Portugal, Hispanoamérica y Filipinas, 70 ptas; otros países, 72 ptas.

Redacción, Administración y Distribución: Avenida Generalísimo, 16 - Teléfono 1190

H U E S C A

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS OSCENSES



N.º 37

Tomo X (facs. 1)

HUESCA

I trimestre 1959

S U M A R I O

ESTUDIOS:	Páginas
La Virgen de la Victoria o conmemoración del primer viernes de mayo en Jaca, por <i>Juan Francisco Aznárez</i>	1
Indicios de sedimentos étnicos en el territorio ilergete, por <i>Rodrigo Pita Mercé</i>	15
COMENTARIOS:	
Huesca y la Inmaculada, por <i>Manuel Rodés Vinué</i>	47
Las tablas del retablo de San Victorián de la Catedral de Barbastro, por <i>María Asunción Bielsa</i>	61
Menéndez Pelayo y Zaragoza, por <i>María Dolores Cabré</i>	69
ACTITUDES:	
Sonetos a Nieves en tarde de domingo, por <i>Manuel Mantero</i>	73
INFORMACIÓN CULTURAL:	
Comentario a la I Exposición de Artistas Altoaragoneses, organizada por el Instituto de Estudios Oscenses, por <i>Félix Ferrer Gimeno</i> . .	77
Creación del Museo del Altoaragón, por <i>Santiago Broto</i>	80
Actividades de la cátedra «Lastanosa», por <i>M. D. C.</i>	81
Ciclo de conferencias sobre la vida y obra de Miguel Servet, por <i>S. B. A.</i>	82
Ciclo organizado por la Academia Sindical, por <i>S. Broto</i>	83
Homenaje al general don Felipe Perena, por <i>S. B. A.</i>	84
Cine-Club, por <i>S. B. A.</i>	86
Los documentos de Fanlo, por <i>Federico Balaguer</i>	86
NECROLOGÍA:	
María Asunción Martínez Bara, por <i>Federico Balaguer</i>	87
BIBLIOGRAFÍA:	
Libros:	
Atlántico, por <i>Federico Balaguer</i>	91
AZORÍN: De un transeúnte, por <i>Miguel Dolç</i>	91

	Páginas
Cámara Oficial de Comercio e Industria: Memoria Comercial e Industrial. Años 1955 y 1956, por <i>Santiago Broto</i>	92
Diógenes, por <i>Miguel Dolç</i>	92
UBIETO ARTETA, ANTONIO: Cómo se formó España, por <i>Federico Balaguer</i>	93
VERDAGUER, JOAQUIM: Un menorquí indòmit, por <i>Miguel Dolç</i>	94

Artículos:

RICHARD, J.: Sur les alliances familiales des ducs de Bourgogne aux XII et XIII siècles, por <i>Delfina Valor Gisbert</i>	95
UBIETO ARTETA, ANTONIO: ¿Dónde estuvo el panteón de los primeros reyes de Pamplona?, por <i>Federico Balaguer</i>	95
— Diferenciación de las monedas atribuidas a Alfonso el Batallador y Alfonso II de Aragón, por <i>Federico Balaguer</i>	95
CUELLAR, FÉLIX: Sos del Rey Católico. Problemas y soluciones, por <i>Federico Balaguer</i>	96

ARGENSOLA no mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas. Cada autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos.

Los estudios y comentarios que se ofrezcan para ser publicados en la revista deberán ser originales, de carácter estrictamente científico o literario, e inspirados —aunque no de un modo exclusivo— en temas altoaragoneses. La Redacción se reserva la libertad de modificar, en ciertos aspectos accesorios, si le pareciera conveniente, los trabajos presentados.

LA VIRGEN DE LA VICTORIA O CONMEMORACION DEL PRIMER VIERNES DE MAYO EN JACA

POR JUAN FRANCISCO AZNAREZ

EN las últimas décadas del siglo XVIII, el capuchino padre fray Ramón de Huesca emprendió con ahínco la historia de la jacetania romana y de los siglos árabes. Para proceder con seguridad visitó dos veces nuestros archivos, el Catedralicio y el Municipal, estableciendo relaciones de consulta con dos de nuestros ilustrados capitulares. Eran éstos los hermanos don Bartolomé y don José de Aso, nacidos en el pueblecito de Sasal. En una de estas consultas (15-X-1798) les pide con urgencia «la relación de la batalla y restauración de Jaca, que está en la tabla de la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria»¹. La tabla era una pintura antiquísima que él vio en uno de sus viajes a Jaca, como la vio el padre Briz Martínez², donde se relataba aquel suceso. El texto manuscrito se guardaba en el Ayuntamiento; el doctor Aso lo copió, remitiéndolo a Huesca. Y este es el documento que recoge compendiado en el tomo VIII de su *Teatro histórico de las iglesias del reino de Aragón*. La página guerrera figura hoy en cuadro de honor de la alcaldía de Jaca y es la segunda copia de un pergamino llegado aquí entre 1500 y 1523. Mandó escribirlo

1. ACJ, papeles sueltos de don Bartolomé de Aso.

2. BRIZ MARTÍNEZ, *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña*, Zaragoza, 1620, p. 95.

don Juan Martón, natural de Sallent de Gállego, obispo auxiliar que fue del arzobispo infante de Zaragoza don Alonso de Aragón. Martón era un hombre muy culto, profesor de la Soborna (París) antes de su ascenso al episcopado³. Deseoso de ilustrar las hazañas de los montañeses en los tiempos árabes, buscó en los archivos del Alcázar de Segovia (Simancas) y encontró las referencias de la batalla de Jaca «casi al final del libro IV de la *General Estoria de Alfonso X el Sabio*»⁴. Ayudóle en la búsqueda el archivero don Antonio Vázquez. La descripción de aquel remoto combate, cuya fuente alfonsina es indudable, dice literalmente:

«IN DEI NOMINE AMEN.—Sea a todos manifiesto como en el año del Señor de 760 despues de la perdicion de España, que sucedio en el tiempo del Rey Dn. Rodrigo, por haber venido a ella grandissimas huestes de Moros Infieles y guiados de Africa por la trahicion del Conde Dn. Julian, en breve tiempo los Moros, hallando los Españoles desapercibidos, ocuparon casi toda España; a fuerza de armas la sometieron a la fuerza Maometana, excepto ciertos pueblos de Asturias i otras partes vecinas de los Pirineos, a donde se habian recogido muchos Christianos, entre los cuales habia algunos Obispos, Abades, Prelados, Religiosos, Eclesiasticos, i algunos Nobles i Cavalleros de Aragon; i señaladamente de la Ciudad de Zaragoza, i otras Ciudades que los Moros habian ocupado, escogiendo por cabeza la Ciudad de Jacca, fortaleciendose en ella i en el Monte de Uruel, i en el de S. Juan de la Peña, antiguamente llamado Pañon, i en otros Montes que rodean la llanura de esta Ciudad. Vivieron muchos tiempos en la aspereza natural de los mismos Montes que los defendian i aseguraban, assi para salvar las vidas como tambien para conservar la Religion Christiana. Y como desde aquellas partes los Christianos se defendian de la fuerza y multitud de los Moros en partes asperas i fragosas, en espeluncas, cuevas, i otros lugares, i montes que estan acia aquellas partes; recobrando animo i esfuerzo, con el favor de Dios tomaban armas i ofendian a los Moros, peleando valerosamente contra ellos, a cuya causa los Moros irritados intentaron ganar la Ciudad de Jacca. Vinieron dos muy grandes Egercitos de parte de Navarra por la canal de Jacca arriba y pusieron su sitio entre los Rios de Aragon i el Gas. Lo qual sabido por el Conde D. Aznar, con los Christianos que tenia, sin algun temor passo el Rio de Aragon tomando la delantera a los Moros con mucha priesa, para ayudar a los Christianos de Jacca que ya se ponian en defensa; i entre ellos havia algunos Obispos, Abades, Prelados, Nobles i Cavalleros; i assi ajuntados

3. L. B. MARTÓN, *Historia de Sallent-Blasco de Lanuza*, «Historias Eclesiásticas», II, (Zaragoza, 1622), p. 252.

4. L. B. MARTÓN, l. c.; BRIZ MARTÍNEZ, l. c., págs. 91 y 96.

el dicho Conde i los suyos con los de Jacca, salieron todos al encuentro de los Moros, i comenzaron con ellos la batalla; i estando peleando los Christianos contra los Moros, como los Moros fuessen muchos mas en numero, pues havia como dos cientos de ellos para un Christiano, determinaron las Mugerres de Jacca, con animos christianos i varoniles, salir a socorrer a sus maridos, padres, hijos y parientes que estaban ya peleando con los Moros: las quales salieron con las armas que pudieron en forma de guerra por la cantera de Aragon, i fueron a mezclarse por aquella parte, mostrandose en ladera, a modo de un grande Egercito; i estando los Moros peleando con los Christianos, les parecio que baxaba muy gran socorro a los Christianos; i como blanqueaban i se divisaban las Tocas, Corpiños, i aljubas blancas que las Mugerres usaban entonces, a causa de dar el Sol en ellas, como iban en orden de guerra, les parecio a los Moros que eran gente de armas; y creyendo venia algun gran Egercito de Francia en socorro de los Christianos, comenzaron los Moros a desmayar en la batalla. Y queriendo retirarse i ponerse en huida precipitadamente por los dichos rios de Aragon y el Gas, que vienen a juntarse en aquella parte, crecieron de tal manera estando el Cielo sereno, que se anegaron mas de la mitad del Egercito Mahometano, peleando los Christianos con mucho mas animo, valor i esfuerzo con la ayuda de Dios i de su Santissima i bendita Madre. Los Moros que quedaron fueron por los Christianos muertos i vencidos; i de tanta multitud de Moros que murieron el Rio Aragon fue vuelto en sangre. Al retirarse los Christianos hallaron entre los muertos en el campo llano, donde fue la batalla, las cabezas de los cuatro Reyes Moros que intentaron ocupar la Ciudad de Jacca; y de alli en adelante las pintaron por Armas a las cuatro partes de la Cruz Jaquesa y colorada. Assi fue librada esta Ciudad del furor i gran podet de los Moros. Lo qual fue en tiempo del Rey D. Garcia Iñiguez, cerca de los años del Señor de setecientos y sesenta ⁵. En memoria de dicho milagro i batalla tan señalada, los Christianos edificaron una notable Iglesia a un cuarto de legua de la Ciudad de Jacca, donde se vieron las Mugerres i la victoria se comenzo a conseguir a invocacion de la Madre de Dios i Señora nuestra llamada Santa Maria de la Victoria; i hoy en dia, donde fue la batalla, lo llaman las Tiendas, por razon de las tiendas de los Egercitos de los Moros que ay pararon. De ay adelante, desde dicha Ciudad de Jacca, los Christianos, ayudados por la bondad y misericordia infinita de Dios nuestro Señor, fueron contra los Moros recobrando el Reino i tierras por ellos ocupadas y ganadas. En memoria de esta victoria tan grande i tan milagrosa, desde que se consiguio hasta de presente, todos los años, siempre i continua-

5. El rey García Iñiguez reinó un siglo más tarde. La cronología, pues, está equivocada y habrá que situar la batalla a partir del año 860 (véase *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, VI, págs. 287 y 342).

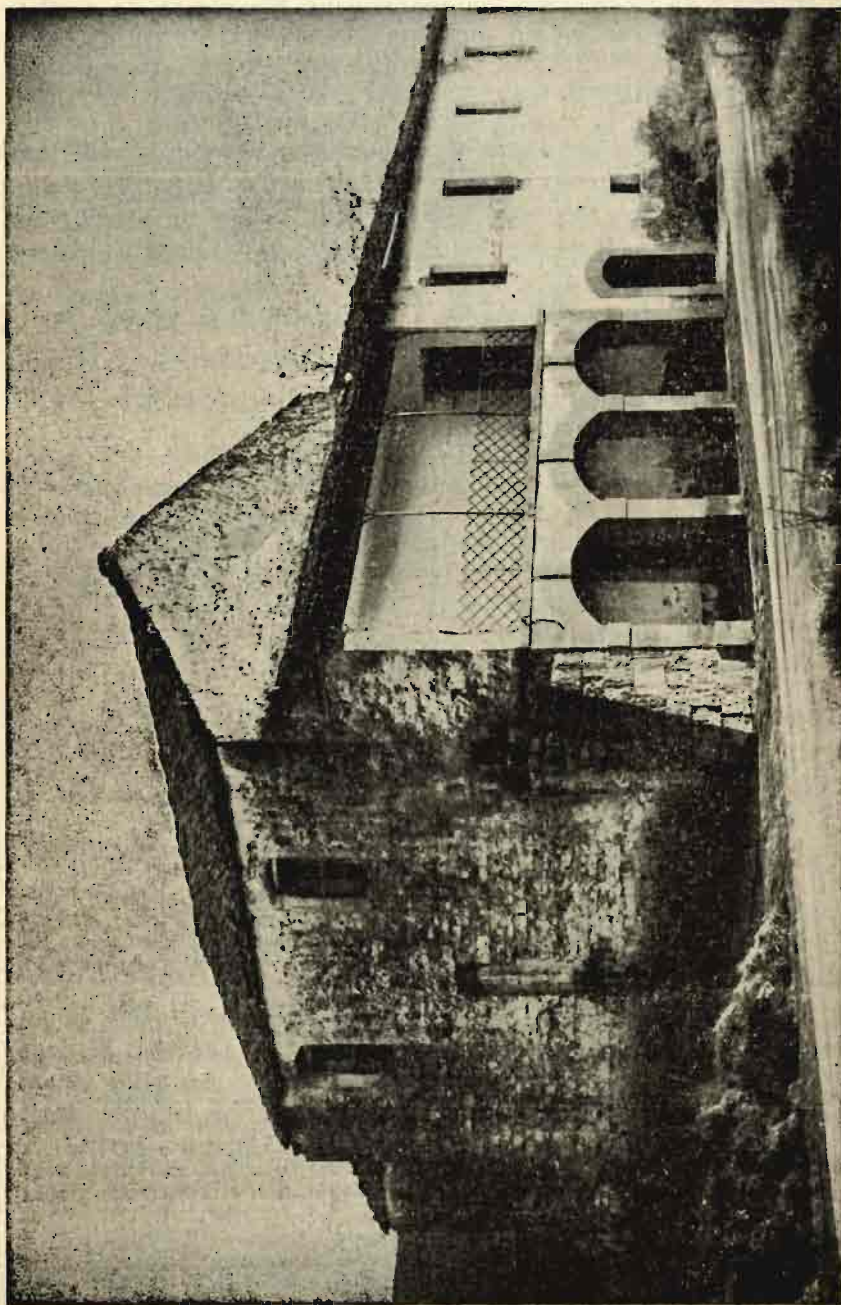
mente, el primer viernes de Mayo, por haverse ganado en tal día, se guarda fiesta con Voto en la Ciudad de Jacca, i van en procesion desde la Iglesia Cathedral con gran solemnidad i a pies descalzos a dicha Hermita; y los Seglares, hasta los muchachos, suelen ir armados con diversas armas de fuego en escuadron dando gracias a nuestro Señor Jesucristo y a su Santísima Madre por haverlos librado de la operacion y poder de los infieles enemigos de nuestra santa fe. I a los que van en dicha Procesion con armas los Jurados de dicha Ciudad de Jacca, conforme a la costumbre antigua, les dan algunos dineros menudos jaqueses en los quales esta la Cruz Jaquesa. Y el Prior de veinte i cuatro de la Ciudad de Jacca lleva en la Procesion un estandarte de tafetan carmesi con unas letras doradas que dicen: *Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat, Christus nos ab omni malo defendat*; i puesta una vestidura de raso carmesi con las armas de la Ciudad, va hasta la Iglesia de nuestra Señora de la Victoria. Es tenuta en mucha devocion, i a ella acucen los fieles de la Ciudad como de otras partes, especialmente en dicho día en que se celebra una Missa mui solemne, a encomendarse con devocion en sus necesidades a Dios i a su Santísima Madre; a honra i gloria de su unigenito hijo Jesu-Christo nuestro Señor, el qual con el Padre i Espiritu Santo vive i reina un Dios por todos los siglos de los siglos Amen».

A pesar de algunas exageraciones y fantasías que la crítica pueda ver en este pedazo de historia, ya es mucho que el rey Sabio se haga eco de esa victoria lograda en un reino que no era precisamente el suyo, sino el del rey aragonés, rival con frecuencia de los reyes castellanos. Pero a don Alfonso no le dolieron prendas y, sabio sobre todo, se rindió a la verdad de la historia, incorporando a su magna obra este capítulo de gesta cristiana realizada en las orillas que besan las aguas de los ríos Aragón y Gas.

EL NOMBRE ANTIGUO DE LA ERMITA

Otra regla segura para dar historicidad a la batalla de Jaca es la que nos da el rey don Martín el Humano:

«Grant es verdaderament la honor que los aragoneses han conquistada por muytas victorias que han hobido, non con grant fortaleza corporal, mas que otros, ni con grandas riquezas, nin con multitud de gentes: mas con gran virtud de fieldad, e de grant naturaleza e bondat han de los enemigos victoria obtenido. Que si queremos guardar nuestros predecesores, quando vinieron a las



La ermita de la Victoria en la actualidad.

montannas de Jacca con avien puecca gent. Eque esto sia verdat, bien ne fazent testimonio montannas, Ciudades, Villas, lugares e planos manifiestan a los que passan por aqui las victorias que vosotros havez hovido»⁶.

A estos lugares y planos acudimos ahora para que nos manifiesten el texto primitivo de aquella victoria. Antiguamente, la basílica de la Victoria, levantada con este motivo y punto de referencia del famoso combate, se titulaba *Mocsrons*, *Mocorones*, *Nuestra Señora de Mocorones*. Término arcaico, de ascendencia greco-latina, que viene a significar lo mismo que armas, ejércitos armados y triunfantes, batalla, victoria⁷. En efecto:

«Vespa del primer viernes de Maio fue enviado stadal (cirio) a N.^a S.^a de Mocorones, de peso de media libra, que costo un sueldo y dos dineros. Es voto de la ciudat, va la procession a piedes descalzos, al menos uno de cada casa; va el estandart acompayado de muchos hombres con sus armas; es voto de la ciudat, no puede sallir ninguno de la ciudat, termino ni guardas de aquella.

La Vespra del primer viernes de maio van a N.^a S.^a de la Victoria, en la corona de Mocornes.

Vespra del primer viernes de maio fue enviado stadal a N.^a S.^a de de Mocorones, dicha de la Victoria»⁸.

Sorprende sobremanera ver cómo los antepasados ediles sabían interpretar la palabra *Mocorones*, cuyo significado nosotros habíamos olvidado. El título ya envejecía en la centuria sextencista y, antes de

6. BLANCAS, *Comentarios*, Zaragoza, 1878, p. 349.

7. PEDRO LOSLEÍN, *Etimologías*, Venecia, 1483, fol. 90: *Mocorones* es el plural latino del tecnicismo isidoriano *Mucro*, *Mucronis*: *Mucro non tantum gladii est, sed cujuslibet teli acumen, dictus a longitudine*. Se dice *Mucro* de toda clase de armas largas y en punta, es decir, en ristre, en dirección ofensiva. Puesto que *telum* es para el Santo Doctor arma ofensiva o hiriente, *quibus percutimus*. Así, el soldado Longinos abre el costado de Jesús *lanceae mucrone diro*, con cruel lanzada. Por extensión se aplica a los soldados que las empuñan, ejércitos atacantes y triunfantes, victoria, batallas (*batiellas* en nuestra toponimia jacetana). Así también decimos el cuadro de las lanzas por los ejércitos victoriosos en Breda. En *Mocorones* (*mucrones*) hay adición de otra *o* que se intercala entre las dos consonantes agrupadas, *cr*. Es un fenómeno de epéntesis de vocales frecuente en los siglos *x* y *xi* y en la baja latinidad: «retoro», por retro; «orotos», por ortos; «coronica», por crónica; «aforontaciones» por afrontaciones, etc. Menéndez Pidal dice que con esta duplicación vocálica se daba más énfasis y más sonoridad a la palabra, pareciendo a los antiguos forma más culta de expresión. Otra causa para justificar esta alteración gráfica está en la influencia de la práctica morisca que, según la particularidad de la lengua árabe, no toleraba sílaba que empezase por dos consonantes. Así, en la aljamía de los moriscos—que también la hubo, e importante, en Jaca—fue corriente la pronunciación «fabalar», por hablar; «faranco», por franco (*Origenes del Español*, 40).

8. AMJ, libros de mayordomía, desde 1511, concepto *Expensas*.

que el vulgo del todo lo olvidara, fue traducido por el más asequible de la Victoria. Con ello se ganó en claridad, pero se hizo un flaco servicio a la historia jacetana, al dejar en el rincón del olvido la única intitulación medieval del lugar y proximidades de la gran gesta. Por no tener en cuenta la equivalencia de ambos términos—Mocorones = batalla, victoria, ejércitos—, los historiadores han calificado de débil leyenda un hecho rigurosamente histórico que lleva el aval de la vieja iglesia allí edificada en tiempos remotos. Por no haber dado antes con el significado del topónimo Mocorones, se han pasado por alto rancios textos que ya apuntan la idea del suceso y que, como vamos a probar, arrancan, por lo menos, del reinado de Ramiro I (1035-1063).

1.º El abad don Bancio, coetáneo de nuestro primer rey, dice que «comparavi (compró) de presbiter García in *mocorones* una terra per VI solidos de cazmi» (metal blanco) ⁹.

2.º Dentro de la misma undécima centuria, la condesa doña Sancha, hija de don Ramiro, dio al prócer Pedro de Lemotgas una tierra blanca para que allí plante una viña a medias; la tierra estaba en los términos de Jaca *prope illa vinea de rege, contra illo mercatale, et inter illa vinea de rege et de Santa María, sicut passat illa via de Mucrones qui exit ad illas casas de illos infirmos*. Cerca de la viña del rey, contra el mercadal, entre esa viña del rey y Santa María, según va el camino de *Mucrones* que sale a las casas de los enfermos. La preposición *inter* del texto demuestra que el terreno cedido por doña Sancha a Lemotgas limitaba con dos términos: uno, la viña del rey, su hermano Sancho Ramírez, y otro, la ermita de Santa María, ambas situadas en Jaca-Mucrones ¹⁰.

La viña del rey estuvo siempre en la Victoria, según varias confrontaciones que llegan hasta los tiempos modernos. Santa María, por donde pasa el camino de Mocorones a las casas de los enfermos es, ni más ni menos, el camino hoy llamado de la Cantera, que, naciendo en la Victoria, pasa extremando toda la corona de Jaca hasta morir al final de la misma, llamado el Banco de la Salud, porque allí había un hospital de enfermos (salud) que se llamó indistintamente de San Esteban, San Marcos, San Andrés, Casa y Corona de los enfermos, de los leprosos,

9. E. YBARRA, *Documentos de Ramiro I*, p. 206. Cazmi, cadmio, es un helenismo español, de Kadmos, muy usado en el medievo para designar moneda metálica.

10. «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», IV, págs. 194 ss. Archivo Benec. Jaca, extractos de donaciones.

etcétera ¹¹. Por lo tanto, esa denominación de Santa María en el término de Mocarones y junto a la viña del rey es la ermita de la Virgen que estudiamos.

Levantada la basílica mariana en los primeros tiempos de la Reconquista, pronto ocupó en el corazón de los montañeses un lugar preferente; así, doña Franca Borrel, vecina de Jaca (1283), «muller que fue de don Domenge de Botaya lexa (deja) a todas las glesias de Jacca e de sus poblacions e encara (además) a *Santa Maria de Mocarons* e Santa M.^a de Ipas cada XII dines» ¹².

También el notario real, Pedro Sánchez de Alquézar (1361), principia un volumen de sus notas, único que conservamos en Jaca de entonces, con la siguiente pía invocación: «Adsit principio S.^a M.^a Mocarones Amen». Comencemos a escribir diciendo: Santa María Mocarones, así sea. El mismo escribano confronta «una faxa de campo sita en la corona de S.^a M.^a de Mocarones que afronta con vinya de San Per, paquo de Aragon y flumen (río) de Gas» ¹³.

En los momentos más solemnes de la vida, cuando los buenos jacetanos se encaran con la eternidad, suelen acordarse del santuario de la Madre de Dios que protegió a los guerreros de otros siglos. Arnalt de Lasala testa diez sueldos para la obra de Santa María de Mocarones y, en el mismo año, su hermano Martín de Lasala, hace la misma manda: «para S.^a M.^a de Mocarones y S.^a M.^a de Ipas» ¹⁴.

Corría el año 1395. Un pavoroso incendio destruyó en pocas horas la mayor y mejor parte de la ciudad. Desde el barrio judío, emplazado entre la calle del Ferrenal y Cuartel del Estudio, hasta el final de las calles Mayor y Cegotin, ardió todo. La Catedral quedó por entonces indemne. Entre las cosas que desaparecieron «combustas» por las llamas se contaba la carta oficial de fiestas locales de guardar. Este calendario festivo obligaba a todos, incluso a los judíos, y en esos días feriados no se podía trabajar. Aprovechando la confusión producida por aquella ruina y pobreza subsiguiente, hubo algún año en que los judíos no hacían gran caso de las fiestas cristianas y trabajaban alegando necesidad. El oficial Bañeres encontró a alguno de ellos «obrando y cosiendo en casas de las carreras de la cristiandad». Era día festivo y, por lo

11. *Iglesia de San Esteban*, estudio a publicar próximamente.
12. ACJ, pergamino núm. 174 (bis).
13. AMJ, estante central, un volumen, fol. 29.
14. AMJ, armario bajo, caj. 3.

tanto, los denunció. Los judíos recurrieron al capellán mayor (canónigo-párroco) para que les perdonara la multa correspondiente. Don Juan de Sesé, que así se llamaba el referido capellán, los indultó por una vez, pero montó tribunal de justicia en el claustro de San Nicolás de la Catedral, llamó a todos los «adelantados» y prohombres de la aljamía jacetana y, en voz alta, les leyó todas las festividades de guardar «segunt la forma e manera que antiguament debian los jodios tener e observar». Estas eran: «Primeramente, todos los dias domingos. Pascua de Navidat e tres dias despues. Pascua de Resurreccion e dos dias despues. Pascua de Pentes e dos dias despues. Circuncisio domini. Sant Salvador (Reyes). Sant Anthon. Santa M.^a Candelaria. Santa Aghata. Santa Maria de Marzo. Sant George. Sant Marcho. Sant Filippo y Jacobi. Sant Barnabas, apostol. Santa Cruz. *Primer viernes de mayo*. Ascensio Domini. Corpus Christi. Sant Johan Baptista. Santa Eurosia. Sant Johan e Paulo. Sant Pedro. Santa Magdalena. Santa Jaime. Santa Anna. Santa Maria de Septiembre. Todos Santos. Santa Katerina. Sant Simon e Jude. Spectatio B. Marie. Sant Andreu. Santo Thomas, apostol»¹⁵.

Si, pues, a partir del incendio de 1395 se reconstruye la carta festiva local en la forma y manera que antiguamente constaba; si entre las festividades obligatorias figura la fiesta del primer viernes de mayo, es prueba evidente de que en toda la baja Edad Media ya se celebraba ese día como recordatorio de la batalla triunfal contra los sarracenos. A la vista de este clásico texto se ve que la continuidad y fijeza de la fiesta mariana son sorprendentes; nada se cambia a través de los siglos. Podrán venir, como vinieron, años de prueba, desgracias, guerras, pestes, grandes necesidades locales, cosa que sería prolijo numerar; pero la visita oficial al santuario de María en el viernes de la victoria se consideró siempre como un derecho y un deber sagrados; derecho, en la Madre de Dios, por su valiosa protección en favor de las armas cristianas; deber, en los hijos de la tierra, que se sentían obligados a agradecer en ese día semanal la ayuda recibida del cielo.

Como María fue la Divina Amazona que guardó la ciudad en aquella alta ocasión de la centuria nonocentista, era justo que la ciudad, reconocida a los favores de la Señora, tomase bajo su tutela la conservación del templo mariano. En 1480 el concejo delibera con urgencia que las campanas de Santa María de Mocorones «sean restituidas con los juvos si se trovan y, si no, se fagan de las obras, de manera que la Iglesia las

15. ANH, pergamino del prot. 8.112.

cobre con toda su integridad»¹⁶. Probablemente desaparecerían de la torre por algún acto de bandolerismo, frecuentes como eran en aquellos siglos en que pululaban por estas montañas tantos malhechores. Todo el camino de Jaca hasta la Victoria era para aquellos buenos antepasados ruta venerable y digna de toda consideración. Si algún vecino, llevado de la codicia, «saca tierra o planta viña o faze parts comiendose parte de la carrera de Mocorones, los jurados reconocen las bogas, denuncian al delincuente y mandan retirar las parts para que no se deshonre aquella via».

DETALLES SOBRE ESTA SOLEMNIDAD

«Item el primer Viernes de Maio face la Ciudat Caridat en cada un anyo y dan a los que lievan armas cada dos dineros y a los otros sendos dineros; gastose en el presente anyo con sendos sueldos que se dan a quien lieva el standart, trompetas, tamborinos, corredores (alguaciles) y con veinte sueldos que se dio al Prior de los ballesteros por razon de los cofrades que fueron a la procesion con sus armas y a los senyores justicia, jurados, Prior de Veinticuatro, cada seis dineros; y a los frayres (franciscanos) y a San Andreu (franciscanas), a los de la Corona (enfermos) y a los Spitales y a Santa Maria de Ipas, cada seis dineros; a San Valentin, diez dineros; a los bienyegalos (guardas de las viñas), dos sueldos. Total, doscientos cuarenta y cuatro sueldos seis dineros.

Sea memoria que este voto fue tomado por Victoria que nuestro Senyor Dios por tal día dio a los de aquesta Ciudat contra los moros que la tenian cercada»¹⁷.

En la manifestación cívico-religiosa el principal personaje, aparte el justicia y jurados, era el prior de veinticuatro, porque representaba directamente al pueblo vencedor. Portaba en la Edad Media «un capotillo de dos aldas (faldas) antiguo de taffetan colorado con las armas de la Ciudat». Llamóse después ropa o gramalla de raso carmesí con dos escudos bordados y pasamanos de oro y seda. Llevaba un estandarte con la cruz y armas de la ciudad, flores de lis, doradas y cordones verdes de seda.

16. AMJ, *Libro negro*, est. central.

17. AMJ, libros de mayordomía, expensas, 1511 ss.

El guerrero que representaba al conde Aznar se cubría con rodela acerada, jineta y murrión gravado, peto y espaldas con su collar, brazalete y manopla del brazo derecho. Todo lo cual se guardaba con el estandarte en las casas de la ciudad.

Van a veces tocando pífano y trompeta. «En lo antiguo tañían las caxas (tambores) en la procesion dos vecinos de Jaca y despues de fecho el Castillo (Ciudadela), los soldados al mando de un sargento; pero exigian mucho y se penso volver a lo antiguo, llamando a un mozo de Yosa de Barcepollera, muy platico, que ha servido en Canfranc de atambor y llamandole vendra». También solía ir en el desfile una docena de ballesteros presididos por el prior de la cofradía de la Cruz. Se añadieron después escopetas, arcabuces y otras armas del tiempo. Se enramaban los portales de San Jaime (Baños), por el que sale la procesión, y el de San Francisco, por donde entraba al volver de la Victoria. La insignia del prior de veinticuatro era acompañada de seis estandartes más, cinco que pertenecían a los vecinales y el de los labradores. Iba también el cabildo Catedral con los racioneros, beneficiados, infantes, etc., cantando el oficio de la Santísima Virgen que, a partir del siglo xv, era el de la Virgen de las Nieves. Podían desfilar armados los hombres desde los catorce años; se volteaban las campanas desde el mediodía vespertino. Avanzado el siglo xvi, fue conmutado el voto de ir descalzos por la limosna de pan que todavía se reparte a los pobres en el Ayuntamiento. Razón justificante de esta conmutación era que «ahora los sujetos y los tiempos son muy diferentes de los de antes»¹⁸.

LA ERMITA DE LA VICTORIA. FÁBRICA ACTUAL

En su ya referida *Historia* nos habla el P. Huesca de una iglesia y un retablo mayor que él vio adornados con pinturas antiquísimas en las paredes, donde se historiaba aquel suceso. Toda esta ornamentación medieval desapareció abrasada durante la invasión napoleónica de los años 1809-1813. Fueron estas fechas de gran luto para los fastos de Jaca y de su región. Entonces se perdió para siempre una fuente artística de

18. AMJ, *Libro de la ciudad*, est. central.

primera mano, donde fundamentar nuestras legítimas glorias y hazañas: la iglesia bizantina, pinturas murales, viejos emblemas, altares de San Valentín y San Bernabé, etc. Pérdida sensible para la historia y, hoy día, para la ciudad, por el reclamo que aquel sagrado recinto ejercería en los amantes del arte, de la investigación y del turismo. A pesar de todo, aún quedan en testimonio los vetustos cimientos, los muros laterales y los contrafuertes que, con sus seculares y ennegrecidos sillares, pregonan la antigüedad de aquella basílica y de la victoria que motivó su erección ¹⁹.

Son del año 1816 las memorias detalladas de la nueva fábrica. Llevan el siguiente epígrafe: *Documentos y cuentas originales de la reedificación de la antiquísima basílica de la Victoria de esta ciudad, destruida y abrasada por los enemigos en la última guerra.*

Encabeza el volumen de las cuentas un exhorto del P. Vicente Geric, franciscano de nuestro convento, situado extramuros de la ciudad y también destruido por los invasores. Fue publicado el día 6 de enero de aquel año, animando a los fieles de Jaca y su comarca a la reconstrucción del evocador santuario. Hace una síntesis de las hazañas montañesas ya referidas, y termina diciendo: «día de tanta gloria para la ciudad, que fue principio de donde dimanó el recobrase España, fue el motivo para que los valientes jaqueses y su príncipe edificaran, en el mismo sitio donde principiaran a tener victoria, esa basílica que hoy veis arruinada, bajo el título e invocación de la Madre de Dios de los Ejércitos con el título de la Victoria; demostrando tanta veneración a sitio tan sagrado nuestros mayores, como que en él se hallan depositados sus cuerpos de todas clases y sexos y en distintas épocas».

También el Ayuntamiento y el gobernador quieren sacar el templo del estado vergonzoso en que había quedado, pero no disponen de medios económicos. Este último se dirige a la ciudad y pueblos comarcanos con la siguiente alocución:

«La guerra más desoladora que ha siglos se ha conocido ha privado a los habitantes de Jaca y demás pueblos de su partido, de un Monumento que ha hecho inmortal hasta el día la religión, valor y lealtad de los montañeses para con su Rey y su Patria. Bien penetrados de los sentimientos que animan a todos los habitantes de este partido, intenté reedificar (contando con los auxilios que las circunstancias calamitosas podían permitir) la Basílica de la Victo-

19. AMJ, armario bajo, caj. 3.

ria, precioso edificio que la bizarría y victoria conseguida en la llanura donde se unen los ríos Aragón y Gas, edificó, ha más de 1.050 años, para perpetua memoria y honor de los montañeses en todos los siglos futuros.

Uno de los medios que se me propusieron como menos gravoso fue contar con la asistencia de esta ciudad y de algunos pueblos vecinos para la conducción de materiales. Para menos gravamen contribuye el Gobernador eclesiástico del Obispado con su permiso a fin de que, siendo el objeto tan laudable, se haga la conducción de la cal y materiales aun en día de fiesta por los pueblos que les indica; y no dudando del celo de los mismos que se anotan al margen, se les señala a cada uno la porción de la cal a conducir en los días dos, tres y hasta el cuatro de Febrero, del horno de Ramón Fernández y compañeros vecinos de Santa Cruz, que existe en la muga con Atarés. Cuya conducción debe verificarse presentándose los conductores con caballerías y talegas en el horno, descargándola en la misma Iglesia de la Victoria, donde habrá comisionados para pesarla, recibirla y gratificar en algún modo a los conductores. Espero del celo de los pueblos la pronta conducción de la cal y que no advertiré en ello la menor amisión. Jaca, 30 Enero 1816.—El Gobernador, Pedro Cortés.—Rubricado».

Los pueblos comisionados por el transporte de la cal, fueron los siguientes: Asieso, Guasillo, Banaguás, Abay, Canias, Araguás del Solano, Novés, Ascara, Somanes, Santa Cilia, Vinacua, Botaya y Atarés. Unos vecinos de este pueblo ofrecen la cal en cantidad de trescientos veinte quintales, a real de plata, uno. El Ayuntamiento de Jaca contribuye con los materiales a la mano del cantero. La ciudad transporta gratuitamente la madera desde la puerta de los Baños, la arena del Aragón y la teja. Hay primera colecta y contribuyen todos según sus posibilidades. El obispo electo, don Cristóbal Pérez Viala, manda trescientos veinte reales vellón. El obispo de Tudela, Casabiella, antiguo canónigo de esta Catedral, envía una onza. El Cabildo, atendiendo la urgencia de la obra, anticipa clavos, tablas y otros materiales. El abogado de Madrid, don José Aznárez, manda también dieciséis duros. Se lleva con carros piedra de San Francisco (convento), tosca del Boalar. La casa costó diez mil reales vellón. En la Iglesia se levantan dos pilastras centrales y una a cada rincón, cuatro arcos, coro y tribunas a un piso. Se forman iguales las pilastras y los arcos para sostener toda la carga de la bóveda a media lista en la nave mayor, con arcos en las ventanas. La cubierta es a pabellón por el Norte y a dos aguas por los otros frentes, como asimismo la casa. Se construye cocina, se hace nuevo enladrillado, escalera, ventanas y se reedifica la chimenea. Finalmente, se presentan las cuentas en

el Ayuntamiento el día 7 de septiembre de 1816. Hay alcance y alguna pequeña reclamación de trabajos sin pagar, debido al empobrecimiento del Concejo, después de la invasión; pero la obra, a Dios gracias, está hecha y concluída. Tan sólo habían pasado tres años escasos desde que Jaca fuera reconquistada de las tropas del pérfido Napoleón en 5 de diciembre de 1813, asaltándola, entre cuatro y cinco de la mañana, el quinto y séptimo Regimiento de Voluntarios al mando del valiente guerrero general don Francisco Espoz y Mina, que encerró en el castillo a setecientos satélites enemigos.

INDICIOS DE SEDIMENTOS ETNICOS EN EL TERRITORIO ILERGETE

Por RODRIGO PITA MERCÉ

PRELIMINAR

DESDE hace años venimos trabajando en la determinación de indicios de elementos y grupos étnicos indoeuropeos en la antigüedad de nuestra Península. Hasta ahora habíamos dedicado especial atención a Galicia y a la zona ilergete, y menos al resto de la mitad Norte de la Península; casi nulo es nuestro interés por el Sur y Levante.

Ahora dedicamos este estudio al territorio catalán, si bien no nos cerramos en fronteras geográficas, y también estudiamos y referimos términos de comarcas adyacentes y a veces hasta algo lejanas. Pero especialmente el estudio se refiere a los pueblos de la antigüedad en Cataluña, sobre los que ya hemos escrito varios trabajos.

Hay que hacer constar que no somos filólogos y no pretendemos plantear la cuestión en el terreno filológico, para lo que no estamos debidamente preparados. Este trabajo se basa en infinidad de citas clásicas y a la vez aprovecha, en lo posible, fuentes de la Etnología, la Arqueología y otras ramas de la ciencia histórica. No resolvemos nada y sólo planteamos nuevas cuestiones e hipótesis que nos hacen llegar a la conclusión de que el problema es mucho más complejo de lo que hasta ahora se suponía.

Dada la enorme cantidad de notas y siglas que este trabajo presupone y la complicación que ello representa, hemos optado por la solución de prescindir completamente de siglas y notas bibliográficas. Ello

es faltar al deber de información, es probablemente poco científico, pero va acorde con la sencillez y simplismo con que queremos formalmente plantear la cuestión.

Por la deficiencia en medios bibliográficos y por el carácter apofesional nuestro en la cuestión, seguramente podrán notarse defectos o errores importantes, de forma que rogamos sean excusados. Entre las muchas sinonimias que proponemos y postulamos, esperamos que haya bastantes que tengan fundamento y no deban desecharse como otras que serán mero producto de casualidad e imaginación.

LOS GRUPOS ÉTNICOS DE FILIACIÓN CÉLTICA

Nunca se ha discutido la existencia de un fondo céltico entre los pueblos indoeuropeos que componían el substrato prerromano en nuestra Península. La presencia de elementos célticos se aprecia a través de los vestigios claros que en toda la extensión de la Península nos deja la toponimia, la arqueología y las citas históricas de fuente clásica.

Pero se ha dado excesiva importancia a la preponderancia del elemento céltico en el substrato indoeuropeo de nuestro país. Se ha confundido lo estrictamente céltico con lo indoeuropeo y se ha enfocado y estudiado el problema como si el único elemento indoeuropeo en el substrato prerromano fuera sólo el céltico, sin concurrir ningún otro. El comienzo de la teoría ligur abrió brecha en este exclusivismo celtista y después la teoría del ilirismo amplió este primer agujero cuyo diámetro se ha ido extendiendo o reduciendo, a medida que las teorías ligur e iliria iban adquiriendo importancia o pasando de moda. En todo el edificio montado a base de los movimientos y colonizaciones de los ligures, nos cuesta mucho creer, a pesar del documentado trabajo de Menéndez Pidal sobre los ambro-ligures. Para nosotros, los ambrones son germanos o ilirios germanizados y los ligures pueden asimismo ser una rama iliria o afín, pero nunca hay que darles una importancia y extensión tan grandes como las que se les ha querido atribuir y menos tenerlos por pueblo base protoindoeuropeo. Además se han confundido con excesiva frecuencia los topónimos celtas ilirizados y los ilirios y vénetos con los ligures, teniéndolos por tales.

El problema céltico queremos enfocarlo con un criterio muy restrictivo y cauteloso. Para nosotros, lo indoeuropeo en España puede ser celta, germano, ilirio, eslavo y aun véneto. Podemos contar asimismo

con elementos de pueblos indoeuropeos sin cristalización histórica y, por lo tanto, sin carácter para catalogarlos en un grupo u otro. Pero admitimos que con las fuentes históricas hemos de hacer frente a la realidad de tomar lo céltico como predominante en la Península. Lo celta es lo más visible y parece lo más numeroso, debido posiblemente a que al llegar a época histórica los otros grupos invasores, ilirios, germanos, eslavos, etc., se hallaban ya celtificados, habiendo perdido su personalidad originaria y conservando sólo vestigios de su origen primitivo y genuino en la denominación del pueblo y ciudades principales, es decir, en su toponimia, que es lo que ahora nos sirve para la localización de cada islote indoeuropeo no céltico. Esto se explica con una cultura céltica superior a las de los demás indoeuropeos, «compañeros de viaje» de civilización y potencia inferior a lo celta, que acabaron o celtificados o absorbidos por los celtas.

Para nosotros, la identificación del Hallstatt con la cultura de los Campos de Urnas es completa, siguiendo en esto a Almagro. Posiblemente esta cultura Hallstatt es celtificada, pero nunca genuinamente céltica. Los pueblos de los Urnenfelder eran indoeuropeos y hay que tomar esta cultura de los Campos de Urnas, como sinónimo de indoeuropeo, no de celtas exclusivamente. Cierto que en la Edad del Hierro predominó el pueblo celta entre todos los indoeuropeos que se vieron, especialmente en Occidente, muy influenciados por el matiz cultural céltico, posiblemente por ser cultura superior y grupo social más organizado y poderoso el de los celtas que el de germanos, ilirios o eslavos.

Hay que admitir la coexistencia de islotes germanos, ilirios, eslavos, vénetos y aun de otras filiaciones, junto a islotes célticos, si bien es posible que los islotes célticos fueran siempre los más numerosos, potentes y de mayor significación histórica y cultural. Pero la realidad de los hechos, en muchos casos, desmiente tal nota.

Asimismo, debemos admitir una invasión indeuropea de la Península durante la Edad del Hierro en varias oleadas, cuya determinación etnológica y cronológicamente es muy compleja, pero que ha sido estudiada con mucho detalle y éxito, dentro de lo posible, por Bosch Gimpera en numerosos trabajos.

Ahora agruparemos algunos vestigios de celtas invasores por topónimos gentilicios y de ciudad, que pueden emparentarse con otros de la Galia o de otros lugares de Europa y que con ello prueban su carácter céltico innegable. Muchos otros topónimos y gentilicios célticos no tendrán correspondencia en el exterior, o no la hemos hallado, y por ello no son objeto de nuestra atención.

LOS GENTILICIOS SINÓNIMOS.—La ceca *Arcedurgi* es colocada por Mateu Llopis en Artesa de Segre. Otro topónimo en Artesa aparece al lado de Lérida. Queremos relacionar ambos topónimos modernos con el pueblo de los *artios* célticos, citados por César. Otros topónimos de la provincia de Huesca, como Artasona, Arto, etc., pueden asimismo relacionarse con este grupo étnico. La ceca *Arcedurgi* es difícil que deba su nombre al tribal céltico referido.

Los *ausetani*, con capitalidad en *Auso*, la actual Vich, y con la terminación mediterránea o ibérica en *-tani*, debemos relacionarlos filológicamente con los *ausci* de la Aquitania Novempopulania, otros de igual nombre en Italia y con los *ausonios* del Lacio que cita Virgilio en la *Eneida* y que también son llamados *auruncos*, de posible origen o matiz ilirio. Aun cuando resulta muy difícil la determinación del origen de los *ausetanos*, ya que pueden ser ilirios, creemos que seguramente llegaron a España muy celtificados y como a celtas nuevos debemos tenerlos, aun cuando la adopción de la terminación en *-tania* en su nombre nacional nos indica que después se dejaron influir por el elemento ibérico o mediterráneo.

La cita de los *andosinos* de Polibio, que en otro autor son llamados *andovaxi*, creemos que debe relacionarse con la denominación de los *andecavos* de la Vendée en las Galias, pueblo seguramente céltico, si bien por las relaciones con él de las formas *Andobales* y *Endovelico* de ilergetes y lusitanos, cabía el admitir posibles indicios de ilirización. *Andobales*, el Indibil ilergete, con su compañero *Mandonio*, ha dado lugar a infinidad de consideraciones sobre la filiación, origen y significado de sus denominaciones. Para nosotros, la forma *Mandonio* es céltica, siguiendo a Pokorny, y debe relacionarse con el gentilicio *mandubios*, pueblo de la Galia, a los que pertenecía la histórica Alessia, donde se rindió Vercingétorix. Para Tovar, el término *mando* puede ser ilirio.

Bosch Gimpera ha localizado un islote de los *turones* en la actual Teruel, cuya forma original debe ser *Turolum* o *Turodunum* y que denota ciertamente un islote de *turones*, pueblo posiblemente céltico, pero aparece en Germania bajo la denominación de *tingios*.

Los *sallutani* de *Salluvia* o *Salduba*, la actual Zaragoza, creemos que forman un islote puro céltico: serían originarios de los *salluvios* de los Alpes Marítimos, emparentados con los *salassi* de la Galia Cisalpina.

El pueblo de los *volciani*, citado por Plinio y que puede corresponder a otro pueblo diferente de los oscenses de *Bolscan*, creemos que debe relacionarse con los *volcas* que forman dos pueblos en la Galia

Narbonense y seguramente con los *volsci* de Italia. Creemos que este grupo de *volciani* es céltico, o al menos muy celtificado. Puede relacionarse con los topónimos *Boletania*, actual Boltaña; *Boletani*, los de Boltaña en el Pirineo de Huesca, y *Bolscan*, ceca ilergete de Huesca. Pero para la forma *Boletania* postulamos una correspondencia con los *boios*, pueblo germano establecido en las fronteras de la Galia y citado por César y Tácito, con otros islotes en Italia y en Bohemia. Las ciudades de los *boios* se llamaban *Bononia* y después *Bolonia*. Podía ser *Boietania* y después *Boletania*.

Al describir la batalla de *Ilerda*, César cita una *Octogesa* cuya ubicación en el Ebro, cerca de Mequinenza, ha servido de base a Bosch Gimpera para suponer allí la existencia de un islote céltico de *gesatas*, pueblo que también relaciona con los *gessarienses* que Plinio cita entre los *indiketes* y que se localizan en San Felú de Guíxols, donde Bosch coloca otro grupo de *gesatas* célticos. La forma *Octogesa*, con su elemento *Octo*, tiene correspondencias en la Galia y parece céltica, acaso numeral.

La cita de Ptolomeo en *Anabis*, ciudad de los lacetanos, creemos que puede relacionarse con la denominación de los *anamani*, pueblo celta de la Galia Cisalpina.

El *Itinerario Antonino* cita unas *Aquae Voconiae* en la actual situación de Caldas de Malavella, cerca de Gerona. La forma *Voconiae* puede ser originaria de un apellido latino, pero acaso podía presuponer en dicho lugar un grupo étnico de *voconios* que en tal supuesto podían relacionarse con los *vocontios* del Ródano, pueblo céltico, y los *vocates* aquitanos, pueblos ambos citados por César.

Los antiguos autores griegos citaban a unos *sicani* en la costa mediterránea, acaso en Cataluña, a los que relacionaban con los *sicani* de Sicilia. Pueden asociarse también las formas *Sicoris*, el río ilergete; los *sequani*, pueblo de la Galia, y los *sicambri*, pueblo del Rhin que César da como germano, pero que podía ser celta germanizado. No obstante, para Pokorny la for *Sicoris* posiblemente sea iliria, opinión que compartimos.

La cita de *Segia* en los clásicos como ciudad de los vascones para Ptolomeo y los *segienses* de la *turma Salluitana*, creemos que deben asociarse con las formas en *-seg / sego-* tan corrientes en la toponimia española y que son célticas: así los *segusiavos* que cita César entre los *eduos* galos, los *segontiacos* británicos, los *segalaunos* del Ródano y otros grupos étnicos célticos. Pero Pokorny cita una *Segestica* en la Panonia, a la que da origen ilirio con buen fundamento. Otro topónimo interesante bajo este aspecto, es la *Zigarra*, ciudad de los ilercaones citada por Ptolomeo, y el topónimo actual *Segarra*, que da nombre a la comarca leridana en tierras de lacetanos.

LAS TERMINACIONES EN «DUNUM».—Este aspecto de la toponimia céltica fue ya estudiado en el siglo pasado por Arbois de Jubainville y otros autores, que hicieron listas de los nombres en *-dunum* de toda Europa, incluyendo los de España. En Cataluña contamos con cuatro *-dunum*, uno por cita clásica y tres por reconstrucción sobre un topónimo moderno. *Sebeldunum* es citado por Ptolomeo como ciudad de los *castellani*, una rara tribu situada entre *ausetani*, *laietani* y *lacetani*. Los tres reconstruídos por hipótesis son *Virodunum*, Verdú en Lérida; *Bisuldunum*, Besalú en Gerona, y *Salardunum*, Salardú en el valle de Arán. Aceptamos plenamente esta reconstrucción recogida por Bosch Gimpera, que atribuye estas formas en *-dunum* a los pueblos llegados en el Hallstatt B, con la primera oleada de Campos de Urnas entre 1000 y 800 y que no pueden ser filiadas anteriormente. Lamentamos no poder aceptar plenamente el aspecto cronológico planteado por Bosch.

La forma hipotética *Salardunum* en el *Pagus Aranensis* del pueblo de los *convenae* aquitanos, pero seguramente celtas de origen, debemos relacionarla con la cita de *Salauris*, que corresponde seguramente al actual Salou y a otros topónimos análogos como *Salacia*, *Salionca*, *Salientes*, etc. Por otra parte, monedas indígenas ilergetes llevan la leyenda *Irtirta-Salir-Ban*. Hay que recordar a los *salios* del grupo de los francos, germanos del Rin y los *salluvios* alpinos, para establecer relación.

La forma *Virodunum* indica claramente un islote de belgas *virodunenses*, y, si bien los belgas aparecen celtificados, su diferenciación del resto de los celtas nos hace suponer que no son celtas puros, sino que pueden ser germanos o pueblos de otra filiación, celtificados desde muy antiguo.

LAS INVASIONES DE PUEBLOS BELGAS

Ya en 1951, en su trabajo *Celtas e ilirios*, publicado en «Zephyrus» (Salamanca), señaló Bosch Gimpera la importancia de las penetraciones y establecimientos de grupos belgas en varios lugares de la Península, especialmente en la Meseta. Así señala acertadamente los vestigios belgas de los movimientos de suessones, belovacos, velicasses y otros en diversos lugares del centro de la Península, pero ha mostrado menor atención en dicha ocasión a los indicios de las penetraciones belgas en Cataluña y en Aragón, donde también se nos presentan claramente.

No es éste el terreno de entrar a discutir el carácter céltico o germánico del conglomerado belga. Aun cuando en el mismo es predomi-

nante el tinte cultural externo céltico, sus afinidades con grupos germánicos son muy grandes y es posible que se trate de un pueblo afín de los germanos suevos, que en época histórica se hallaba muy celtificado. Por otra parte ha señalado Pokorny muchos indicios de ilirismo en la filología y toponimia del grupo belga, y esta matización ilirista la iremos notando a lo largo del estudio de todos los vestigios étnicos belgas en la Península y creemos que debe tomarse en la debida cuenta, pues merece una atención mucho mayor que la que se le ha dado hasta ahora. Hay que volver al terreno del ilirismo que últimamente se ha abandonado mucho y tomar lo ilirio como el antecedente próximo de lo macedonio, tracio, ilirio histórico y aun lo prehelénico indoeuropeo. Lo véneto nos muestra indicios en nuestra Península en una rara asociación con lo ilirio y aun con lo eslavo que complica enormemente la cuestión. Aquí, lo celta, lo belga y lo germano no se nos presenta nunca puro y siempre muy mediatizado entre sí y aun bajo una fuerte matización de lo que llamamos ilirismo; aun cuando pueda pertenecer, como sugirió Pokorny, a un estrato proto-indoeuropeo, acaso identificado con las culturas primarias de los Urnenfelder y que desde un foco central, más o menos en Eslovenia o en Bohemia, se difundió radialmente hacia todo el conjunto indoeuropeo, que aparece en época histórica formando las diversas nacionalidades del Imperio Romano, y en cuya toponimia antigua notamos fuertes influencias de esto que llamamos ilirismo.

El grupo de los belgas en época histórica y dentro de la integración de la *Gallia* romana nos aparece formado por los pueblos siguientes, entre otros: *morinos*, *ambianos*, *belovacos*, *veromanduanos*, *suessiones*, *catalaunos*, *remenses*, *nervios*, *camaracos*, *virodunenses*, *treveros*, *mediomatrices*, *leucos*, etc. A estos podemos añadir otros pueblos belgas que tuvieron mayor apogeo en épocas anteriores y cuya personalidad en época romana estaba ya bastante apagada y tales eran los *autrigones*, *velegienses*, *velicases* y otros.

Nótese la raíz común de *bele* en varias denominaciones nacionales de grupos belgas, así en *belegae*, *belovaci*, *velicasses*, *velegienses*, etc. Es la raíz primaria de la denominación genérica del pueblo y la frecuencia con que nos aparece en la toponimia hispánica, especialmente la del país ilergete, nos hace pensar en que todo ello pueden ser indicios de pueblos belgas. Así, el héroe nacional ilergete *Andobeles*, que equivale al *Endovelico* lusitano, el rey ilergete *Bilistages* citado por Catón, los nombres ilergetes con *beles* tan abundantes en la lápida de la *turma Salluitana*, la ceca de *Beligiom*, equivalente posiblemente del actual Belchite y que parece constituir un islote de *velegienses*, los *beles* de la lápida de Guisona, etc. La

extensión que podemos dar a los efectos de esta teoría es muy grande y con ello se pueden escribir y llenar muchas líneas. Por ahora esbozamos esta posibilidad que podemos desarrollar aparte.

El grupo céltico de los *pelendones*, con su cultura de cerámica excisa, posiblemente marchó desde su primera localización en la frontera de Alemania y Holanda hasta España, donde ha conservado su denominación nacional estableciéndose en la zona de Palencia. Un grupo de estos *pelendones* creemos que se desgajó y se estableció en tierras catalanas. La denominación *pelendones* puede ser semejante u originaria de *belendones*. La actual denominación del Pallars en la parte alta de Lérida y su constitución como condado medieval nos hace pensar en un pueblo de *paliarienses*, que consideramos filológicamente como una rama originariamente belga, acaso los *pelendones* u otro pueblo afín.

Entre los belgas existe el grupo étnico de los *catalaunos*, los de Châlons, en el lugar de los Campos Cataláunicos, donde se dio la batalla con Atila. Es muy rara la semejanza entre esta denominación tribal y el actual nombre de Cataluña o Catalonia, sobre cuyo origen tantas teorías y disquisiciones ha habido. Es posible que en territorio catalán existiera un islote de *catalaunos*, del que no tenemos noticia ni a través de la toponimia ni a través de las citas clásicas, pero que tuvo a principios de la Edad Media pervivencia e importancia suficiente para dar nombre a todo el país, pasando a ser de denominación de una pequeña agrupación tribal a nombre de toda la región. Por otra parte, acaso se puedan relacionar estos *catalaunos* con los *catos* germanos parientes y vecinos de los *batavos*, citados todos ellos por Tácito. Estos *catalaunos* parecen tener un fenómeno filológico como el de los *celtiberi*. Los *catos* germanos y los *leunos* celtas formaron los *catalaunos* de la misma forma que los *celtiberi* surgieron de la fusión de celtas e iberos.

El pueblo belga de los *camaracos* creemos que ha dejado su eternización en el topónimo Camarasa en el valle medio del Segre y que puede derivar del nombre de «possessor» en *Camarus* o ser un vestigio de la denominación tribal referida. La terminación en *-asa* conservada actualmente nos hace pensar asimismo en una posible ilirización de este término. La zona de Balaguer y Camarasa es rica en vestigios de la primera Edad del Hierro y tales poblados y culturas acaso podían filiarse en los *camaracos* partiendo de este indicio toponímico. Por otra parte, el topónimo Balaguer actual, denominación de la principal población de dicha comarca, nos hace pensar en otra derivación de un topónimo antiguo con la raíz *Bele*, acaso derivado de la denominación tribal de *velegienses*,

lo que nos permitiría fijar sobre el valle del Segre y en el corto espacio de unos diez kilómetros dos islotes belgas, el de *velegienses* en Balaguer y el de *camaricos* en Camarasa.

La actual denominación de Verdú, cabecera de una comarca muy rica en vestigios arqueológicos de la primera Edad del Hierro, recientemente descubiertos por Ramón Boleda y que nosotros hemos estudiado, nos hace pensar en una forma precedente de *Virodunum* ya propuesta por Arbois de Jubainville y aceptada por Bosch Gimpera. Y siendo *Virodunum* la capital de los *virodunenses*, otra agrupación tribal del grupo belga, creemos posible la localización en el Urgel de otro islote belga que Bosch cree llegado con la primera invasión de los Campos de Urnas, que debe ser el Hallstatt de la cultura de Tarrasa.

Creemos asimismo que el grupo de los *mediomatrices*, otro pueblo del grupo belga o afín, tiene su representación en la ceca de *Metuianum* que puede corresponder al actual Mediano de la provincia de Huesca, según opinión de Mateu Llopis. Las formas de *Medullius* en Galicia y la *Madullia* del Lacio son afines entre otras muchas y han sido ya consideradas como ilirias por Pokorny.

Finalmente, la cita de los *suessetani*, pueblo vecino de los lacetanos, nos da a conocer otro grupo étnico del conjunto belga y con la misma denominación que el importante pueblo de los *suessones* que ha dejado tantos indicios en España e Italia. También los nombres *Suisetarten*, *Sosimilus*, *Sosinadem* y otros de la lápida de la *turma Salluitana* y el topónimo *Soses* en el bajo Segre son claros indicios de islotes de *suessones*. La aparición en un poblado ibérico cercano a Soses de una grafía ibérica con *Suise* nos hace pensar en un islote de *suessetani* en el bajo Segre, a la altura de Soses Aytona y en los poblados hallstáticos e ibéricos tan abundantes en dicho sector. Pokorny señala muchos indicios entre los *suessetani* y sus asociados *aurunci* de un acentuado ilirismo, que ya estudiaremos aparte.

Pero en Cataluña, sobre todo nos interesa llamar la atención en cuanto al núcleo belga del Urgel, que para nosotros es el de mayor importancia, a juzgar por la abundante toponimia de tipo belgista que actualmente se nos presenta sobre el terreno.

En este país limitáneo de ilergetes y de lacetanos, entre el Segre y la Segarra, con abundante toponimia del origen musulmán, queda un resto de toponimia primitiva, de tipo prerromano, fuertemente matizado por una clara influencia belga y de la que citamos los ejemplos más característicos. A partir de la cita de Bosch Gimpera de que el actual topónimo de Verdú podía tener su antecedente en un *Virodunum* belga llegado con la

cultura de los Campos de Urnas del Hallstatt primitivo, hemos hallado otros vestigios toponímicos cercanos a Verdú, de carácter marcadamente belga y que citamos:

Verdú.—Pueblo del Urgel, con antecedente hipotético en *Virodunum*, derivado del tribal belga *virodunenses*.

Tornabous.—Pueblo del Urgel, con antecedente hipotético en *Turnabis*, nombre de ciudad de tipo belga, donde existe una ciudad llamada *Turnacum*, actual Tournai, de la misma raíz, entre los *nervios*. Por otra parte, la terminación en *-bis* es típica céltica y se dan casos en la Galia en topónimos antiguos de ciudades gálicas y aun hispánicas, como en los lacetanos *Anabis*, en los ilercaones *Telobis*, etc.

Belianes.—Pueblo del Urgel, con antecedente hipotético en *Belgianus*, acaso un «nomen possessoris»; también puede proceder de la forma gentilicia en *Belgianes*, derivado directamente del nombre nacional de los belgas, en ambos supuestos.

Malda.—Pueblo cercano a Verdú y Belianes, procede de la forma *Meldi*, denominación de los *meldi*, pueblo de la Galia belga.

Anglesola.—Pueblo del Urgel, puede proceder de la forma tribal de los *angli* celtas, de muy posible origen o remoto parentesco belga.

Bell-Lloch, *Bellois*, *Bellcaire*, *Bellmunt*, *Bellpuig*, *Belltall*, etc.—Todos ellos pueblos del Urgel y con una raíz común, son para nosotros derivados del nombre nacional de los belgas en *Belge* o *Bele* y, en esta forma evolucionada, acaso corresponden a una invasión o aportación diferente de la que ha dado lugar a la forma *Belianes*, pero para nosotros son todos topónimos de claro origen belga, si bien pueden haber llegado hasta nosotros a través de un «nomen possessoris» posterior.

Camarasa.—El *Camaricum* de los *nervios* belgas, nos hace pensar en el origen de la forma *Camarasa*, con una terminación ilirizante en un topónimo de claro origen belga y por lo tanto datable seguramente en las primeras invasiones de *Urnenfelder*, siguiendo las teorías de Bosch Gimpera.

Balaguer.—Como hemos dicho, este topónimo de una importante población del Segre, entre *Camarasa* y *Lérida*, debe seguramente su forma al tribal de los *velegienses*, pueblo de origen belga, situado en las Galias, sobre el Sur de la Galia belga. La forma *Velegienses* fonéticamente nos recuerda una hipotética dicción en *Balagarienses*, del que puede derivar la forma actual *Balaguer*. El hecho de que en *Belianes* y en *Bellvis* y

anexos se conserve la raíz en *Bel* y en cambio en Balaguer haya evolucionado a *Bala* es posiblemente debido a diferencia cronológica en el establecimiento del grupo tribal invasor en el país.

Tárrega y Tarros.—Estas formas nos parecen derivadas de una común raíz originaria en *Tarr*, que podía relacionarse con la *Tarraco* de los *coasetani*. Pero el hallarse en medio del territorio belga, nos hace pensar en un origen en *Terr*, acaso una forma en *Tereca* o *Terecia* como antecedente de *Tárrega* y a su vez esta forma, derivada del nombre tribal de los *trecios*, pueblo del grupo belga, que ha dejado muchos rastros en la toponimia de la Meseta con los *tritium* que cita Ptolomeo.

Breixana.—Pueblo del Urgel, que parece derivado de un nombre latino, aparentemente derivado de una *villa Priscana*. Pero por el carácter belgizante del país proponemos el antecedente en *Parisiana*, como derivado del tribal de los *parisii*, pueblo celta de la Galia, pariente del grupo belga.

Mollerusa.—Este pueblo del Urgel presenta una clara terminación ilirizante que nos hace pensar en un topónimo muy antiguo, aportado con la invasión Urnenfelder más remota. Podíamos pensar en proponer un antecedente en *Moriusa* o una forma parecida, derivada del tribal *morini*, pueblo del grupo belga.

Arbeca.—Este pueblo del Urgel nos hace pensar en un derivativo de la denominación tribal de un grupo invasor de *arverni* celtas, vecinos de los belgas y aun susceptibles de ser considerados del grupo belga.

Castellnou de Seana.—Nos hace pensar en una forma originaria derivada del tribal céltico *senenses*, pueblo de la Galia.

Liñola.—Esta localidad del Urgel puede ser un derivativo del nombre tribal de los *lingones*, pueblo celta, establecido en la Galia y empujado por invasiones de grupos belgas.

Esta serie de coincidencias de la toponimia del Urgel, unas que saltan a la vista y otras acaso muy rebuscadas, tienen un punto común en el origen belga de todas las etimologías propuestas, citando varias de las diversas denominaciones étnicas de los pueblos belgas históricos. Es innegable la existencia de un fuerte sedimento belga en el Urgel, con el que en lo sucesivo habrá que contar al estudiar la historia antigua de este país y del grupo ilergete.

INDICIOS DE APORTACIONES GERMÁNICAS

Ya en 1950 Tovar señaló algunos indicios de influencias germánicas entre los pueblos de Cataluña y la zona que estudiamos, especialmente el término *Tautindais*, nombre de uno de los «equites» de la *turma Salluitana* que relacionaba con la raíz germánica *Taut*. Sucesivos trabajos de Bosch Gimpera y otros autores han tratado esporádicamente este tema, pero sin abordarlo de frente, siempre incidentalmente. Hace algún tiempo hicimos la primera tentativa de abordar en serio el tema, comenzando por establecer unas listas de relaciones entre pueblos y topónimos antiguos hispánicos con denominaciones étnicas germánicas conocidas a través de Tácito, César y otros autores. La parte monográfica, que dedicamos especialmente a Galicia y Cantabria, fue la que mayor éxito tuvo y ello nos animó a intentar su publicación.

Ahora acometemos por primera vez y de frente la empresa de denotar y estudiar en lo posible y dentro de nuestros estrechos límites los indicios de invasiones germánicas prerromanas en Cataluña y países cercanos, con la confianza de que al menos plantearemos seriamente el problema, que otros mejor preparados desarrollarán y resolverán después. La complejidad de la cuestión es grande, la oscuridad y confusión es mucha y los medios con que contamos son muy limitados. Todo lo fiamos a nuestra experiencia en el manejo de las fuentes antiguas de este país y a nuestra memoria, ya que carecemos prácticamente de textos, materiales y fuentes germánicas adecuados.

Conocemos todos bien las invasiones germánicas históricas, las de pueblos *francos* en el siglo III y las del siglo V, que derribaron el Imperio y establecieron en la Península los reinos de *visigodos*, *suevos* y acaso de *vándalos*. Así como en época histórica conocemos, pues, dos invasiones grandes, además de otras pequeñas seguramente, es fácil suponer que durante el primer milenio antes de nuestra era hubiera más de una invasión de grupos germánicos, ya solos, ya como cuñas infiltradas entre otros grupos invasores célticos. En verdad ignoramos la identidad, número y forma de estas aportaciones invasoras de germanos que llegaron a nuestra Península con las civilizaciones indoeuropeas de la Edad del Hierro, pero no dudamos de su existencia, ya que han dejado indicios seguros en muchos lugares de la Península.

LOS GERMANOS EN EL NOROESTE.—En las zonas de Galicia y Asturias es donde más restos de invasores germanos hemos denotado y en lo posi-

ble hemos estudiado los indicios que sobre las fuentes antiguas y la tierra nos han dejado; como resumen, nos cabe establecer esta tabla de comparaciones de los diversos grupos étnicos de Galicia, que citamos como justificación y guía de nuestro sistema:

Civitas Aravorum.—Entre Chaves y Coimbra, relacionable con los araviscos que Tácito cita como panonios.

Aviones.—Habitantes del valle del Avia, relacionables con los *aviones* de Tácito en el Schlesvig.

Bergienses.—Del *Bergidum* del Vierzo, relacionables con los *burgundiones* u otro pueblo germánico.

Bedios.—Relacionables con los *batavos* de Holanda citados por Tácito o con los *batani* o *betini* de Silesia.

Berisideuses.—Del *Oppidum Berisidense*, ceca sueva, relacionables con los *borussii* de Prusia.

Burum.—Citada por Ptolomeo en Ortigueira, relacionable con los *burios* de Tácito en Bohemia o Sajonia.

Cabarcos.—Pueblo que cita Plinio, relacionable con los *cyuari*, denominación antigua de los pueblos alemanes.

Caporos.—Citado por Plinio y en el valle del Ulla, relacionable con los *karprii* eslavos o ilirios.

Celenos.—En Pontevedra, relacionables con los *silingos* de Jutlandia o Silesia.

Quarquernos.—En Bande, citados por Plinio o Ptolomeo, relacionables con los *caucos* bálticos que cita Tácito.

Ebora y *Eburobritium.*—En Lusitania, relacionables con los *eburones* belgas germanizados de César y Tácito.

Helenos.—Citados por Plinio en la Bracarense, relacionables con los *elisios* de Tácito en Silesia.

Hequaessos.—Citados por Plinio con los *casuarios* de Tácito.

Hermínios.—De la Sierra de la Estrella, en Portugal, relacionables con los *hermenduri* de Tácito o acaso con la denominación genérica de *hermiones*.

Lapatiancos.—En Ortigueira, relacionables con los *lipontianos* germanos del nacimiento del Ródano.

Libunca.—En Vivero y el río *Libica*, en Jubia, relacionables con los *libonios* balto-eslavos.

Loncoparre.—Parroquia sueva en Tuy, trae su nombre de los *longobardi* germanos.

Lucenses.—Habitantes de *Lucus*, pueden relacionarse con los *lugios* bálticos citados por Tácito.

Narvasos.—Citados por Ptolomeo en la Bracarense, relacionables con los germanos *nabarvalos* citados por Tácito.

Nerienses.—Citados por Plinio en Coruña, son acaso una rama de los *nariscos* que Tácito cita entre los suevos.

Nemetobriga.—En Puebla de Tribes, nos indica una relación con los *nemetes* de Tácito entre los germanos galos.

La «*dea*» *poemana*, de cerca de Lugo, nos puede indicar un grupo de *poemani* germanos o ilirizados.

Tuntobriga.—En la Bracarense nos puede indicar una relación con los *teutones* germanos o germanizados que cita Tácito.

Tiburos.—Pueblo en el Sil, puede ser una rama de *trevirenses* de Tácito.

Tudenses.—Gentilicio de Tuy, por derivar del radical *teut-* puede ser un indicio de *teutones*.

Varios términos con *Tongo* de lápidas del NO. han sido interpretados por Bosch como indicios de los *tungri* citados por Avieno en la costa de Portugal y que puede corresponder a los *tungri* establecidos en la Galia germánica junto a los *eburones*.

Turodos.—Pueblo citado por Ptolomeo en la Bracarense, relacionable con *turingios* germánicos y *turones* celtas. Verín nos hace pensar en un islote de *varinios*, pueblo germano citado por Tácito.

Caetobriga.—Podemos relacionarlo con los *catos* germanos de Tácito.

Guruptiana.—Citada por Ptolomeo, es relacionable con los *queruscos* suevos que cita Tácito y Suetonio.

Ossonoba.—Relacionable con los *osios* de Tácito en Silesia.

Senabriga.—En Sanabria, relacionable con los *semnones* de Tácito.

Turoqua.—Del *Itinerario Antonino*, relacionable con los *turcilingos* germanos o con los *turingios* o *turodos* germanizados.

Creemos que en la zona gallega y cántabra no se ha agotado el tema y que todavía puede ampliarse la lista que damos.

INDICIOS DE GERMANOS EN CATALUÑA Y TIERRAS ADYACENTES.—Hecateo cita en el siglo v unos *elisios* ligures que deben corresponder a los *elises* de la Narbonense y que pueden relacionarse con los *elusates* de Aquitania y que consideramos como una rama germánica invasora de *elisios*, pueblo germánico citado por Tácito entre los suevos en Silesia, de la que deben descender los islotes referidos, uno de ellos ya conocido en el siglo v y entonces considerado como ligur, acaso por afinidad entre ligures y germánicos, lo que pudo inducir a confusión a los griegos.

Avieno, al citar a los *elisiones*, cita a unos *sordones* que se sitúan en el Rosellón. También Plinio cita unos *ilergetes surdaones* que deben situarse en el valle del Segre. Sean ambos un solo pueblo o sean dos pueblos, los consideramos como islotes de los *suardones*, pueblo citado por Tácito entre los germanos suevos y en la costa báltica. Bosch Gimpera, en 1943, consideraba a los *sordones* como a islote celta y los ubicaba en el valle de Ager. Posiblemente, los *sordones* del Segre descendían de los *sordones* de Narbona, que estaban ya celtificados, pero cuyo origen remoto creemos germano y aun ligur, ya que pudieron ser germanos llegados muchos siglos atrás, que en el siglo v tenían un tinte cultural ligur y después se celtificaron por influencias culturales de pueblos célticos vecinos.

Los topónimos antiguos *Bergidum*, la actual Berga posiblemente; *Bergidum*, en los astures, que ha dado nombre a la comarca del Vierzo, el pueblo de los *bergestani* y otros han dado lugar a que Meyer-Lübke supusiera la existencia de un pueblo de *bergienses* al que Pokorny considera probablemente como ilirizado y que nosotros, aceptando la hipótesis de la realidad de tal grupo étnico, nos permitimos darle la consideración de germano, acaso emparentado con los *burgundiones*, si bien podría muy bien ser otro pueblo que forma los topónimos sobre *berg* y ha dejado restos en la toponimia germánica actual con los *berg* y *bergen* de todos los países germanos actuales, con significado de «monte» o «montaña».

El topónimo actual *Galindo*, usado asimismo como apellido y derivado seguramente de un nombre propio en Galindo, corriente en Vasconia y en el Pirineo navarro y aragonés, nos hace pensar en una posible relación con el pueblo germánico de los *galindi* o *galindae* del Báltico.

El pueblo de los *ossicardenses*, citado por Plinio y ubicado posiblemente en el bajo Ebro, en localización no determinada exactamente, parece formado de dos elementos: *Ossi* y *Cerden*. La forma primera es relacionable con el pueblo de los *osios*, citado por Tácito entre los panonios, acaso algo germanizado en alguna época histórica y con posible raigambre ilírica. A este respecto hacemos notar que la forma *Ossi* puede

relacionarse con la cita de los *osismios* de Piteas en el Finisterre francés que también han relacionado con los *oestrimnios* de Galicia. César, entre los pueblos marítimos de la Galia, cita a los *osismos*, que estaban fronterizos o cercanos a los *vénetos* y acaso por su carácter de panonios, como vagamente los califica Tácito, podían bien ser de un remoto origen véneto y quedar después celtificados. El segundo elemento en *Cerden*, debemos relacionarlo con la forma *Ceretani*, que designa el pueblo que habitaba la Cerdeña, del que existen muchas citas clásicas y cuyo origen remoto podemos buscar en los *ceresos*, pueblo de los germanos trevirenses citado por César al lado de *poemanos* y *eburones*, acaso de remoto origen celta y que después quedaron germanizados, cosa no segura.

Otro elemento posible en celtas germanizados es el de los *Turones*, que aparece como celta en la Galia y después bajo la denominación de *turingios* está germanizado en tierras alemanas y tiene islotes en los *turdos* gallegos y en los *turones* o *turoleses* de Teruel, en los edetanos. Pero tenemos nuestras dudas sobre la raigambre pura céltica de los *turones*, que muy bien podían ser de un más remoto origen germánico, con varios procesos de germanización, celtificación, etc.

Aun cuando ignoramos la forma antigua de Reus, al ver a dicha ciudad en su actual desarrollo y como cabecera de una comarca en la que se hallan gran cantidad de restos arqueológicos que evidencian un importante poblamiento Hallstatt en dicha zona, hemos pensado que la forma toponímica actual puede derivar de un gentilicio que bien podía para este caso ser el de los *reudingos*, pueblo del grupo de los *suevos* citados por Tácito. Pero habiendo dado la denominación de los *remenses* belgas la actual forma de Reims, no cabe descartar para Reus un posible origen en la denominación de los *remenses*.

La forma *Sedeiscen*, leyenda de una ceca indígena situada acaso en Sástago, en país ilergete, podemos relacionarla con la denominación de los *sedusii*, pueblo germánico del Rin. También al citar los *edetanos*, Hecateo lo hace bajo la forma *Sedetanoi*, que guarda relación acaso con las predichas.

El topónimo *Sena*, a orillas del río Alcanadre, entre Sariñena y Fraga, cabecera de una zona muy rica en establecimientos del Hallstatt, nos hace pensar en una posible relación con los *semnones* citados por Tácito como pueblo muy poderoso y rico entre los germanos *suevos*. El topónimo *Sena* puede denotar un islote de *semnones*, cuya denominación podemos relacionar *samnitae* itálicas e incluso los *senones* de la Galia Lugdunense, correspondientes al actual Sens y que aparecen posiblemente celtificados.

Ptolomeo, entre los ilergetes, cita una *Burtina* que se ha situado en la actual ubicación de Almudévar y cuya denominación acaso es relacionable con la de los *burios*, pueblo germánico citado por Tácito.

Una lápida hallada en Puebla de Castro, a orillas del Esera y tierras de Huesca, nos habla de un *Municipium labitolosanum*, lo que presupone una *Labitolosa*, que por su segundo elemento ha sido relacionado con los *tolosates* aquitanos, al igual que el *Tolous* del *Itinerario Antonino* y la Tolosa actual en el país vasco. Parecen islotes de *tolosates* aquitanos. Pero la existencia de unos *lapatiancos* en Galicia, con los que relacionamos a los *lepontii* de Suiza o *lipontianos*, que posiblemente son unos ilirios germanizados y después celtificados, nos hacen pensar en que la forma *Labitolosa* puede ser un término compuesto a base de los nombres de *lepontios* y *tolosates*. Esta forma Pokorny la ve como iliria, al menos en el antecedente de Galicia referido.

La cita de *Ceresus*, ciudad puesta por Ptolomeo entre los lacetanos, nos da otra relación con los *ceresos* de la Germania Trevirensis, citados por César.

Finalmente, el topónimo *Navardum*, cerca de Sos del Rey Católico, el topónimo *Navarra*, que da nombre a la región y algunos comenzados en la raíz *Nava*, que unos tienen por ibérica y otros por vasca, podrían postular un origen indoeuropeo que nosotros relacionaríamos con la denominación de los *navarsos*, pueblo germano báltico citado por Tácito. Así, el nombre regional de Navarra, sin precedentes en la antigüedad, podía tener su origen en un islote invasor de germanos *navarsos*, al igual que el de Cataluña puede tener su origen en la denominación de un islote invasor de belgas *catalaunos*.

Los *varini* de Tácito, del grupo suevo, que en Galicia han dejado su nombre en Verín, posiblemente están representados en el Pirineo en topónimos que tienen su nombre directo en antropónimo de «possessor», como es el caso posible de *Beranuy* en Ribagorza, *Bernuy* en el Pallars, *Bernós* y *Bernac* en el Pirineo francés, *Bernués* en Huesca, etc.

La cita de los *germani oretani* de Plinio nos hace pensar que estos *oretani* sean un pueblo germano y ambos términos designen al mismo pueblo, como *lubenos* y *navarsos*, *ausonios* o *auruncos*, etc. Si esta afinidad puede establecerse, debemos, pues, relacionar tales grupos étnicos con las cecas de Ori en el Ribagorza, en Orrit o país *Orritense*, según documentos del siglo x, y la de *Orosis* en el Pirineo de Huesca, que pueden presuponer islotes originariamente germánicos.

El *Itinerario Antonino* cita a un *Caum* entre *Ilerda* y *Osca*. Podemos relacionar a este *Caum* ilergete con los *camuni* celtas de Suiza y aun con los *camavi* germanos citados por Tácito entre los germanos del Rin.

LA CUESTIÓN ILIRIA

1. EL ELEMENTO ILIRIO.—Para los romanos, el *Illyricum* era una de las divisiones administrativas del Imperio, que comprendía más o menos la actual península balcánica. Estaba formada por varios pueblos, entre ellos los ilirios propiamente dichos, los tracios, macedonios, lepirotas y otros, y aún en algunas ocasiones se agruparon dentro del concepto general ilírico los dacios, panonios, nóricos, etc., y aun entre estos pueblos y otros de la periferia del Ilírico se denotan indicios de influencia de lo ilirio.

Filológicamente se ha convenido en designar como ilírico el substrato común en pueblos celtas, germanos y de otros grupos indoeuropeos que es relacionable filológicamente con topónimos antiguos que se hallan con especial abundancia en la toponimia de las antiguas provincias ilíricas del Imperio romano. En verdad, casi se ignora el substrato lingüístico de los ilirios y tracios antiguos y se conoce sólo de forma indiciaria y esporádica a través de fuentes muy fragmentarias. Por ello siempre resulta insegura la fijación histórica de lo ilirio, que se ha dado a este substrato de indudable filiación indoeuropea, común a pueblos arios de otras denominaciones y del cual tantos indicios se nos presentan en la toponimia española. Pero razones históricas y filológicas nos fijan en el pueblo específicamente ilirio, en la denominación tribal ilírica, en el Norte de la actual Yugoslavia, esta toponimia que nos sirve de base principal junto a la libúrnica, tracia, macedónica, etc., para el estudio de estas modalidades que aparecen en la filología antigua de la península ibérica, la italiana, Alemania y Francia y que se ha convenido en tener por vestigios de una influencia de pueblos ilirios muy antiguos.

La cuestión iliria ha nacido de la filología y ha tenido en Pokorny su principal propulsor, secundado posteriormente o a la vez por Krahe, Kretschmer y otros. Entre los españoles Bosch Gimpera, Tovar, Menéndez Pidal, Almagro y especialmente Caro Baroja han prestado atención a la cuestión iliria que ha estado algo desvirtuada y apagada en los últimos años, pero que ahora se ha vuelto a situar en primer plano al

ser acordada y relacionada con determinados descubrimientos arqueológicos llevados a cabo últimamente en el Norte de Yugoslavia y que dan una justificación arqueológica a toda la teoría del ilirismo, anteriormente sólo sustentada en bases filológicas.

Nosotros examinaremos la cuestión iliria sobre la base de los precedentes trabajos de Pokorny, Tovar, Bosch Gimpera y Caro Baroja, pero en su aplicación exclusiva al territorio peninsular y específicamente a la zona catalana y vecinas que estudiamos con modalidades originales, fruto en gran parte de observaciones personales.

Para Bosch Gimpera la toponimia iliria que es común a los territorios con cultura de los Campos de Urnas debe permanecer anónima y debe creerse que puede pertenecer a una etapa de los pueblos danubianos de la Edad del Bronce en relación con los pueblos de las Culturas de los Túmulos y lusacianos y de cuyo núcleo central debieron después derivarse radialmente varios pueblos, como los ilirios y tracios, entre otros. O sea que los ilirio-tracios no son el núcleo originario, sino un núcleo o rama derivada que ha conservado por circunstancias esporádicas más puro este elemento lingüístico primitivo que por ello denominamos ilirio. La explicación que los arqueólogos dan a los resultados de los yacimientos del bronce y hierro en Eslovenia, en los que se centra el núcleo de origen de vénetos, ilirios y lusacianos, es plausible de ser concordada con la expuesta teoría preconizada por Bosch Gimpera; si bien hay que dar mayor importancia al hecho de la cristalización histórica del elemento ilirio que la que hasta ahora le venían dando Bosch, Krahe y aun el mismo Pokorny.

2. LOS ILIRIOS ILERGETES.—Caro Baroja llamó la atención claramente sobre la relación filológica entre la denominación tribal de los ilergetes con el nombre nacional de los ilirios, derivado de un epónimo en *Ilirii* o *Ilirii*. La correspondencia hallada y desarrollada por Caro Baroja cremos que es decisiva y nos adherimos plenamente a la misma, que hemos estudiado e intentado adaptar a nuestro sistema general y que constituye la base de nuestra argumentación sobre esta cuestión.

La denominación *ilergetes* dada por los autores latinos está formada sobre la base de la forma *Iliri*, que es la denominación nacional de los ilirios históricos. En la toponimia catalana y de las zonas afines en época romana aparecen repetidos los términos con esta radical, especialmente en nombres que afectan al pueblo ilergete. Entre otros debemos citar los siguientes:

Ilerda.—Capital del país ilergete, la actual Lérida.

Ilerda.—Ciudad de los *iberi* en la costa mediterránea, citada por Rufio Festo Avieno.

Iltirta.—Forma ibérica de *Ilerda* según aparece en monedas ilergetes.

Ilterscen.—Forma ibérica de monedas ilergetes.

Iltetil.—Ceca indígena pirenaica.

Ilturo.—Ciudad de los layetanos en el actual Mataró y ciudad aquitana en el actual Olorón.

Ildum.—Localidad entre los ilercaones y edetanos en la costa.

Ilergetes.—Nombre tribal del pueblo ilergete.

Iluersenses.—Nombre de un pueblo citado en la lápida de la *turma Salluitana*.

Ilercaones.—Nombre del pueblo situado en la costa entre los cose-tanos de Tarragona y los edetanos de Castellón.

Ilaragantes.—Pueblo citado en la costa en el siglo v por Hecateo, al lado de los esdetes o edetanos.

Iltirten.—Forma aparecida en una de las inscripciones de la cueva de Cogul en caracteres ibéricos.

Ilturberrixo.—Denominación de una divinidad pirenaica conocida a través de lápidas romanas en Escuñaü y San Bertrand de Comminges.

Dentro del área cultural ilergete se encuentran muchos otros indicios de ilirismo que iremos citando en los apartados siguientes y a lo largo de todo el trabajo, para no repetirlos. Creemos que el pueblo ilergete es una rama invasora iliria pura establecida en este país, más o menos mediatizada por celtas e iberos. La teoría de correspondencias y relaciones que estamos siguiendo a todo lo largo de este trabajo nos induce a llegar a esta conclusión. El término *ilergetes* en la forma latina, que creemos el más puro y original, ya que los griegos nos dan *lergetai* (Polibio) o *ilurgetai* (otros), creemos que está originariamente formado de dos términos: *ilurii* y *getai*, que en unión dio *ilurigetai* y después *ilirgetai* y finalmente *ilergetes* en su forma latina. Los *ilurii* son los ilirios puros en una de sus ramas invasoras que llegó a España y conservó el nombre nacional. Los *getai* son una tribu dacica o sármata, establecida en Rumanía actual, la antigua Dacia de Trajano. Existen varios pueblos o ramas de los getas entre los eslavos, como los *misgetas*, los *turigetias*, los *sarmatogetas*,

etcétera, y bien podían existir en la antigüedad unos *ilurigetas* o mezcla de ilirios y de getas en los que puede estar el origen y parentesco del pueblo ilergete. En conclusión, de acuerdo con la teoría expresada y de fundamento sólo filológico, cabe dar a los ilergetes un origen mixto daco-ilirio, ya que su nombre está formado de las denominaciones nacionales de ilirios y getas, como el de los *celtiberi* históricos está formado de las denominaciones nacionales de celtas e iberos.

La forma *iluersenses* es otro compuesto paralelo a *ilergetes*. Puede estar formado por los elementos *ilirii* y *senenses* que equivale a los *senones* célticos. La forma monetal *iltirserden* puede estar formada por los elementos *ilirii* y *surdaones* que cita Plinio y que son relacionables con los *suardones* germánicos que cita Tácito en el Schlesvig, y acaso con los *sordones* de la Narbonense. O sea, que vemos filológicamente tres fenómenos de unión de ilirios con otros pueblos, uno con elementos dacios o eslavos, otro con elementos célticos y otro con elementos germánicos. El resultado de toda esta teoría es hacer más intrincada esta cuestión, ya de sí muy compleja.

A mayor abundamiento, la cita de Hecateo, geógrafo helénico del siglo v a. de J. C., diferencia a *misgetes* y a *ilagaurates*, los primeros en el actual territorio de layetanos, cosetanos, indiketes y ausetanos, y los segundos en la localización de ilergetes e ilercaones. Ello hace suponer a unos, los *gates*, *getas* o *getes*, de mezcla o identidad ilírica, a los que llama *ilaraugates* o *ilaraugetas*; los otros restantes *getas* son designados como *misgetas*. Aparecen asimismo a orillas del Caspio unos *massagetas* y a orillas del Dniester unos *turigetas* a los que hacemos referencia en el apartado sobre las influencias eslavas. Es muy casual y rara la coincidencia sistemática entre la cita de Hecateo sobre los *misgetes* y los términos referidos de *massagetas*, *turigetas*, *sarmatogetas*, etc.

3. SINONIMIAS CON GRUPOS ÉTNICOS ILÍRICOS.—A continuación haremos referencia a las sinonimias entre los gentilicios y topónimos catalanes con otros términos que designan grupos étnicos ilirios, o de pueblos de raigambre ilírica.

Polibio cita a los *Airenousios* entre los pueblos pirenaicos que se opusieron al paso de los Pirineos por Aníbal. Un *Pagus Aranensis* en los *convenae* aquitanos de *Lugdunum Convenarum* corresponde al actual valle de Arán y seguramente al referido pueblo de Polibio. Debemos postular una relación entre los *airenousios* pirenaicos, los *aravos* lusitanos, los *arévacos* de la Meseta y los *araviscos* panonios citados por Tácito y que creemos de origen ilírico, opinión confirmada por Pokorny.

Los topónimos *Tamarit*, *Tamarite*, nombres de poblaciones, *Tamariu*, nombre de un riachuelo en Balaguer, y otros catalanes son relacionables con el pueblo galaico de los *tamaricos*; parecen ser de origen ilírico y son relacionables con topónimos antiguos de territorio ilirizado.

Lo dicho respecto a *Jesso* y su relación con los *iassos* de la Dacia, acaso eslavos pero bastante ilirizados, cabe en este apartado, al igual que lo dicho respecto a los *Sicani* y *Sicoris*, términos ilíricos para Pokorny.

Los *libenses* de la lápida de la *turma Salluituna*, relacionables con la *Libunca* de Galia, el río *Libica* que desemboca en la ría de El Ferrol, actual Jubia, y otros topónimos análogos son relacionables con los *liburicos*, pueblo de la costa del Adriático en la Iliria y acaso con los *livones* balto-eslavos. Estos *libenses*, que seguramente corresponden a la *Livia ceretana* y son una gentilidad de los *ceretanos*, creemos que son de claro origen ilírico.

La antigua denominación de Menorca, llamada *Melussa* por Hecateo, y el topónimo *Melusa*, cerca de Tamarite de Litera, nos recuerdan al pueblo de los *molossoi*, pueblo ilírico del Epiro citado por Plutarco.

La ceca ibérica de *Masonsa* es relacionable con el pueblo de los *mesiates*, citado en la antigüedad en Europa Central y de raigambre ilírica.

Los *suconsenses* de la lápida de la *turma Salluitana* o habitantes de la *Suconsa* de los ilergetes citada por Ptolomeo, seguramente serán ilirios, ya que para Pokorny el término *suconsa* es de origen ilirio y lo relaciona con otros topónimos ilíricos.

4. EL BAJO SEGRE.—En la zona del bajo Segre, el antiguo *Sicoris* de los ilergetes, a cuyo lado se asienta *Ilerda*, la capital y cabeza de los ilergetes, aparecen una serie de topónimos ilíricos, que mencionaremos de Norte a Sur desde la confluencia con el Noguera. Son:

Tabaco.—Nombre de una cueva en Camarasa, con restos prehistóricos abundantes. Creemos que la forma *tabacus* es un antropónimo ilírico.

Camarasa.—Indica un islote de *camaricos*, pueblo de los *nervios* belgas, seguramente con influencia ilírica.

Tamariu.—Riachuelo entre Balaguer y Camarasa, relacionable con el gentilicio *tamaricos*, de origen ilírico.

Balaguer.—Indica posiblemente un islote de *velicases* belgas, posiblemente ilirizados.

Tabac.—Partida en Roselló y término en Vinfaro, cerca de Lérida.

Femosa.—Partida y restos arqueológicos cerca de Lérida, con la terminación ilírica en *-osa*.

Mollerusa.—Población cercana a Lérida, con la terminación en *-usa*.

Soses.—Población en cuyos alrededores apareció una leyenda en caracteres ibéricos con *suise* y que posiblemente deberá relacionarse con los *suessones* belgas, de raigambre ilírica para Pokorny.

Meruc.—Nombre de una partida en Aytona, del antropónimo *Merucus* galo ilirizado, relacionable con el *Merobrica* de Pokorny.

Serós.—Puede proceder del antropónimo ilírico *Serus*, citado por Pokorny. Alrededor de Serós aparecen varios poblados del Hallstatt.

Tiar.—Ciudad citada por Ptolomeo en el Ebro, entre los *ilercaones*, relacionable con topónimos ilirios; es nombre ilírico para Pokorny.

Sicoris.—Nombre latino del río Segre, que es considerado ilírico por Pokorny.

Todos estos topónimos son recogidos en una zona pequeña a orillas del Segre y en lugar en que casi toda la toponimia actual del país es árabe y donde quedan excepcionales topónimos prerromanos, entre los que hemos podido agrupar una lista que comprende una buena parte y entre ellos los de fondo ilírico que hemos recogido.

VESTIGIOS DE INFILTRACIONES ESLAVAS

Entre los pueblos del siglo v de nuestra era que invadieron la península ibérica, se citan los *alanos*, grupo étnico de muy posible origen eslavo que codo a codo con los *vándalos*, *suevos* y *visigodos*, de origen germánico, abrieron brecha en las defensas del Imperio romano y se apoderaron de las provincias gálicas, hispánicas y africanas, estableciéndose en diversos lugares de las mismas. Así que entre los cuatro principales grupos invasores de hace catorce siglos había tres pueblos germánicos y uno eslavo.

Visto este precedente más cercano, no es imposible suponer la realidad de que en las invasiones anteriores, junto a los grupos étnicos celtas, germanos, ilirios y vénéto, pudieran aparecer bandas invasoras eslavas que posiblemente han dejado algún vestigio sobre nuestro país. La historia no nos habla de ello, la arqueología comparada no está sufi-

cientemente desarrollada en este aspecto para probar nada. Hemos tenido que apelar a las fuentes de etnología lingüística para intentar establecer una primera hipótesis, muy insegura, pero que puede ser la base para un desarrollo sucesivo sobre fundamentos más firmes. Hasta ahora ligeros vestigios, muy inseguros, nos hacen pensar en la posibilidad de invasiones de pueblos de filiación eslava conjuntamente con las invasiones célticas y germánicas en la primera Edad del Hierro europea y peninsular. Nuestro trabajo es aislado y personal, sin conexión alguna con los estudiosos de la etnología y lingüística eslava antigua, cuyos progresos prácticamente desconocemos en su totalidad. Utilizamos como fuentes materiales y elementos muy antiguos y por tanto deficientes, incompletos y poco seguros, que nos inducirán a más de un error de consideración.

Ultimamente, entre los arqueólogos checos y polacos ha aparecido una corriente tendente a la identificación de la cultura de Lusacia con las raíces eslavas antiguas. Ello acaso es extremado, aun cuando los eslavos históricos pudieron absorber muchos elementos lusacianos y recoger una herencia cultural lusaciana en sus grupos occidentales. Bosch cree que el núcleo originario de los eslavos parecería formado más bien en la región del Pripet y en la zona de intersección de la antigua cultura de Tripolje-Cucuteni que dejó allí rastros parciales, sin que tampoco puedan identificarse con seguridad estas gentes de Tripolje con los eslavos.

Por lo tanto, dadas las anteriores premisas, hay que creer con Bosch Gimpera y Krahe que en el segundo milenio los pueblos de Europa estaban todavía en estado flúido. Mientras unos habían ya cristalizado en los núcleos de que salieron los grandes grupos históricos, otros no llegaron a hacerlo, y otros, aún en vías de cristalización, se desnaturalizaron y se disolvieron entre otros que se superpusieron en sus territorios, o que les arrastraron total o parcialmente en sus migraciones. Así es fácil explicar el papel de pueblos de Túmulos primero y de Campos de Urnas después, que tenían idioma de raíz idéntica a la eslava o a la iliria, que hicieron de compañeros de viaje de celtas o germanos, y así ahora en España o Italia encontramos asombrosos vestigios de su llegada, existencia y establecimiento en los países del Sur de Europa. Así se explica que entre los lusacianos de idioma véneto o de la rama véneta, partieron bandas en varias direcciones, una hacia el Báltico, que acabó eslavizada, otra hacia el Adriático, otra hacia el Atlántico en la costa bretona y finalmente otras bandas menores se infiltraron en España e

Italia, donde han dejado tenues vestigios. Fue una explosión del núcleo originario véneto posiblemente en Eslovenia (culturas de Dalj Ptuj) con proyección de fragmentos étnicos hacia todos los lados. Parecido fenómeno de proyección radial pudo suceder con los ilirios partiendo de los núcleos de Vasic y Vucedol en Yugoslavia, como modernas teorías parecen dar a entender. Así es fácil que la cultura de Lausitz no sea más que el resultado de una expansión periférica vénetica que tuvo su origen más al Sur, en la cultura de Butmir, en Eslovenia posiblemente, formada sobre la base de las precedentes de Vasic y Vucedol ya citadas, según Laviosa Zambotti siguiendo a los yugoslavos. No obstante, el núcleo cultural de Lausitz debió pertenecer a un pueblo diferenciado que conservó personalidad en época histórica y cuya denominación originaria es la que habrá dado el nombre de Lausitz a la región, como en la Edad Media ya se conocía como Marca de Lausitz, seguramente por herencia de un nombre mucho más antiguo.

Es difícil aceptar hoy la construcción antigua de un pueblo indoeuropeo puro y básico, el pueblo de la lengua hipotética indoeuropea, y hemos de conformarnos con bandas aisladas muy antiguas, primero exiguas, que en un momento dado crecen, se mueven primero en un solo núcleo y en un momento dado estallan y se disuelven en varios o muchos fragmentos, algunos de los cuales llegan a conservar su importancia y cohesión y llegan a alcanzar citación y personalidad en la historia. Así el núcleo eslavo debió tener primero poca importancia al lado de otros ilirios o lusacianos, estalló y sus bandas periféricas avanzaron desperdigadas en cuñas entre germanos, celtas e ilirios, mientras otros núcleos mayores quedaban en el Este de Europa donde se desarrollaron, influenciaron a otros pueblos indoeuropeos que venían de Oriente o subían de los Balcanes, y así formaron la gran masa de los eslavos históricos. De un complejo fenómeno de absorciones, explosiones y movimientos de pueblos proto-indoeuropeos surgieron seguramente los diversos grupos étnicos de personalidad histórica, en un proceso cuya reconstrucción es muy difícil. El encontrar en un momento dado un núcleo originario no explica tampoco debidamente los movimientos y fenómenos que dieron por resultado dicho núcleo y siempre sólo conseguimos una reconstrucción basada en fuentes arqueológicas, que no siempre son indicio seguro de paralelos procesos en el aspecto etnológico o lingüístico. Los indicios filológicos, etnológicos y geográficos de cada grupo histórico nos ayudan mejor a comprender los movimientos de pueblos que las teorías basadas en fuentes exclusivamente arqueológicas. Aun

cuando no hay que llegar a los extremos de Caro Baroja respecto a la utilidad de las fuentes arqueológicas, es de mucha utilidad el sistema mixto de Bosch Gimpera que sigue en sus investigaciones la complejidad de fuentes que todas las ciencias históricas pueden aportar, sin despreciar o subvalorar ninguna.

Los indicios de eslavismo que hasta ahora hemos registrado en Cataluña y países adyacentes, son los siguientes:

Bornesbom, la ceca indígena número 46 de Vives, considerada pirenaica por Mateu y Llopis y localizada por éste en Bernués, al Sur de Jaca y que nosotros posteriormente hemos localizado en Ribagorza, acaso en Benabarre, tiene su denominación *Bornesbom* que puede corresponder al nombre de tribu eslava de los *bormanos*, grupo étnico con *bor* 'bosque', y que debe significar los bosquímanos u hombres del bosque originariamente.

Los *turonos* de Teruel, posiblemente de origen celta próximo, emparentados con los *turonos* de Tours en las Galias, nos hacen pensar en un parentesco con los *turiget*as o *getas* del Dniester, cuyo nombre antiguo parece postular un grupo étnico de *turonos* en dicho lugar, de la misma forma que en la Turingia alemana aparece una rama de *turonos* completamente germanizados.

La ceca indígena de *Eusti-Baicula* nos hace pensar en el grupo de los *estios*, pueblo citado por Tácito, que considera no germanos, con una lengua parecida a la bretona y que posiblemente son eslavos o del grupo lituano. *Baecula* es una ciudad citada por Ptolomeo entre los *ausetani*, y de localización no segura.

Setelsis, ciudad citada por Claudio Ptolomeo entre los lacetanos, posiblemente corresponde a la actual Solsona, en la provincia de Lérida, núcleo principal de los lacetanos y donde han aparecido restos romanos e ibéricos importantes; creemos que puede relacionarse con los *saldensii* dacios. Por otra parte, no lejano aparece el topónimo actual de Saldes, pueblecito minero cercano a la Sierra del Cadí, en límites de lacetanos y ausetanos.

El pueblo de los *lacetanos*, también llamado indebidamente *iacetani*, citado por muchos autores y cuyas ciudades enumera Ptolomeo, puede asimismo en su denominación relacionarse con los *Laziges* eslavos. Los lacetanos fueron aislados y confederados de los ilergetes en varias guerras, y sus ciudades principales, según Ptolomeo, fueron: *Aeso*, *Udura*, *Askerris*, *Setelsis*, *Telobis*, *Ceresus*, *Bakassis*, *Jesso*, *Anabis* y *Kina*, a algunas de las cuales hemos hallado relaciones filológicas, ilíricas, vénetas y aun eslavas, lo cual aumenta la complejidad y confusión en el tema.

El mismo Ptolomeo nos da cuenta como fuente única de un pueblo de los *castellani*, cuyas principales ciudades fueron *Sebenduno*, *Bassi*, *Egossa* y *Bessedá*. Las formas *Bassi* y *Bessedá* nos permitimos relacionarlas con el pueblo eslavo de los *biessi* y su denominación. En el Pirineo y entre los aquitanos existe la divinidad *Baeserte* emparentada con el dios *Basurte* de los vascones, que es representado por un jabalí.

En el Pirineo existe un pueblecito cercano a Sort, en el alto Noguera Pallaresa, llamado *Bastarne*, denominación ésta idéntica al conocido pueblo eslavo de los *bastarnae*. Esta denominación, al igual que la mayoría de la de los pueblos y aldeas pirenaicas cercanas, se deriva de un nombre de persona antiguo, de época romana o anterior, el «nomen *possessoris*», y ello indica que el gentilicio *Bastarnus* era corriente en el país en época romana, acaso debido a la existencia de algún grupo étnico cercano que conservara tal denominación.

En cuanto a *Jesso*, la actual Guissona, ciudad citada por Ptolomeo entre los lacetanos, referida en varias lápidas romanas y cuyos restos romanos e ibéricos se han exhumado por el doctor Camps Cava, creemos que tanto en su forma originaria *Jesso* como en su gentilicio *iesson* conocido epigráficamente puede relacionarse con la denominación de los *iassios* o habitantes del *Municipium Jassorum* en la Dacia Trajana, posiblemente el actual Iassi de Rumanía, cerca de la frontera de Rusia. Obsérvese en este caso de los *iassios* del Pruth, entre Moldavia y Besarabia, que se hallan situados cerca de los límites de los *getas* del Dniester, que margina al Norte la Besarabia actual y así recuérdese lo dicho respecto a los *getas* dacios o eslavos en el apartado sobre la cuestión iliria y haciendo referencia a la denominación nacional de los *ilergetes*. Son excesivas las semejanzas con términos ilirios, dáricos y eslavos para prescindir del estudio serio de esta compleja cuestión.

VÉNETOS Y LUSACIANOS

Las últimas tendencias parecen encaminadas a encontrar una relación de parentesco entre vénetos y lusacianos, ya que es posible que algunos grupos de la cultura de Lusacia fueran étnicamente vénetos. Otros vénetos son relacionables con los ilirios y existen grupos emigrantes vénetos entre eslavos, germanos y celtas. Nosotros creemos que en España existen indicios de grupos vénetos en la toponimia antigua y vamos a intentar fijar tales vestigios.

El *Itinerario Antonino* cita una *Veniatia* en el país de los astures, en situación no determinada todavía exactamente. Algunos creen que el referido topónimo corresponde a La Bañeza, en la provincia de León.

La deidad gallega *Silonsacro* y la denominación del actual Sil, que podía presuponer un pueblo de *silenos*, debemos relacionarla con el nombre de la ciudad véneta *Ad Silanos* en el Cárnico italiano.

La cita de Ptolomeo de *Aeso* entre los *lacetanos*, con su forma en *Aesona* en el bajo Imperio y el gentilicio *aesonenses*, lo debemos relacionar con la denominación de *Aesontium*, el río véneta actual Isonzo. Existe también un *Aesi*, rey de los *pelasgi*, en el Piceno, al Sur de los *veneti* de Italia.

En la Rhetia, al Norte del Véneto, existía la ciudad principal llamada *Augusta Vindelicorum*, cabecera de la *Vindelicia*, región posiblemente véneta, ya que dicho topónimo parece formado a base de la denominación nacional véneta. Entre los *autrigones* de la Meseta existe una *Vindeleia*, ciudad autrigona citada por Ptolomeo. Es otro indicio claro de la presencia de vénéto en España.

Vedinum es un nombre de ciudad del véneta. Los topónimos españoles, gentilicios *vetones* y *bedios*, la ciudad de *Vedinia* citada por Ptolomeo entre los *cantabri* y otros pueden relacionarse con el *Vedinum* véneta. Además, en la Rhetia Vindelicia existe otra ciudad llamada *Vetoniana*, lo que nos induce a pensar que nuestro *vetones* puede ser de remoto parentesco con los *veneti* originarios.

Además de las expresadas relaciones, creemos que pueden hallarse otras a base de comparar topónimos y antropónimos antiguos vénéto con los de nuestra antigüedad. Un estudio exhaustivo de la materia puede dar muchos más puntos de contacto y relación que no dudamos existan y creemos que en principio hemos establecido un punto de partida para creer en la existencia de varios islotes invasores vénéto en nuestra península, o al menos pueblos con bastante influencia véneta.

La falta de cristalización histórica de los lusacianos nos impide servirnos de la toponimia antigua para intentar buscar puntos de contacto y relación. Sólo hemos pensado que en la Edad Media se llamaba a aquel país *Marca de Lusacia* y que por tanto la forma latinizada *Lusacia* puede ser la originaria y antigua del pueblo que llamamos lusaciano. Si así fuera cabe relacionar el término *Lusacia* con la denominación de *lusitani* y *lusi*. Es una mera posibilidad muy insegura y sin fundamento, que proponemos a la consideración. Con este sistema de relación de topónimos antiguos nos hallamos con muchas sorpresas. Hemos visto

una *Arrabona* en la *Panonia*, que nos recuerda el *Arrabona* de los *laietani* citado por el *Itinerario*. En la *Panonia* también vemos un *Bergelio* que nos recuerda a nuestro *Bergidum* del Vierzo y al de Cataluña, una *Bormana* en la *Sarmatia* que nos recuerda a nuestro *Deo Bormanico* y, finalmente, un *Brigantinus Lacus* en la *Retia Vindelica* que nos recuerda a nuestro *Brigantium* galaico y a tantas ciudades hispánicas terminadas en *-briga*. Y así las semejanzas que hallaríamos en toda la antigüedad europea serían considerables y ello nos hace pensar en que se impone un estudio sistemático de toponimia antigua comparada que puede dar mucha luz sobre los movimientos de pueblos indoeuropeos establecidos en nuestra península.

EL PROBLEMA DE LA PRESENCIA DE VÉNETOS EN LA PENÍNSULA

Los autores acostumbran a citar el grupo véneto como un pueblo con propia personalidad y peculiaridades marcadas e independientes entre el conjunto de pueblos indoeuropeos. Así, el pueblo véneto es citable al lado de germanos, celtas, latinos, helénicos, ilirios y eslavos entre los pueblos indoeuropeos que han formado parte de los movimientos invasores indoeuropeos en la Edad del Hierro.

Los pueblos del grupo véneto son citados por las fuentes clásicas con varias grafías y en varios lugares. Así Tácito cita a unos *vendos* en la costa del Báltico, más o menos en la actual Lituania. Aparecen otros *veneti* en las Galias que son citados por César como pueblo marítimo de la costa atlántica. Otro grupo véneto es el del Norte de Italia, en la zona aún hoy llamada Véneto. Indicios de otros grupos invasores vénetos han sido localizados en varios lugares de Europa. Hasta ahora, en la península casi no se había abordado este problema y sólo la cita de la *Veniata* del *Itinerario Antonino* nos daba esperanzas indiciarias. Nosotros recientemente hemos abordado la cuestión en un trabajo sobre la etnografía indogermánica de Cataluña y ahora desarrollamos las ideas precedentes que forman la base de estos comentarios.

El *Itinerario Antonino* y en la vía romana desde *Asturica* a *Braga* cita a una *Venialia* y a un *Petavonium* como mansiones próximas y vecinas de dicha vía, más o menos en la zona de la provincia de Zamora, al Sur de Astorga y cercana Puebla de Sanabria. O sea que la vecindad de estas dos mansiones de nombre conocido plenamente véneto nos hace pensar en un islote de vénetos en aquel lugar, que es precisamente al

lado de la esquina Nordeste de la actual frontera de Portugal. La forma *Veniata* es relacionable con *Venetia*, capital de los *vénetos* de Italia. La segunda ciudad de los *vénetos* de Italia es *Petavonium*, cuyo término se repite curiosamente en esta comarca astúrica. Esta zona merece especial atención y estudio en sus vestigios epigráficos y toponímicos, ya que se podían hallar otros indicios de venetismo y entonces tendríamos ya localizado con toda seguridad el principal núcleo véneto en la península.

Por otra parte, creemos hallar indicios del nombre nacional del pueblo véneto en los siguientes topónimos que citamos, todos ellos posiblemente relacionables con el tribal *vénetos*, resto acaso de alguna supervivencia de un grupo véneto aislado:

Benasco.—Forma que en documentos de 1168 tenía el actual Benasque en el Pirineo, en el valle del río Esera.

Vendabre.—Forma citada en un documento del año 887 en la comarca coruñesa y que debe proceder de una forma anterior hipotética en *Vendabria*, con terminación celtificada.

Vindeleia.—Ciudad de los *autrigones* citada por Ptolomeo, relacionable con el tribal de *vindelicos*, pueblo véneto celtificado de Alemania.

Venniqum.—Gentilidad citada en una lápida aparecida en Medinaceli.

Bundalico.—Gentilidad citada en una lápida aparecida en *Clunia*, la actual Coruña del Conde.

Vainienses.—Rama o pueblo de los *cántabros*.

Baenis Flumen.—En Galicia.

Mons Vindis.—En Galicia.

Bandio Deo.—Citado en infinidad de lápidas de Galicia y Lusitania con las formas siguientes: *Banderaecico*, *Bande*, *Bandiaepolosego*, *Bandiarbariaico*, *Bandio Ileanico*, *Bandua*, *Bandue*, *Bandue Itucesi*, *Bandueaetobrico*, *Banduecadago*. Creemos que esta deidad está basada en el nombre nacional de los *vénetos* y su repetición constante en la zona de la Bracarense indica una fuerte influencia véneta en dichas comarcas.

El pueblo de los *concani* de los *cántabros* lo queremos relacionar con la ciudad de *Concordia* en el Véneto, por su raíz común en *conca*, que podría ser véneta.

El *Ebellino* del *Itinerario Antonino* en la vía pirenaica entre Cesar Augusta y Olorón, en la Galia, es relacionable con el *Bellinum*, ciudad de los *vénetos* en Italia.

La ciudad vénetica de *Parentum* parece tener su correspondencia en la cita de Ptolomeo de *Parietinae*, entre los *lobetani* de Cuenca.

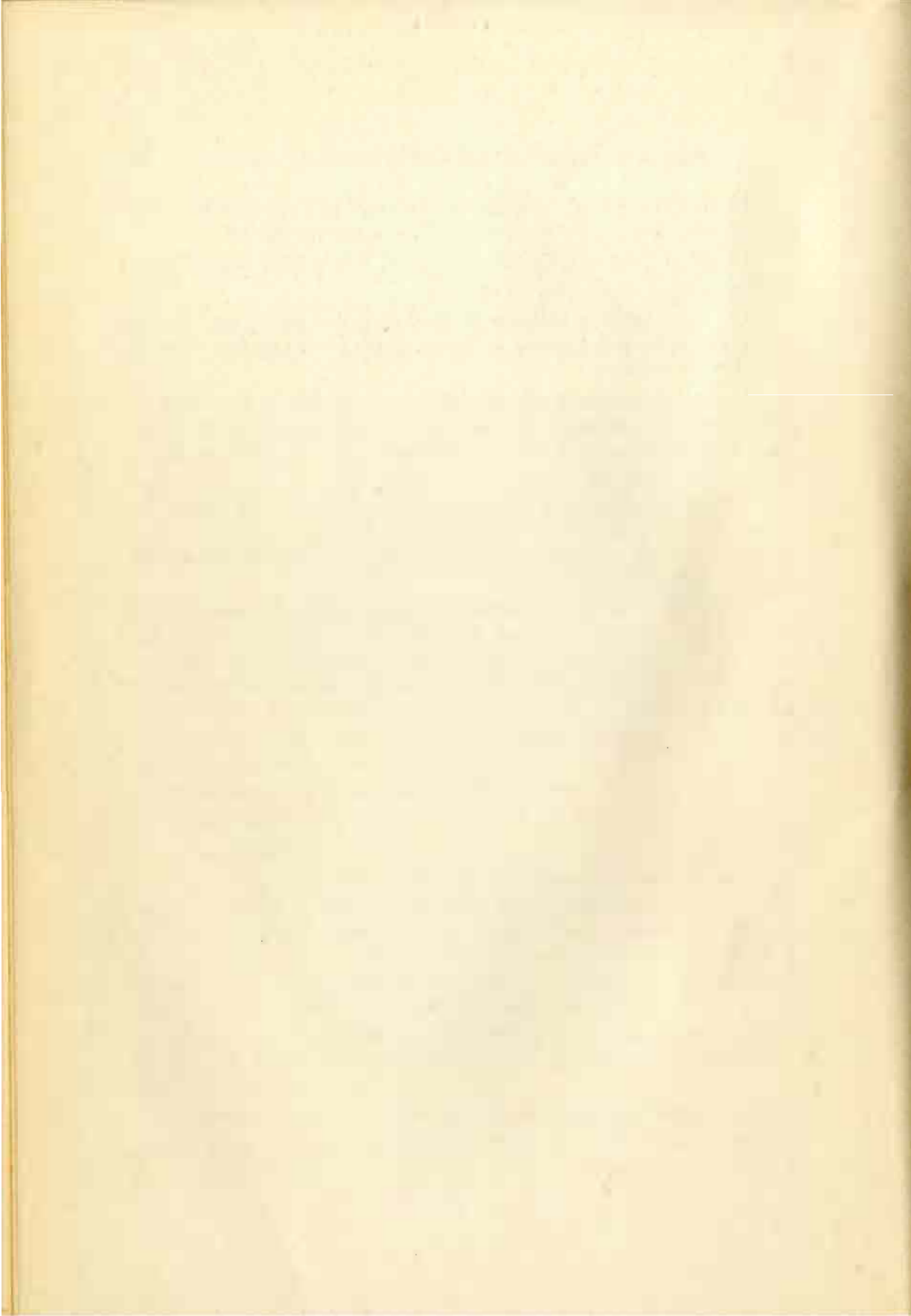
La cita de *Alternia* entre los *carpetani* es relacionable acaso con el *Altimum*, ciudad de los vénetos en Italia.

Los *silenos* del Sil y la lápida de *Silon*, divinidad del Sil, son relacionables con la localidad vénetica de *Silanos*, citada por los autores antiguos en el *Cárnico* italiano.

La ciudad de *Aeso*, citada por Ptolomeo entre los *lacetanos*, con su forma visigótica en *Aesona*, y el gentilicio *aesonenses* conocido a través de la epigrafía romana, debemos relacionarlos con el *Aesontium*, el río del país vénetico, actual Isonzo.

Vedinoum es el nombre de una ciudad del Véneto. La ciudad de *Vedinia* entre los cántabros, el pueblo de los *bedios* en Galicia, los *vetones* de la Meseta, son relacionables fonéticamente en sus denominaciones con esta forma vénetica *Vedinum*.

A esta serie de coincidencias que parecen denotar vestigios de aportaciones etnológicas vénetas, hay que añadir seguramente muchas otras que permitirán en lo sucesivo establecer definitivamente la presencia del elemento étnico véneto en la península y su localización y distribución geográfica.



COMENTARIOS

HUESCA Y LA INMACULADA

LA FIESTA LITÚRGICA EN HUESCA.—Martín I el Humano, que reinó en Aragón entre los años 1395 y 1410, mandó que la festividad de la concepción inmaculada de la Virgen se celebrase en sus reinos con toda solemnidad y se tuviese el día por festivo. La *Consueta oscensis* del siglo xv, recoge la orden del rey en la página 3:

De conceptione Virginis Marie. De festivitate conceptionis Virginis Marie Dominus serenissimus rex Martinus, recolende memorie, voluit et ordinavit quod in tota eius ditione celebraretur solemniter.

Documentalmente hay que referir a esta época la introducción en la liturgia oscense de la fiesta de la Inmaculada. Los canónigos oscenses, a raíz de la orden real, ordenaron así el oficio: *Fiat de dicta festivitate reduplex in campanis et aliis officiis et recitetur officium proprium et qui non habuerit dicat de Nativitate eiusdem Virginis, mutatis mutandis, quod ubi sit nativitas ponatur conceptio; cuius festivitatis legenda multum devota est in choro oscensi; et attribuitur dicta legenda beato Anselmo anglico cantuariensi archiepiscopo. Et fit processio generalis ad monasterium Fratrum minorum* ¹.

Se ha creído que la procesión fue de fundación anterior a la disposición del rey Humano, pero equivocadamente. He encontrado en el *Libro de aniversarios*, manuscrito de 1453, fol. 167 v., la fecha exacta de su introducción. He aquí el texto:

Procession instituyda en el dia de la concepcion de la virgen Maria por don Lorenz d'Igries canonge.

«En el dia de la concepcion de la virgen Maria se faze procession solempne por el Capitol y clero de la Seu de la Ciudat de Huesca a la yglesia del monesterio de los freyres menores de la dicta Ciudat la qual instituyo don Lorenz d'Igries canonge de la dicta Seu la qual (procession) se empeço a fazer anno a nativitate Domini M^oCCC^oXL primo».

Este mismo canónigo Lorenzo de Igríes estableció la celebración de un aniversario para el día siguiente a la Inmaculada.

Nada escribieron sobre el oficio litúrgico de la Inmaculada los misales y breviarios oscenses de los siglos XII y XIII, como tampoco en su redacción original los del siglo XIV. Sin embargo, en estos magníficos códices, signatura 13 y 14, una mano del siglo XV escribió sobre la línea en blanco correspondiente al *VI idus decembris: fiat festum Conceptionis sicut de Nativitate Virginis Marie; require in folio VC.XL,II.*

Al no encontrar ningún vestigio documental, hay que suponer que en la Catedral de Huesca no se rezó oficio propio de la Inmaculada hasta la introducción del *Breviario romano* que tuvo lugar por decisión del obispo y cabildo en 4 de julio de 1625. Como indica la *Consueta* y los *Breviarios* citados, se rezaba de la Natividad, cambiando *Nativitas* por *Conceptio*.

Termina la rúbrica de la *Consueta* de esta forma: *et fit processio generalis ad monasterium Fratrum minorum*. A esta procesión, que iba desde la Catedral al convento de San Francisco, asistía todo el clero de la ciudad. Se celebró hasta el año 1602, inclusive, ya que a principio de 1603 acudió el cabildo al papa Clemente VIII pidiendo que suprimiera algunas de las muchas procesiones que se celebraban, y el obispo de Huesca don Diego Monreal, que recibió facultad del citado pontífice para reducirlas, suprimió, entre otras, esta que se celebraba el día de la Concepción.

Es digna de notarse la calenda correspondiente al 8 de diciembre del *Martyrologium Oscense*, escrito en 1556: *VI idus decembris. Festivitas Conceptionis semper Virginis Marie, que ex patre Joachino et matre Anna absque originali culpa concepta fuit. Num potuit hoc Filius facere matri sue? Plane potuit et voluit. Ergo eam non solum ab originali, sed ab omni labe peccati preservavit. Y en el día de la octava: XVIII kalendas ianuarii: Octavus dies conceptionis Marie. Quam Deus sic elegit et preelegit ante mundi constitutionem, ut sancta et immaculata mater Dei et filia esset, ab eterno preservata incorrupta ab omni labe peccati.*

VIGILIA DE LA INMACULADA.—No tardaron en llegar los beneficios de la devoción a la Inmaculada. Novella, escribe: «La peste, que el año 1450, causaba estragos en esta ciudad, hubo de contener su saña a la voz imperiosa de María Santísima invocada por el Cabildo y Ciudad de Huesca en el misterio de Inmaculada Concepción, votando la abstinencia a *carnibus* para su víspera»². Este interesante dato no lo hemos podido encontrar en las fuentes de los archivos de Huesca. Sin embargo, Diego de Aynsa, hablando del convento de San Francisco, dice: «He hallado en el archivo de este convento que el año 1450 el Cabildo y Ciudad votaron de no dar lugar a que se vendiera carnes, ni algún género de caza la vigilia de la Concepción, con lo qual fue Dios servido que el día de la Concepción de aquel año cesó la pestilencia de la qual no murió persona de allí adelante»³.

En tiempo del doctoral Novella seguía guardándose esta vigilia conceptionista, sobre todo, como destaca, «en el Colegio Mayor de San Vicente con el mayor rigor».

¿PRIMER VOTO DE DEFENDER EL MISTERIO?—El voto de defender el misterio de la Inmaculada Concepción de María, ¿se hizo en Huesca ya en el año 1564? Esto afirma Novella, citando como motivo del voto la peste que asoló la ciudad en este año. Peste que nos describe ampliamente Diego de Aynsa y cuya memoria guardan aún los libros de actas del concejo de la ciudad ⁴.

Empezó la peste el año 1564, gobernando la diócesis oscense don Pedro Agustín (obispo que asistió al Concilio de Trento y cuyo báculo se halla en el Museo catedralicio) y rigiendo España Felipe II, quien, a la sazón, se hallaba en las Cortes de Monzón, villa que hubo de abandonar precisamente a consecuencia de la peste. Según Aynsa, en el mes de enero trajo la peste a Huesca una persona de Jaca que «aportando a casa de un calcetero a la plaza de San Lorenzo, murieron él y el dueño de la casa y todos los que moraban en ella. De allí se prendió en uno que le servía el qual se fue a su casa a Barrio Nuevo, y luego se cebó también en aquel barrio y desta manera fue salpicando la Ciudad».

Las actas del concejo de la ciudad nada nombran hasta finales de año. Así, el 17 de octubre de 1564 se ordenan queden abiertas sólo tres puertas: la del Carmen, del Público y la del Isuela. Y se prohíbe la entrada en Huesca a los vecinos de Bolea «por quanto se tiene entendido que en la villa de Bolea mueren de peste». Y en la sesión del 5 de noviembre de 1564 se lee: «Assimismo fue propuesto por el Consejo ponga la orden que le pareciere mas convenir para que la ciudad esté bien guardada; así en las personas que han de guardar las puertas, si les parece que entren en la guarda de las puertas oficiales y labradores abonados como en las otras cosas que acerca de esto se ofrescen; que el Consejo deliberasse lo que le pareciere hacer». Al margen: «Sobre el guardar la Ciudad de la peste». En 10 de noviembre determinan poner en cada puerta dos guardas además de los ordinarios. En 28 de enero de 1565 ordena el concejo poner guardas secretos en las puertas mencionadas.

Siguiendo a Aynsa hemos de creer que murieron «quatro mil y más personas». Entre ellos, dos priores del jurado, habiendo por tanto en un año tres priores, que fueron: Martín de Castilla y Jaime Cancer, muertos de la peste, y Jaime Gómez, que sobrevivió.

Los enfermos, «luego que se sentían heridos de peste, los llevaban al Corro del Toro, donde eran guarecidos y curados en los miradores que en él hay; y los que morían los echaban en un campo que está a las

espaldas del mirador, comúnmente llamado de los canónigos, donde los enterraban, de donde abrá como veinte y más años en tiempo del Obispo Don Diego de Monreal sacaron todos los huesos que hallaron y los llevaron al Convento de Santo Domingo, donde los enterraron, y hallaron muchas calaveras con cabellos, dientes y muelas. Vino a ser tanta la priesa a morir, que no se daban lugar a soterrarlos, y allí a bulto los echaban en el campo dicho, y a algunos antes de acabar de morir, estando ya desahuciados de la vida».

Tomaron parte en atajar la peste un médico y un cirujano que vinieron de Francia.

Como vemos, Diego de Aynsa cuenta todos los detalles de la peste, siendo también bastantes los citados del libro de actas del concejo de la ciudad. Pero en ninguno se afirma, ni siquiera se insinúa, que la peste cesara por el voto de defender el misterio conceptionista.

Las páginas correspondientes a dichos años de los libros de actas del cabildo, están en blanco. Por consiguiente, ningún dato nos proporcionan. Libros del concejo de la universidad de esta época no existen.

Si hubo voto hecho por el cabildo, ciudad y universidad, es raro que nada de él se diga en las actas del jurado. Quizá la falta de constancia documental deba atribuirse a la escasez de personal. De aquí que el consejo de 13 de mayo de 1565, en vista de que durante la peste «no hubo notarios para certificar, ordena se delibere lo hazedero».

Novella es muy explícito: «Nos consta—dice—de la certeza de uno y otro (se refiere al voto de defender la Inmaculada y al prodigio de haber cesado la peste) por la representación que hizo el Cabildo en el año 1653 de la santidad de Inocencio X solicitando un rito más solemne para el día del misterio y a efecto de inclinar el ánimo del Santo Padre se refiere, entre otras cosas, al voto hecho en el citado año 1564 y el beneficio conseguido inmediatamente, documento verdaderamente apreciable, pues por él nos aseguramos de una noticia que acaso de ninguna otra parte constará y que nosotros para conservarla havemos reunido en la colección de cédulas y cartas reales con las expedidas sobre instaurar la Junta de la Inmaculada Concepción una copia de la citada representación y se hallará en nuestro archivo»⁵.

VOTO Y JURAMENTO DE DEFENDER LA INMACULADA CONCEPCIÓN. FIESTAS CON TAL MOTIVO.—El día 16 de abril de 1619 se presentó al concejo de la ciudad una comisión de la universidad formada por el doctor Francisco Salvador, arcediano de Sobrarbe; doctor Pedro de Banzo; doctor Francisco Colón, canónigo; doctor Juan Jerónimo Zapata, catedrático de Escritura, y doctor Juan Miguel de Olcina, catedrático de Leyes, los

cuales hacen saber que aquella «ha determinado hacer profesión y juramento acerca la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, mediante su estatuto, como lo han hecho otras Universidades y para que se haga con la solemnidad que debemos a tan santa y pía devoción, dando la demostración que se pudiere y a la Ciudad corresponde particular obligación, pues la tiene por patrona con título de Nuestra Señora de los Angeles, fuese servida hacer el mismo juramento y fomentar y concurrir en este solemne acto asistiendo en él y haciendo por su parte muchas y diversas fiestas y regocijos el día señalado para ello (el voto) que es domingo de la santísima Trinidad»⁶.

A continuación, en acta del mismo día, «fue deliberado por el dicho Consejo y conforme por el dicho señor Prior de Jurados que los señores oficiales en nombre de la Ciudad hagan el mismo juramento en la forma que la universidad lo hiciere el dicho día. Y la noche de antes se corran dos toros con hubillos y el mismo día cuatro con soga por la Ciudad y en respecto de la luminaria, ogueras, fiestas y lo demás que se hiciere lo remitieron a los dichos señores oficiales».

El estatuto a que se refieren los comisionados se halla en el libro de actas de la Universidad, con fecha 16 de junio de 1619 y dice como sigue: «Assimismo propuso si se ha de poner en execución el estatuto que juren los bachilleres en manos del señor rector y los licenciados al tiempo de la presentación del Consejo según la forma que lo han ordenado los señores comisionados». En vista de la mala redacción del documento, antepusieron al estatuto las siguientes palabras: «Determinan a maiori parte no se ponga en execución en la forma que se ha leído y está aquí inserta».

La fórmula aparece así, transcrita literalmente:

Statutum Sertoriane Oscensis Academie super iuramento circa piam sententiam Inmaculate et Purissime Conceptionis Virginis Marie. Statutum de anno 1619. Mirabilis cum sit Deus in sanctis suis et in sanctissima Matre sua sanctos ita coniunctim omnes et angelos longe transcendit utpote eorundem regina et que in populo radicata est honorificato ac universos supergressa mirabilia absque dubio velit apparere sanctos patrum aclamente cetus cum tali ac tanto intemerate virginis Deipare Marie sanctitas ac puritas etiam ab instanti sue felicissime conceptionis proveniente et operante divini numinis gracia exstiterit ut a labe originalis culpe illius teterrime macule prorsus fuerit immunis secundum piam sanctorum patrum sententiam et juxta regni hujus fidelissimi mei Aragoni sanctiones et leges a Johanne qui est secundo et Martino catholicis regibus stabilitas necnom etiam quam plures perillustres academie purissima Conceptioni beate Marie se perpetuo defensuras asseveranter iuraverit super hoc decreta et statuta facientes. His dicta hec nostra sertoriana academia et sanctissime virginis cuius semper fuit patrocinio insignata maxime devotione suscensa bilari vultu ex intimisque precordiis eandem purissima et immaculate conceptionis

piam sententiam se professuram perpetuoque defensuram quantum per licentiam bisce erit recepturus spononit ac iurare decrevit sed que felicius tandem ac illustrius ferendus istius eius effectum omnium oculis innotescat statuit non solum filios suos et doctores qui minime exstant et illos quos in posterum est habitura minime laurea aliqua insigniendos quin preter ulia statuta hoc de profitendo et perpetuo defendendo quantum per licentiam vuerit Virginis Purissima Conceptionem expresse spondeant voveant ac iurent ita quod primam lauream deinceps suscepturis in quilibet facultate in posse domini rectoris quando professionem fidei cum iuramento facient hoc etiam presentent iuramentum. Alii vero qui ad gradum licentiatore in qualibet similiter facultate velint ascendere in admissione facienda in concilio in eodem facta admissione simul prestat dictum iuramentum sub hac forma: Ego me professurum et perpetuo defensurum quantum per ecclesiam licuerit Virginis purissima Conceptionem spondeo, voveo, ac iuro, sic me Deus adiuuet et hec sancta Dei Evangelia. Ut incedant omnia in laudem omnipotentis Dei et honorem Sanctissime Matris sue. Amen.

Por lo que respecta al cabildo, no cabe duda que hizo también voto y juramento. En las actas capitulares de 1619 no hay acuerdo categórico que acredite el tiempo en que se hizo. Algunas, que hablan de la fiesta del día de la Trinidad, lo suponen, ya que esta fiesta votiva fue consecuencia del voto hecho antes.

Ahora bien, el 14 de agosto de 1620, el libro de actas del cabildo nombra el juramento hecho con anterioridad: «El señor Deán propuso de parte del señor Obispo que deseaba que hubiese alguna memoria del juramento y fiesta que se hizo de la purísima concepción de la Virgen y para esto deseaba fundar en el día de dicha fiesta una procesión con capas...»

Habla de «juramento y fiesta que se hizo». Fiesta solamente la hubo en 1619, que aparece detallada en el acuerdo de 20 de abril de 1619, que transcribimos: «Se resolvió que la Iglesia por su parte solemnice cuanto fuere posible la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora haciendo que la Iglesia esté colgada para aquel día como para el Corpus, que se pongan la noche antes por los chapiteles de la Iglesia y se traiga juncia de Banastás y se dé orden a los cantores tengan para dicho día la música prevenida, encargando al Maestro provea de algunos motetes nuevos para esta fiesta; y porque el día de la Trinidad que había escogido la Universidad y Ciudad para celebrarla parecía que por ser fiesta *prime classis* era día ocupado, fueron nombrados los señores Chantre y Rivera para comunicar con el señor Obispo la descomodidad de dicho día y el que se podía elegir para celebrar la fiesta con más solemnidad». Sin embargo, el día 26 del mismo mes, el cabildo volvió sobre este acuerdo y accedió al deseo de la universidad y ciudad.

Por su parte la ciudad, además de contribuir a las fiestas religiosas, organizó festejos populares, deseando que todo el pueblo participase en ellas y publicó el siguiente pregón el día 16 de mayo de 1619:

«Pregón de la protestación y juramento de la Inmaculada Concepción de la Virgen. De parte de los señores Justicia, Prior y Jurados de la Ciudad de Huesca, se notifica y hace a saber como la Ciudad y Universidad con parescer, comunicación y acuerdo de monseñor reverendísimo su prelado y del cabildo de esta santa iglesia, reconocida y obligada a los singulares favores y beneficios recibidos por medio y intercesión de la serenísima Reyna de los angeles Maria virgen sacratísima, ha deliberado de protestar y confessar en la forma y manera que por la santa Iglesia y decretos de los sumos pontífices es permitido que esta soberana princesa madre de Dios y señora nuestra fue siempre hermosa, limpia y santa y agradable a los ojos divinos y preservada de culpa y pecado original y para protestarlo y jurar de que lo tendrán y guardarán assi y celebrar este solemnísimo acto se ha señalado el domingo que viene de la santísima Trinidad y, porque es muy justo y debido que solemnice con todo género de fiestas y regucijos, se encarga y exorta assi a los officios y cofradías como a cualesquiere otras personas particulares las hagan asi de fuegos artificiales, como de vayles máscaras y otras invenciones que pudiessen y les alentare su afecto y devoción, comenzando desde el savado vispera desta solemnidad y continuandolas por toda la semana siguiente, advirtiendo que en particular en dicho savado a la noche pongan luces en las ventanas cada uno en su casa y al otro dia para la procesión general que se hará, y adornen las enfrontadas de sus casas y a la noche hagan ogueras, que por cuenta de la Ciudad avrá toros y se arán por el señor obispo y Universidad otras fiestas generales y a los que mas se señalaren se les ofrescen premios conformes a la excelencia y grandeza de las fiestas y invenciones que hicieren»⁷.

El domingo de la Trinidad llovió y no pudo celebrarse la procesión anunciada. Por esta razón el consejo, de acuerdo con el obispo y cabildo, decidió trasladarla al día siguiente, lunes. Para ello publicó otro pregón similar al anterior, por el cual se manda guardar fiesta el lunes bajo pena pecuniaria.

Cabildo, ciudad y universidad hicieron el voto y juramento el mismo día, esto es, el de la Santísima Trinidad o su víspera. En la fiesta se dio preferencia a la universidad sobre la ciudad, ya que por iniciativa de aquélla se celebraba. En acta del 27 de abril de 1619 se lee que el concejo municipal había acordado «que en respecto de la procesión se guarde la costumbre que siempre ha habido quando va la Universidad, y que en razón del officio y missa, por ser este acto que principalmente toca a la Universidad, se le honre por esta vez, dándole la mano izquierda toda, siendo cabeza el rector, conque en la oferta la haga el señor prior de Jurados antes que el dicho rector y después del rector lo hagan los demás señores oficiales y luego después alternativamente los ciudadanos y doctores que se hallaren en esta solemnidad».

En este mismo año, según acta capitular del 17 de junio, se pidió al cabildo permiso para celebrar un certamen de la Concepción dentro de la santa iglesia Catedral, a lo que condescendió gustoso el cabildo y nombró a los señores deán y Sessé para que dispusieran la forma y orden de los asientos. Ningún detalle más aparece en las actas sobre dicho certamen.

FUNDACIONES Y FIESTAS EN HONOR DE LA INMACULADA.—*Fiesta anual*.—Se había celebrado una fiesta votiva extraordinaria para conmemorar el voto y juramento hecho. Pero el obispo don Diego Moriz de Salazar quería que este acto se conmemorara perpetuamente y así el 14 de agosto de 1620 propone al cabildo, por medio del deán, que deseaba fundar en el día de la Inmaculada Concepción «una procesión con capas por la plaza de la Seo, tan solamente para la qual daría su señoría cien escudos de propiedad con cien sueldos de pensión para dividirlos en los que asistiessen a dicha procesión y a la missa solemne». El capítulo resolvió «se admita dicha fundación en la forma dicha y se den las gracias al señor obispo por su devoción y buen zelo, y por la merced que en esto nos hace»⁸.

El mismo asunto fue tratado por el concejo de la universidad el día 30 de agosto: «Assi mismo fue propuesto por dichos vicerrectores que en los capítulos generales últimamente celebrados por el señor obispo y capítulos de la iglesia se determinó que la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora Madre de Dios se celebre en cada un año perpetuamente con officio solemne, sermón y procesión por el claustro y plaza de la Seo, como se acostumbra el día de la purificación de la Virgen y que sería bien asistiese el señor rector y doctores en forma de Universidad con togas y borlas y que asistiera también la ciudad y señalan perpetuamente renta de cien sueldos para los que asistieran en la Missa, sermón y procesión y que éstos se repartan en los que intervinieren... Que admiten la fundación de los cien sueldos y que el censo de ellos se distribuya *inter presentes*, y la Universidad se obliga de asistir en la procesión con togas y borlas y también asistir a la misa y sermón con las mismas togas y borlas, teniendo la una mano la Universidad *privatim* la que quisieren dar»⁹.

Aunque en las actas del concejo de la ciudad no se cita esta fundación, sin embargo, por la que acabamos de copiar, notamos que también fue invitada y que aceptó, como es natural, la invitación. Lo mismo se deduce de lo aprobado por el concejo de la universidad el día 6 de diciembre de 1620, en que se trató de haber recibido cien escudos para la distribución en la festividad de la Inmaculada, determinando dar las

gracias al señor obispo don Juan Moriz de Salazar por medio del arcediano Salvador y el canónigo Rivera, «prometiéndolo y obligándose de asistir a dicha fiesta».

Acerca del orden en que se han de colocar «la Universidad con la Ciudad en la Iglesia», se decidió «que en los divinos oficios se colocaran: al lado del Evangelio los señores Justicia, segundo, tercero y cuarto jurados, almutazafe, padre de huérfanos y demás ciudadanos. Al lado de la Epístola: en primer lugar el Prior de jurados y luego el Rector de la Universidad y demás doctores y maestros»¹⁰. La ciudad vuelve a ocupar el puesto principal que había cedido en la primera fiesta votiva a la universidad y lo ocupará en lo sucesivo.

El predicador tenía que ser un graduado de la universidad y usar las insignias de su grado, estando obligado a saludar a la Virgen en términos no equívocos sobre su preservación del pecado original «attento a que en esta santa iglesia se ha jurado y votado la purísima concepción y hay concedidas indulgencias a los que las saluden y sintieren que fue concebida sin pecado original»¹¹.

Otra fiesta extraordinaria.—El papa Gregorio XV había expedido en 24 de mayo de 1622 un decreto favorable al misterio de la concepción inmaculada, y el cabildo oscense, tan pronto tuvo noticia de ello, «determinan se pongan luminarias y se haga una procesión general»¹². Este acuerdo fue tomado el 7 de julio, mas al pasar comunicación a la ciudad, ésta suplica «que se difiera dicha fiesta para dar las disposiciones convenientes a su mayor solemnidad»¹³. Así se hizo y la procesión y fiesta fueron el 19 de dicho mes y año, según acta de 18 de julio de 1622.

Fundaciones.—En el libro de actas capitulares, con fecha 6 de diciembre de 1620, consta que los señores prebendados Rivera y Colón fundaron las «vísperas del clero» para el día 7 de diciembre y que se cantara, según Novella, en el intermedio que había desde completas hasta las cuatro de la tarde, en que comenzaban los maitines. La misma acta atestigua que estos mismos Rivera y Colón fijaron una dotación para que los maitines y laudes de este día se cantasen como en los días más solemnes.

Capilla de la Inmaculada en la Catedral.—La absidiola contigua al altar mayor, en el lado del evangelio, estuvo dedicada a los apóstoles santos Pedro y Pablo hasta el año 1631. Al empezar el siglo xvii, dice Novella necesitaba urgentemente una reparación que no llegaba por causa de las disputas sobre el patronato de dicha capilla entre las familias de Urríes, señores de Nisano, y Urríes, señores de Ayerbe. Por fin, Cristóbal Colón, canónigo oscense, la renovó con el consentimiento del cabildo y la puso bajo la advocación de la Inmaculada, el año citado.

NUEVA PESTE Y RENOVACIÓN DEL VOTO.—El libro de actas capitulares, con fecha 13 de septiembre de 1651, dice que el jurado segundo anunció al cabildo, de parte de la ciudad, «que las enfermedades pasan muy adelante y lo que no parecía peste lo es y que había la Ciudad resuelto hacer la curación de los que de los habones y granos enfermasen llevándolos al convento de San Agustín». Y después de exponer al cabildo el gran gasto que esto suponía, le suplicaba ayuda «así en lo espiritual como en lo temporal».

A continuación de esta acta hay otra, fechada en 15 de septiembre de 1651, en la que aparecen descritos con todo detalle los sucesos acaecidos durante la peste, haciendo notar de paso que, a consecuencia de ella y por falta de canónigos y de tiempo, no se escribieron las resoluciones capitulares desde el 15 de septiembre hasta abril de 1652, en que se completó dicha acta sin poner nueva fecha.

A fines de septiembre se declaró oficialmente ser contagiosa la enfermedad y se exhortó a salir de la ciudad a cuantos pudiesen. Se determinó que los enfermos, al principio congregados en el convento de San Agustín, ocupasen también el hospital, seminario, universidad y casas vecinas, no permitiendo entrar en el recinto que circundaba estos edificios sino a los médicos, boticarios, cirujanos, religiosos, sirvientes y enfermos después de haber sido asistidos éstos en sus casas por los religiosos capuchinos. Las aulas universitarias fueron trasladadas, por cesión del cabildo Catedral, a las edificaciones de la sala capitular antigua, llamadas Capítulo Viejo. De aquí que, en sesión del 27 de septiembre de 1652, la universidad decide «dar las gracias al capítulo por haber dejado el Capítulo viejo durante la peste»¹⁴.

La enfermedad se declaró en julio de 1651 y abiertamente el 15 de septiembre y no se notó mejora hasta el 8 de diciembre, para desaparecer del todo el 8 de mayo del año siguiente. En este tiempo murieron sobre 1.400 personas y hubo que construir nuevos cementerios y enterrar a algunos en las mismas casas y corrales «porque morían con mucha prisa en los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre hasta el día de la Concepción santísima y día de año nuevo en que se conoció alguna mejora» Mientras duró la peste, se prohibieron las procesiones y los sermones y también el poner agua bendita en las iglesias, aunque no faltaran en ningún momento los divinos oficios en las diversas iglesias de la ciudad y en la misma Catedral. Y a fin de remediar necesidades, el obispo daba cada día cien escudos de limosna y seis fanegas de trigo al cabildo.

Las rogativas, oraciones y limosnas fueron muchas y lo mismo los votos hechos con tal ocasión, de los cuales fueron los principales: el 4 de octubre votó la ciudad «que la dominica de la infraoctava de la Con-

cepción haría procesión a San Francisco a devoción de la Virgen con que a esta soberana señora se atribuyó nuestro remedio»; el día de san Roque, que se haría procesión al hospital (que sigue cumpliéndose en la actualidad); que se levantaría una ermita donde el sacrilego Juan de Casaviella puso las formas consagradas y el copón que robara en la Catedral y se obligaban a ir allí el día de san Andrés; por fin, que se organizaría una procesión general al Carmen el día de san Sebastián. Los cuatro votos fueron hechos con carácter de perpetuidad.

Hasta aquí la citada acta de 15 de septiembre de 1651. El voto de ir en procesión a San Francisco se hizo por iniciativa de la ciudad, a la vez que se unía a la universidad en cuanto a la renovación del voto de defender la Concepción Inmaculada. Renovación que consta por varias fuentes: «El día octavo de la Concepción la Universidad jurando la Concepción de la Virgen María hizo en esta iglesia y su capilla solemne fiesta y hubo gran concurso»¹⁵. Lo mismo se encuentra en el acta del concejo de la Universidad el 7 de noviembre de 1652: «El voto y juramento de la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima nuestra Señora que la Universidad determinó hacer en la ocasión del contagio que se padeció el año pasado de 1651». A 3 de diciembre de 1652, «fue propuesto por el rector que la ciudad pedía asistiese la Universidad a fiesta en la octava de la Inmaculada en virtud del voto hecho». Y determinó «que asistirá como antes con togas y borlas y también en lo sucesivo»¹⁶.

Esta nueva fiesta y procesión al convento de San Francisco es la fiesta y procesión general al mismo suprimida en 1603 y que ahora renace en virtud del voto hecho por la ciudad y que aceptaron también la universidad y el cabildo.

El año 1652 se cumplió por vez primera el voto: «Día 15 (diciembre) domingo. Se hizo una muy solemne procesión general a San Francisco con la Virgen de la Concepción comenzando a cumplir el voto de la Ciudad hecho en el año antecedente, para que por su intercesión su Divina Majestad librase a esta ciudad de la enfermedad de contagio que padecía»¹⁷.

Esta procesión «con la Virgen de la Concepción», imagen llamada del Voto actualmente, nunca se suspendía aunque surgieran inconvenientes el día señalado, puesto que se difería cuantas veces fuese necesario, de tal forma que, según Novella, «alguna vez ya sucede ir en tiempo de calor».

Se celebró sin interrupción hasta la supresión del convento de Franciscanos. Novella, que vivió en tiempo en que se celebraba, nos da abundantes datos sobre ella: asistían los gremios con sus pendones, las comunidades religiosas (excepto los mercedarios que no concurrían

a ninguna procesión y los descalzos de San José que participaban solamente en las del Corpus, San Lorenzo y San Vicente), los clérigos de las parroquias con sus cruces y peanas, el clero y cabildo de la Catedral con dos cruces, la ciudad y la universidad con sus maceros y bedeles, respectivamente.

La procesión que salida de la Catedral por la nave del lado del evangelio seguía por la calle de la Asunción hasta la plaza de San Pedro, bajaba por la Correría para salir por el arco del Mercado y, después de subir el Coso, doblaba hasta la calle de San Francisco y su plaza, en la que entraba por el arco frente a la calle Herrerías. Los gremios, con sus pendones y clarines, se quedaban en la plaza; las comunidades religiosas —excepto la de los Franciscanos— entraban a la iglesia por la puerta del coro, permaneciendo los franciscanos a los lados de la plaza, colocados en dos hileras, por entre los cuales pasaba el resto de la procesión.

Dentro de la iglesia se colocaba el clero de las parroquias en el coro, o bien con sus respectivas cruces y peanas debajo del coro. La cruz de cordones de la Catedral se ponía en el presbiterio y la cruz pequeña de cristal de roca en el altar mayor, al lado del evangelio, colocando en el mismo lado, debajo de la grada del presbiterio, la peana con la imagen de la Purísima. En los bancos de la derecha se sentaba el cabildo, y la ciudad y universidad en los de la izquierda.

En la misa, aunque votiva, se cantaba Gloria y Credo, se exponía el Santísimo después de entonar aquél, había sermón a cargo de un religioso de San Francisco y, al terminar, se empezaba el canto de las letanías lauretanas, organizándose al llegar al *Sancta Maria* la procesión de vuelta, que por el Coso, placeta Nueva (hoy Lizana) y calle de Santiago subía con el siguiente orden: los clarines abrían paso y enseguida los gremios, luego las cruces de las parroquias y de la Catedral y acompañando a ésta el macero y dos infantes con ciriales. A continuación las comunidades religiosas, la de San Francisco, clero de las parroquias con sus peanas respectivas en el centro, el cabildo con la peana que portaba la imagen de la Purísima Concepción, la cruz pequeña entre dos infantes con ciriales, el terno y, por fin, la ciudad y universidad. Fue en 1791 la primera vez que asistieron los seminaristas a esta procesión, vistiendo roquete y colocados delante del clero parroquial ¹⁸.

Esta fiesta continúa celebrándose, desde que no existe el convento de San Francisco, en la santa iglesia Catedral, en la dominica infraoctava de la Purísima, con asistencia del cabildo y del Ayuntamiento y es la que se denomina con el nombre de «Fiesta del Voto».

Ultimas fundaciones.—El 6 de diciembre de 1659 «parecieron don José Castilla y don Antonio Urríes, como ejecutores del último testa-

mento del quondam don Alonso Castilla, y pidieron a dicho Cabildo tuviese gusto de admitir una fundación de completas que dejaba el dicho don Alonso, se cantassen vispra de la Concepción».

«El Cabildo con attendencia que dicho día se dicen vísperas solemnes, segundas vísperas, maytines y salve, no admitió dicha fundación por no haber tiempo para decir las dichas completas, y en el mismo capítulo los dichos egecutores pidieron se admitiessen los dichos cincuenta reales para la distribución de los que asistiessen a la salve y se canta dicho día, los quales aplicaron para dicho fin y pidieron se cantassen en la salve algunos villancicos». El cabildo admitió la fundación en esta forma y testificó acta de ella el notario Santapau ¹⁹.

La fundación consistió, pues, en dar mayor solemnidad a la salve con el canto de «algunos villancicos», consistentes, según la interpretación que más tarde hizo el cabildo, en unos motetes sacados del oficio de la Concepción (actualmente el *Tota pulchra*).

En el año 1664, el canónigo Mateo fundó la Nona que había de cantarse por la tarde con el Santísimo expuesto, sin perjuicio de que por ello dejasen de cantar Nona por la mañana. El motivo de la fundación fue el haber declarado al papa Alejandro VII que la solemnidad de la Inmaculada Concepción se celebrase con octava ²⁰.

1584. DECLARACIÓN DOGMÁTICA DEL MISTERIO.—Por la bula *Ineffabilis Deus* de su santidad Pío IX era declarado dogma de fe el misterio de la Inmaculada Concepción de María el día 7 de diciembre de 1854. Esta noticia era publicada en Huesca por medio de un boletín eclesiástico extraordinario del día 22 de abril de 1885, día señalado para conmemorar tan esperada declaración. Hubo repique general de campanas a las doce horas del 21 de abril y a las seis de la tarde solemnes vísperas oficiando el obispo don Pedro Zarandía y Endara. Una vez concluídas se dirigió el clero de la Catedral con capas al altar de la Purísima, cantando el himno *Ave maris stella* y a continuación una solemnísima salve. Al día siguiente comenzó a las diez la fiesta religiosa cantando el *Te Deum*, para después celebrar misa de pontifical con sermón a cargo de don Vicente Marco, arcipreste de la Catedral. El templo en su interior, dice el Boletín, se hallaba «adornado y alhajado debidamente, y el exterior, en su fachada, torre y galerías, estuvo en la noche de ayer y lo estará en la de hoy iluminado: sobre la puerta principal obsérvase un transparente alusivo al obbjetto que se celebra, y en él se presenta la santa imagen con inscripciones que, tomadas de los libros eclesiásticos, anunciaron ya la creencia que hoy es punto dogmático de fe cristiana».

La iglesia parroquial de San Lorenzo celebró la fiesta religiosa el día 28 y el día 29 de abril, y en la plaza del Mercado se quemaron fuegos

artificiales. Del 5 al 18 de mayo se festejó la declaración dogmática en San Pedro el Viejo, Seminario conciliar, Santo Domingo y en la iglesia de Santa Clara organizaron cultos especiales los frailes exclaustros de las Ordenes de San Francisco y Santo Domingo residentes en la diócesis oscense. También el Instituto de Segunda Enseñanza, sustituto de la antigua Universidad, trató—según el Boletín citado—de celebrar actos en obsequio de su patrona, sin especificar cuándo ni cómo se llevaron a cabo.

El 30 de noviembre de 1885 anuncia el obispo de la diócesis que, en virtud de la facultad obtenida de la Santa Sede, dispensará la bendición papal a continuación de la misa conventual del 8 de diciembre.

MANUEL RODÉS VINUÉ

1. Archivo de la Catedral de Huesca, *Consuetudo oscensis*, p. 3.
2. ANÓNIMO, *Ceremonial de la iglesia Catedral*; VICENTE DE NOVELLA, *Ceremonial de la santa iglesia Catedral de Huesca*, t. V, p. 185.
3. DIEGO DE AYNSA, *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca, así en lo temporal como en lo espiritual*, p. 577. Datos sobre la peste de 1450 en el trabajo de F. BALAGUER, *Datos sobre la medicina en Huesca*.
4. DIEGO de AYNSA, op. cit., p. 432; Archivo del Ayuntamiento de Huesca, actas del consejo, leg. 65 y 66.
5. NOVELLA, op. cit., t. V, p. 59.
6. AAH, leg. 115.
7. Idem.
8. ACH, *De Actibus Capituli*, año 1620.
9. Archivo Histórico Provincial de Huesca, actas del consejo de la Universidad, leg. 1.
10. Idem.
11. ACH, *De Act. Cap.*, 1623, 6 enero.
12. Idem, 1622, 7 julio.
13. Idem, 1622, 17 julio.
14. AHPH, actas del consejo de la Universidad, leg. 132. Otros datos sobre la peste de 1650 en el citado trabajo de F. Balaguer.
15. ACH, *De Act. Cap.*, 1651, 15 septiembre.
16. AHPH, actas del consejo de la Universidad, leg. 132.
17. ACH, *De Act. Cap.*, 1652, 15 diciembre.
18. ACH, *Ceremonial anónimo*, nota marginal.
19. ACH, *De Act. Cap.*, 1659, 6 diciembre.
20. Idem, 1664, 9 diciembre.

LAS TABLAS DEL RETABLO DE SAN VICTORIAN DE LA CATEDRAL DE BARBASTRO

EN la Catedral barbastrense, desde hace pocos años, pueden admirarse, enmarcadas en ricas molduras barrocas, unas tablas dedicadas a san Victorián de Asán. Constituían el retablo mayor de la iglesia del monasterio de San Victorián, pero recientemente, hace unos cinco años, con ánimo de conservarlo mejor, fue trasladado a la Catedral de Barbastro, donde se halla, constituyendo una de las capillas laterales, la primera a la izquierda entrando por la puerta principal.

Se carece de documentación acerca de él. La tabla central, dedicada y representando al santo titular, suele adjudicarse al siglo xiv y las restantes al xvi. El encuadre y molduras son de un barroco recargado que produce un gran efecto de riqueza, precisamente por ese recargamiento y el brillante oro de que está cubierto. Se trata, pues, de un retablo rehecho en la época barroca, aprovechando elementos anteriores.

El famoso monasterio de San Victorián de Sobrarbe, que tanta influencia ejerció en los primeros siglos de la reconquista aragonesa ¹, llegó a reunir un importante conjunto de obras de arte, la mayoría desaparecidas. La iglesia fue reedificada hacia 1737.

El retablo consta de una tabla mayor en el centro, a los lados y encima de ésta una serie de cuadros (es ya pintura sobre lienzo) que narran la vida del santo, excepto la superior, cuyo tema es la Crucifixión. En la predella hay cuatro cuadros sobre la Pasión del Señor.

Excluyendo el central, los demás, los del basamento y del retablo, propiamente dicho, pertenecen a autor o autores de la escuela florentina. Reflejan tal amor y preocupación por los más pequeños detalles de la Naturaleza que no cabe duda, principalmente los dos inferiores donde se manifiesta un especial cuidado por los árboles y ramas; un dibujo preciso y definido lo caracteriza dentro de la escuela florentina. He dicho autor o autores porque parece verse distintas manos. Sin

ninguna duda, los cuadros de la predella son de diferente autor que el resto. Nos lo dice su menor precisión en el dibujo, la diferente expresión no sólo de los rostros, sino de las escenas, la falta de perspectivas y, además, el colorido tan distinto de las alegres y claras tonalidades del resto. Y aun dentro de este resto, no todos tienen los mismos tonos brillantes y juveniles. Las cuatro tablas inferiores, dos de cada lado, son de colores claros, pero los otros cuadros, quizá por su asunto o por ser de otro pintor, cosa que no sería de extrañar, no son iguales.

La central se debe colocar en el siglo xv, siguiendo el tipo tradicional y muy semejante a las de Domingo Bermejo, el pintor nómada, que recorrió las tierras de la Corona de Aragón. En general está bastante bien conservado y parece ser que ha habido algún retoque en las albas vestiduras de los ángeles, cuya blancura es resplandeciente.

Como hemos dicho, el retablo fue trasladado a Barbastro hace unos años y allí fue armado y restaurado por los artistas zaragozanos hermanos Albareda. Veamos lo que dicen éstos acerca de sus trabajos de restauración:

«Por fortuna, un grandioso retablo barroco quedó en su lugar, y, con mucha cordura, se pensó en trasladarlo a la Catedral de Barbastro. A lomos de mulas hasta pie de carretera, se sacó de aquel lugar, y totalmente desarmado, se depositó en una de las capillas de dicho templo catedralicio. Sin haberlo visto antes de proceder a desarmarlo, sin existir fotografías ni referencia alguna, no fue ocupación ligera la que nos cayó, para, después de muchas vueltas, trazar un proyecto de la supuesta disposición primitiva, adaptada al nuevo emplazamiento, que fue la denominada capilla de San José (hoy parroquia de la Catedral). En ella puede verse ahora llenando perfectamente el hueco, con un desarrollo de columnas y entablamientos, ocupando el centro una estupenda tabla gótica con la imagen de san Victorián, sedente y atributos episcopales, entre san Gaudioso y san Nazario. Una docena de pinturas más completan el conjunto; son éstas de los albores del Renacimiento, recordando algo el estilo constructivo y prerrenacentista de Mantegna, dicho sea con la prucencia debida a tan atrevida mención»².

Joaquín Carpi, autor de la monografía de San Victorián, publicada en el *Aragón histórico*, ya se fijó en el valor de este retablo, del que dice lo siguiente: «Nada hay tampoco que atraiga las miradas del artista en las diferentes capillas colocadas alrededor del templo... únicamente ofrece algún interés una parte del retablo del altar mayor, en donde está pintada la vida de san Victorián». incluyó además un dibujo de la tabla central. Por último, al describir la sacristía, habla de un cuadro, diciendo «que es un retablo del siglo xvi que representa a san Victorián vestido de pontifical, a sus lados san Gaudioso y san Nazario, y detrás a varios monjes»³.

A continuación vamos a examinar brevemente las diferentes tablas que componen el conjunto.

TABLA CENTRAL.—Representa al santo titular, san Victoriano de Asán, sentado en un trono, detras del cual hay varios ángeles. El santo con las vestiduras de abad, la mano derecha en actitud de bendecir y la izquierda sosteniendo el báculo. A cada lado del trono un monje con aureola, el de la derecha leyendo un libro que él mismo sostiene; llevan unos cuellos adornados con piedras preciosas; parece que se trata de san Gaudioso y san Nazario.

San Victorián lleva la mitra adornada también con piedras y perlas. El rostro es expresivo, no hierático, representa a un señor de edad madura. La capa está ricamente adornada con pequeños dibujos y bandas con figuras humanas. Los pliegues están colocados con naturalidad. El trono está sobre un polígono en el que aparecen de nuevo las piedras preciosas. En cada vértice y como sosteniéndolo hay una fiera, abiertas las fauces. Las aureolas están formadas por tres circunferencias concéntricas. Todo el conjunto es rico y principalmente por el predominio de oro. El santo da una gran impresión de naturalidad.

Esta tabla, de la que desconocemos el autor, tiene un gran parecido a las centrales de san Martín en Segorbe, de Jacomart, y de santo Domingo de Silos, de Domingo Bermejo. La mitra de los tres es muy parecida, con la misma disposición de las piedras. En cambio, las aureolas son distintas en las tres. El trono tiene más semejanza con el de san Martín, siendo más rico el de san Victorián. Los ángeles recuerdan lejanamente «Los ángeles cantando», de Van Eyck. La posición de san Victorián es semejante a la de santo Domingo de Silos, pero a la inversa y sin libro, la colocación y pliegues del manto son muy iguales, lo mismo que los adornos de la tela, de menudos dibujos, en cambio los de san Martín son más grandes. Hay gran veracidad en cuanto a objetos, tela, piedras preciosas, etc., coincidiendo con los de Jacomart y Bermejo y con el arte hispano-flamenco.

Por lo tanto, desechando la cronología del siglo xiv que se viene aceptando, se podría colocar algo más cerca de nosotros, en el siglo xv, en la escuela hispano-flamenca, o mejor, de un autor español, que mira a la pintura flamenca y que recuerda mucho a Domingo Bermejo, pintor viajero por Aragón.

LAS HISTORIAS DE SAN VICTORIÁN.—El resto del retablo, menos la predella, narra la vida de san Victorián, cuyas notas más destacadas son: nació en el siglo v en Italia y por las Galias pasó los Pirineos, instalándose para hacer vida de penitencia en una cueva del abrupto macizo

de Peña Montañesa, pero tanta fue su fama que se le pidió bajara al valle; efectivamente se estableció a la orilla del Cinca y poco después pasó al monasterio Asanense, dedicado a san Martín, siendo elegido abad y rigiendo el cenobio durante largo tiempo ⁴.

En el primer cuadro a la derecha, el santo semiarrodillado escucha las explicaciones de un ángel. Unos caballeros parecen esperar la decisión de san Victorián. ¿Será, quizá, el ruego para que baje de su cueva?

Hay una clara diferenciación individual, no hay una cara igual. Los de la izquierda tienen la misma expresión mirando hacia lo alto. En cambio los otros dos, los de la derecha, no se parecen en nada. Los primeros parecen más bien ricos ciudadanos, lo mismo que uno de los otros; el restante, un campesino o un pastor.

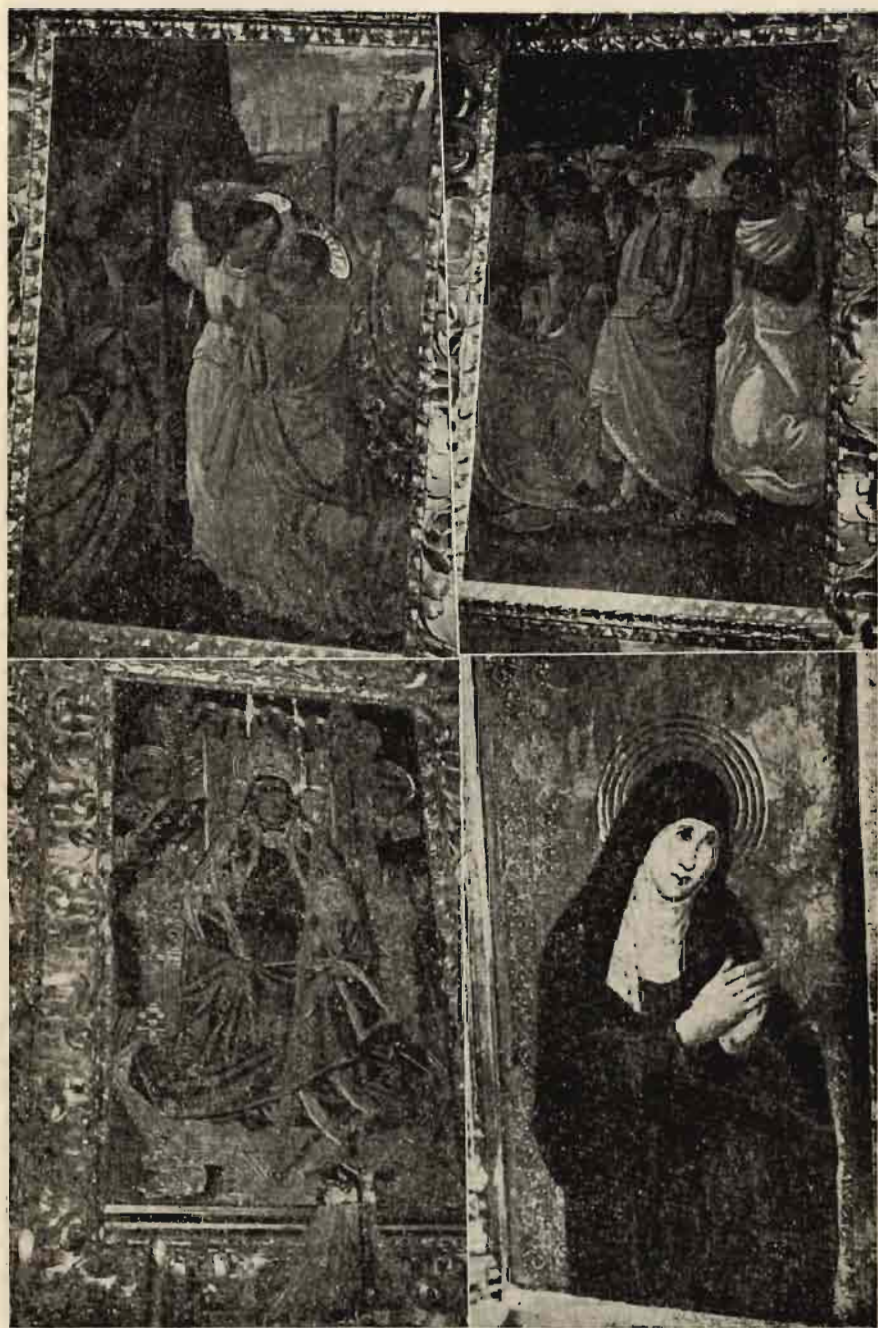
El rostro del santo, casi sonriendo, está vuelto a donde le señala el ángel. Este tiene una cara de tierna doncellita, con una ingenua expresión, no tiene la espiritualidad y sutileza de los ángeles góticos. Las aureolas que llevan el ángel y el santo son de plata. La anatomía de las caras es bastante perfecta y el expresionismo de las dos de la izquierda es profundo. Las vestiduras llevan ricos brocados; el caballero de la izquierda lleva unas florecitas, con todo detalle, en la capa, y el de la derecha, una especie de granadas. Sin embargo la capa del santo no lleva más que una cenefa dorada.

El colorido es alegre, dominando el azul y el rojo fuerte. El blanco de los vestidos del ángel es deslumbrante. Detrás del grupo de figuras humanas y como fondo la característica roca escarpada e inaccesible, un árbol detalladamente dibujado y una ciudad. Es una tabla pintada con delicadeza y naturalismo.

En la superior, san Victorián habla o enseña a un grupo, detrás un ángel le inspira. El santo está aquí mucho más joven que en el anterior. El ángel, cuyo rostro recuerda algo los modelos clásicos, tiene una expresión impropia de un ángel que está inspirando, es completamente distinto al del cuadro anterior. Este tiene, en contraposición con el otro, un aspecto varonil con un gesto amargo. El que estamos viendo está mucho más alejado del gótico y es ya por completo un ángel renacentista. La vestidura, esa especie de sábana que lleva, es verdaderamente postiza y desproporcionada. Es extraña la túnica que muestra debajo, teniendo en cuenta el gusto por la anatomía que tenían los renacentistas y que aquí podían haber satisfecho.

El santo, mucho más joven que en el anterior, tiene una cara poco expresiva y algo bobalicona. El manto recogido en la mano forma unos pliegues escultóricos, nada naturales. Asoman los dos pies con sandalias abiertas y están pintados con detalle.

El grupo que está a la derecha del santo, y a quien parece que explica algo, es confuso. Los rostros están bastante bien, pero la posi-



1.º Escena de la vida de san Victorián.—2.º San Victorián y la cueva.—3.º San Victorián, Tabla central.—4.º Tabla del Sagrario; en realidad no forma parte del retablo.

ción es rara, hay unos brazos y pies que no se sabe a quién corresponden. La ambientación es la cueva en cuyo fondo se ve un árbol. Amor a la Naturaleza: hasta dentro de la cueva hay árboles. También un altar con un crucifijo. El color que da el tono es el naranja del manto del santo y el blanco de la envoltura del ángel.

El inmediatamente superior representa a san Victorián diciendo misa. Las manos que sostienen la Sagrada Forma están de frente, contrastando con el santo que está de perfil. La persona que sostiene una vela, si lo es, pues no tiene llama, no se sabe si es un ángel. Detrás del santo a nuestra izquierda, hay un grupo de personas en diferentes actitudes: una con las manos juntas en falsa perspectiva, otra, con un libro entre las manos, parece que lee por la expresión de la cara. El paisaje del fondo carece de realismo.

El cuadro superior puede ser el recibimiento del santo por los monjes, con lo que no se explica su actitud humilde. El santo va cubierto con una oscura capa de viaje o con el hábito monacal. A su derecha hay un sacerdote vestido de ceremonial, con dos acólitos. Al fondo, la fachada renacentista de una casa.

Tanto éste como el anterior, además de una carencia total de elementos de la Naturaleza, resultan de tonalidades oscuras, junto a los dos primeros. Hasta lo blanco es distinto, claro que hay que tener en cuenta el indudable retoque habido en los otros.

Parece verse en el inmediatamente superior la muerte de san Victorián. Esta vez el santo no es el que centra la escena. Las caras de los monjes son todas iguales y sin expresión. El monje que da la comunión es muy imperfecto: la posición de sus brazos, la falta de perspectiva de sus manos la da la colcha o cubrecamas. En el fondo, una puerta renacentista. Es un cuadro con poca expresión y menos elegancia.

El cuadro de la Crucifixión está en el centro. Junto a Cristo y en sus respectivas cruces están los dos ladrones, con una gran expresión de lo que fueron e hicieron: el buen ladrón, vuelto al Señor, y el otro, retorcido y dándole la espalda. María Magdalena de rodillas y abrazada a la Cruz. Los pies del Crucificado están separados, característica del Renacimiento. Las tres Marías y san Juan están también a sus pies con posturas dolorosas. En el fondo, un paisaje de árboles en un monte. Aquí no es la Naturaleza lo primero, como en alguno de los otros cuadros, sino que lo importante es el hecho, que está expresado con dramatismo. Todo su estilo es por completo renacentista. La anatomía de los cuerpos desnudos está estudiada y bien expuesta, especialmente en los dos ladrones.

El cuadro superior de la izquierda parece ser un juicio. Hay un gran tribunal y delante dos personas querellándose. Es un cuadro muy

poco expresivo, poco elegante y de oscuro colorido. En el tribunal todos son monjes cuyas caras son iguales, igual expresión «inexpresiva». En el fondo, una decoración renacentista. Poco más dice este cuadro. No sé qué episodio de su vida quiere representar.

En el inmediatamente inferior, el santo habla con sus monjes teniendo un libro en la mano. Siguen las tonalidades oscuras, pero ya hay ribetes dorados y algo más de expresión en las caras. No son todas iguales, parecen decir algo. El suelo presenta dibujos. El fondo, pequeño, puesto que esta vez la narración se ha puesto más atrás, dejando ver más suelo y menos horizonte, es arquitectónico renacentista.

En el inferior, el santo de rodillas ante el rey, rodeados ambos de monjes y cortesanos. Es más claro que los anteriores. Las caras de los personajes son inexpresivas, no nos dicen nada, excepto alguna, como por ejemplo la del que está detrás del rey y, quizá, la del santo. El brazo izquierdo del santo está postizo. Para fondo de esta escena vuelve de nuevo la arquitectura renacentista.

En el inferior, otra vez el alegre colorido y las caras más o menos expresivas del primer cuadro, los dos son sin duda de la misma mano: el mismo ángel que allí, aunque con alas y volando. Mucha precisión y detalle en el dibujo. Los pliegues del de la izquierda recuerdan una estatua. En las manos juntas del santo hay falta de perspectiva, lo mismo que en las de otro que hay detrás. Al fondo, un palacio y unas escarpadas rocas. Lo que más se aprecia aquí es el dibujo y el colorido.

El otro cuadro es de composición y delicadeza maravillosas, con un trazado del dibujo detallado y perfecto. De nuevo la perspectiva de las manos juntas de frente, las suaves y claras tonalidades, especialmente el azul, en la capa del santo. Bastantes dorados en los bordes de los vestidos. En el fondo, un paisaje encantador: árboles, plantas, castillos, hombres. Es un cuadro interesante, muy igual al primero. Un conjunto bellissimo.

Queda aún otro cuadro de la vida del santo, está situado debajo del de la Crucifixión. Es el entierro del santo. Presenta un color oscuro, como requiere el tema, es marrón y negro. Las caras de los monjes son tristes, pero muy iguales. El santo obispo está inclinado para quedar de frente al espectador. Su rostro es bello y sereno, parece dormido.

LA PEDRELLA.—La pedrella está constituida por cuatro cuadros, referentes a la pasión. Parecen de otra mano, son también de distinto tamaño que los demás y de tonalidades oscuras.

El primero por la derecha es el prendimiento de Jesús, beso de Judas y corte de la oreja de Malco. Gran multitud de gente, Jesús

presenta la cara inclinándose afectuosamente hacia Judas. Son caras completamente diferentes a las de los cuadros del retablo. Detrás, un paisaje de rocas inaccesibles y una ciudad al fondo.

El siguiente es la Oración en el huerto. Las figuras de los apóstoles dormidos son mucho más pequeñas que la de Jesús. El ángel que consuela al Señor es muy pequeño y lleva una cruz. Hay mucho paisaje, al haber pocas figuras; se trata de rocas escarpadas y al fondo una gran ciudad.

En el tercero, Jesús lleva la cruz a cuestras. El mismo rostro del Señor de los cuadros anteriores, pero con expresión de dolor. Mucha gente, tanta que no hay ni paisaje al fondo. Se ve a la santísima Virgen, a san Juan y a las Santas Mujeres. Delante, en primer plano, tres niños sentados.

En el último, Jesús atado a la columna es azotado. Un gran conjunto de personajes con diferentes vestiduras, el suelo parece mosaico, se ven construcciones de ladrillos y columnas. La aureola del Señor tanto en éste como en los demás de la predella, es también de plata. Todos tienen las caras distintas y muy expresivas.

MARÍA ASUNCIÓN BIELSA

1. Sobre el monasterio de San Victorián puede verse el P. HUESCA, *Teatro histórico de las iglesias de Aragón*, t. IX, p. 359, y la tesis inédita de ANGEL J. MARTÍN DUQUE, *Colección diplomática de San Victorián de Sobrarbe*, de la que se ha publicado un resumen en ARGENSOLA, t. VIII, p. 1.

2. JOAQUÍN ALBAREDA, *Importancia que tuvo y tiene la Catedral de Barbastro*, en «El Cruzado Aragonés» (Barbastro), núm. del 8 de septiembre de 1958.

3. J. CARPI, *Monasterio de San Victorián*, en «Aragón histórico, pintoresco y monumental», págs. 324-5.

4. Sobre san Victorián es muy interesante el relato que da un breviario del monasterio de Montearagón, traducido por AYNESA en su *Fundación de la ciudad de Huesca*, lib. 2.º, cap. 38. Véase también P. HUESCA, *Teatro*, t. IX, p. 346.

MENENDEZ PELAYO Y ZARAGOZA

No sé por qué, frente a la gran personalidad de Menéndez Pelayo, se me ocurre buscar el detalle humano, pequeño; la cordialidad y la bondad del sabio que encontramos en tantos detalles de su vida de relación, derramada sobre los que le rodeaban.

Así las cosas, no tenemos otra solución que acercarnos al brujuleo de lo íntimo del personaje, como hacía Azorín en su hurgar por las interioridades humanas, y obrar como el ensayista que descubría la tragedia de Clarín, falto de apoyo económico, en una libretita de cuentas abandonada en un cesto de papeles. Hemos remontado el río Ebro, bordeado tantas veces por Menéndez Pelayo y, al llegar a Santander, penetramos en la biblioteca del polígrafo. En un montón de papeles sin clasificar y en unas cartas guardadas cuidadosamente, por orden alfabético de autores, vamos descubriendo un ser vivo y un fragmento palpitante de la Zaragoza del siglo XIX.

Ya desde muy joven conocía el sabio Aragón. ¡Cuántas veces al ir y venir de Santander a Barcelona, donde estudiaba, sus ojos se detuvieron sobre la esquiva geografía aragonesa para elevarse a la ruina del castillo que salía al paso y hablaba de historia, de austeridad y de norma! Zaragoza surgía con las cúpulas del Pilar por sobre el río ancho. ¡Quién sabe si la frase de su discurso de elogio a Milá y Fontanals: «... Y siguiendo el Ebro cuyas aguas besan el muro triunfal de Zaragoza...» no es una expresión de lo impreso en la retina! Pero un hecho político le lleva concretamente a la capital del Reino. En 1891 es nombrado diputado canovista por Zaragoza. De aquí es el «Diario de Avisos» que nos dice, en su número del 5 de enero: «Leemos en «La Epoca» que el ilustre catedrático, señor M. y Pelayo retirará su candidatura por la circunscripción de Zaragoza, fundándose en recientes desgracias de familia».

Los periódicos de la oposición de 3 de febrero del mismo año, acusan a los elementos religiosos y los procedimientos maquiavélicos de sus contrarios por haber sacado nada menos que dos diputados de partido: don Tomás Castellano y don Marcelino M. Pelayo. Del discurso que, a raíz de su elección, tuvo que pronunciar, surge la exaltación de

los valores morales de Aragón y la de la mente jurídica de sus hombres. Dan idea del texto de la oración los periódicos de la época, y actualmente, Florentino Pérez Embid, en reciente trabajo ¹.

Cuando nuestro personaje hacía, en su discurso, la citada selección de valores con la que pretendía revitalizar el sentido de la personalidad dormida de cada región, tenía escritos ya volúmenes sobre las glorias literarias aragonesas: sobre Prudencio, el maravilloso creador de símbolos; sobre los horacianos Argensola, sobre Marcial, sobre el cancionero vivo de los poetas de Alfonso V...

Pero al lado de la presencia física de Menéndez Pelayo, hay unos testimonios escritos que le unen a Zaragoza a través de dos caminos. Uno, el más frecuente, el que busca al sabio extraordinario que llegó a tener categoría de mito, y otro, el de la amistad cordial, el del sentimiento, el de la comprensión por comunidad de sentimientos ².

Al sabio se dirige «Heraldo de Aragón» por medio de una carta inédita de su director, que dice:

En el membrete: «Heraldo de Aragón».—Dirección.

Sr. Dr. Marcelino M. y Pelayo.

Distinguido Sr: El «Heraldo de Aragón» publicará el día 1.º de enero próximo un número extraordinario de lujo y deseamos que le honre la firma de V. autografiada, juntamente con la de otros hombres insignes en política, ciencias, literatura y artes.

Si en la hoja adjunta se dignase V. consignar una línea, una frase siquiera, estimáramos su bondad como favor digno de nuestra eterna gratitud, que sentirán con nosotros los lectores aragoneses.

B. S. M.,
Darío Pérez.

¿Respondió Menéndez Pelayo a la propuesta? Sería curioso saberlo. Tampoco carecería de interés el que se nos dijera si la invitación que acompañaba la convocatoria al certamen literario zaragozano del III centenario del Quijote, tuvo, si no la suerte de acaparar la presencia de Menéndez Pelayo, la satisfacción de verse correspondida, por lo menos, con una carta de agradecimiento y de estímulo. Porque otro de los papeles encontrados es la convocatoria del certamen. En 1905 acordaron—unidos Universidad y Ateneo—celebrar en Zaragoza el III centenario del Quijote. Figura como presidenta honoraria la duquesa de Villahermosa, cuyo esposo, traductor de las Geórgicas de Virgilio, se vio honrado con un prólogo de Menéndez Pelayo. El presidente efectivo era don Mariano Pano y el secretario don Enrique de Benito.

Los premios a conceder consistían en: primero, una bandeja de plata regalo de la duquesa de Villahermosa; segundo, mil pesetas que entregaban Diputación y Ayuntamiento. La Universidad, el Ateneo y la Maestranza donaban obras artísticas correspondientes a los premios tercero, cuarto y quinto.

También, relacionada con el sabio, hemos encontrado la carta de un religioso agustino recoleto, fray Pedro Corro del Rosario, que firmaba sus escritos con el nombre de «Gonzalo de Berceo». Colaboró en algunas publicaciones aragonesas por tratar de investigar problemas de la historia religiosa zaragozana. En la carta pretende demostrar, rebatiendo un punto de vista de Menéndez Pelayo, que Prudencio, en sus himnos a los mártires zaragozanos, hace repetidas alusiones al templo del Pilar. No conocemos la contestación de don Marcelino.

Pero un valor humano más rico y más lleno de sugerencias y más actual presentan las cartas de D. M. Asín. ¡Qué bueno, qué fino de espíritu debía de ser Asín! En un estilo vivo, lleno de expresividad, se dirige al maestro pidiendo notas—para la ampliación de su tesis doctoral—que le han sido prometidas. Pero cuando éstas no llegan con la debida prontitud, su paciente espera es ejemplar. En Menéndez Pelayo vuelca Asín su admiración por el maestro Codera «que tanto ha hecho por mí»; su entusiasmo que le hace ir dando cuenta de hallazgos bibliográficos: «un Algazel de Zaragoza», único en Europa y quizá en el mundo; su ilusión puesta en un trabajo sobre el Justiciazgo aragonés que se leyó en 4 de febrero de 1897. Los recuerdos de Ribera, el gran arabista, que estaba por entonces en Zaragoza y se sirve, muy atareado, de Asín como transmisor; su continuidad en los estudios de Avempace; el descubrimiento de valores locales que hoy, a lo mejor, reposan en el silencio. Porque, ¿quién era el sacerdote don Alberto Gómez que firmaba sus escritos con el pseudónimo de «Dr. Grafilinkus»? Asín nos lo describe como un filósofo mercierista que quiere sacar la escolástica española de su estrecha rutina. Para él pide a Menéndez Pelayo fuentes bibliográficas. ¿Será el mismo personaje el Alberto que, frecuentemente, sin apellidos, sale en las cartas de Asín como opositor fracasado (para el cual pide protección) a cátedras de Lógica de Universidad? La admiración por el monasterio de Sijena, que visita en compañía de Ribera y Antonio Vives, constituye el motivo de las dos líneas de una postal que manda a don Marcelino. Pero junto a la nota erudita que pierde sequedad, gracias a la viveza de expresión, hay detalles de lo cotidiano de Zaragoza: «las algaradas anticlericales me tienen retenido en casa» y le privaban de libertad para trabajar más. A esta nota amarga va unida otra queja más angustiosa de Asín: la que le arrancan los libros y documentos de gran valor para la historia y la cultura que, según una frase suya muy gráfica, se venden «para usos excusados».

Y esta angustia en su humanidad; la personalidad de Menéndez Pelayo que fomentaba el entusiasmo por lo bello, por lo grande; las inquietudes de las entidades zaragozanas que admiraban los valores del espíritu en tiempo pasado; todo ello que vibra en un montón de papeles de una gran biblioteca de Santander, lo hemos querido acercar hoy al corazón de Zaragoza y de Aragón entero.

MARÍA DOLORES CABRÉ

1. FLORENTINO PÉREZ EMBID, *Participación de Menéndez Pelayo en la política activa*, en «Estudios sobre Menéndez Pelayo» (Madrid, 1956), págs. 307-408. Es reproducción de un estudio preliminar en la obra *Marcelino Menéndez Pelayo, Textos sobre España*, Madrid, 1955.

2. Sobre la cordialidad del sabio, véase ARTURO FARINELLI, *Evocación de la figura humana de Menéndez Pelayo*, en «Estudios sobre Menéndez Pelayo», p. 57.

A C T I T U D E S

SONETOS A NIEVES EN TARDE DE DOMINGO

Por MANUEL MANTERO

*El primero, tu ira siempre en vela.
El segundo, tu beso sin retorno.
El tercero, tu lágrima, de adorno,
vana como una lanza de cancela.*

*El cuarto, tu desprecio que me encela.
El quinto, tu alto pecho y su contorno.
El último, tu olvido, que mi amor no
apaga, inútil agua en mi cancela.*

*Seis toros esperando en los corrales
que les abran la puerta del chiquero
para acabar conmigo y con mis males.*

*Yo, solo matador, Manuel Mantero,
de Sevilla, azul y oro verdadero,
sonríó a los aplausos iniciales.*

I

*A tu ira, con dos recortes puedo
ponerla en suerte mía y que la suya
se desangre tenaz contra la puya
que el picador le bunde con denuedo.*

*Negra es tu ira y no le tengo miedo,
que cesa de empujar y, antes que buya,
por faroles le canto mi aleluya
y se ilumina, hipnotizado, el ruedo.*

*Mecido por las olas de los oles
mi corazón, glorioso y con motivo,
navega de isla en isla y laude en laude
debajo de los toldos quitasoles,
hasta llegar, humilde, al puerto vivo
del público de sol, que más aplaude.*

II

*Me sigue, gordo y cárdeno, tu beso,
juego con él, le brindo la cintura,
multiplico su base por mi altura
y logro el área de mi cuerpo ileso.*

*De lejos lo provooco y lo embeleso,
lo animo con mi salto y galanura
y compongo de frente mi figura,
la mano baja y la barbilla en peso.*

*Viene el toro, magnífico, rotundo,
permanezco en mi sitio, el del coraje,
y—¡ay salero!—en el último segundo*

*desvío con mis brazos el viaje...
Banderillas al cambio. Pasó el mundo
rozando los caireles de mi traje.*

III

Qué poca cosa el toro de tu llanto,
bisoño, cornigacho y sin presencia...
No debo hacer faena yo, en conciencia,
a este torillo virginal, abanto.

Sube, aberrojo enorme, el desencanto
al palco mudo de la presidencia.
¿Para ver esta cabra de impotencia
vinieron miles y pagaron tanto?

Seré breve. Dos pases de castigo,
igualar y dejar puesta la espada
arriba, en las agujas de tu pena.

Ni silbidos ni burlas son conmigo,
mas con tu llanto, que no valió nada
y ya lo están quitando de la arena.

IV

Aunque tu gran desprecio me ha cogido
al intentar dos veces el galleo,
soy gallo de pelea y me peleo
por la tercera vez, nunca vencido.

No siento el cuerpo, de tan combatido.
A este paso—iju, toro!—yo me veo
con más señales que islas el Egeo
y más dolores que un arrepentido.

¡Al aire...! ¡Oh toro, ya antes toreado!,
¿qué gitanyillo de cintura ágil
te enseñó, quiebro a quiebro, tus latines,
venciéndote de noche en el cercado
con una blusa y una caña frágil
y—banderillas cortas—dos jazmines?

V

*Ni una palma se escucha, y yo intentand
lo posible e imposible. Qué despecho.
Todo lo tengo ya probado y hecho
con este toro casi de Guisando.*

*Por ver si rompo el hielo así, tocando
el pitón imponente de tu pecho,
llevo la mano, lenta y por derecho,
al pitón, que me estaba encandilando.*

*Inútilmente. Amagas y te alejas,
intacta de ambos pechos, y me dejas
con la miel en los dedos deseantes.*

*No quieres tú ruido de ovaciones...
Quieres rumor de iglesia y velaciones
y no tras el adorno, sino antes.*

VI

*Matar tu olvido no me fue sencillo,
que cumplió por abril el quinto año,
y vale aquí la edad más que el tamaño...
¡Cómo me eché, total, en el morrillo!*

*Me creo, en maestría, un Pepe-Hillo
y un Frascuelo en valor, y no me engaño.
¡Cómo cayó tu olvido, con mi daño,
patas arriba sobre lo amarillo!*

*(Entre azulejos de Triana y rosas,
hay en esta pared, a cada lado
del Cristo moribundo y conocido,*

*igual que el mal y el buen ladrón, dos cosas:
la cabeza del toro que he matado
y el estoque que pudo con tu olvido).*

INFORMACION CULTURAL

Comentario a la I Exposición de Artistas Altoaragoneses, organizada por el Instituto de Estudios Oscenses.

Acogemos con agrado la inauguración de la I Exposición de Artistas Altoaragoneses. Decimos esto como preámbulo, porque no hay que velar solamente por el desarrollo de la investigación científica, actualmente en su máximo esplendor, sino que apoyar también toda manifestación enraizada con las cosas del espíritu. Constante humana muy digna de considerar.

Esta exposición que vamos a comentar es la décima patrocinada hasta ahora por el Instituto de Estudios Oscenses, y sin duda alguna la más ambiciosa. Quizás por ello y por la periodicidad que va a tener, así lo esperamos, subrayemos ahora que lo que interesa son hombres con vocación y facultades; artistas con sentido de responsabilidad, no «artesanos» domingueros...

La juventud, nuestra juventud oscense, tiene, pues, una posibilidad más para abrirse camino. ¿Se reafirmarán valores con este patronazgo? El tiempo ha de decidirlo.

En otra ocasión apuntábamos la sugerencia de que sería extraordinariamente interesante que a estas exposiciones de carácter colectivo se les imprimiera de vez en cuando otro matiz: ampliar el ámbito, instituyendo premios importantes para estimular la aportación de obras de artistas de «fuera». Como acontece, por ejemplo, con los premios de San Jorge, de Barcelona; Diputación de Alicante, Granada, etc. La visión del arte actual sería más precisa y la ciudad ganaría en rango cultural.

La apertura de la exposición se celebró el pasado día 31 de diciembre, en los salones de la Caja de Ahorros, con una solemnidad magnífica. El excelentísimo señor gobernador civil, don José Riera Aísa, inauguró el certamen. Asistieron todas las autoridades, jerarquías y personalidades. Acontecimiento artístico y social.

Se exhibían un total de sesenta y tres obras entre escultura, pintura y acuarela. Siete de ellas correspondían a escultura. Había obras de verdadera calidad, aunque en general adolecían de poca cohesión técnica. La mayoría entraban en la vertiente de lo que podríamos denominar académico y clásico. Conviene señalar a determinado expositor la dife-

rencia que establecía el maestro d'Ors entre clásico y académico. Lo hemos escrito ya. Decía que existe el canon en el arte clásico, pero, encima del esqueleto de lo canónico, una carne, una piel, unos aspectos cambiantes y matizados ofrecen el espectáculo de la vida. En el arte académico, como en los crustáceos, el esqueleto cae por la parte de fuera: el armatoste del canon resulta así visible; y, aun en los casos en que la vida y la pasión se guardan dentro, la vista ha de esforzarse para juzgar lo que es un ser orgánico como un producto mineral. ¡Qué estu-penda lección!

Vamos a huir de la obra en particular para centrarnos en su total, procurando ser objetivos y breves.

El excelentísimo señor don José Samaniego y Gómez de Bonilla, que firma «Samago», envió a este certamen diversas pinturas que anteriormente fueron expuestas en las prestigiosas salas Macarrón, de Madrid, con un éxito extraordinario de crítica y público. «Samago» es un paisajista nada reiterativo, de goce inmediato, por su fluidez humana. Aprieta la naturaleza para extraer de una forma palpitante su esencia más viva. Sin desenfado descubre retazos de tierras bañadas por el mar, con sus acantilados cortantes, duros; picos altos, blanquecinos, que contrastan con la serenidad del valle. Si la cantidad de emoción que se pone en la obra de arte sirve de medida para su valoración, diremos que «Samago» pone mucha. Es un ímpetu mesurado, sereno, que llena de belleza todas sus telas. En Huesca, como en Madrid, su recia pintura, su sensibilidad de artista sincero y consciente, ha merecido los mejores plácemes.

Martín Guerrero, otra figura de la exposición. No hace mucho, Benjamín Palencia afirmaba que él no copiaba paisaje, que lo creaba. Quizás algunos le tachen de loco o pedante... Sin embargo, Palencia, con estas frases que resumen su pintura, hace suya la tesis de Eugenio d'Ors. ¡Crear pintura! Martín Guerrero se lo ha propuesto con su obra, de impresión rápida, construída concienzudamente, con maestría. Busca nuevas experiencias siguiendo el movimiento plástico de hoy. Lamentamos que no haya presentado ningún retrato, faceta de Manuel Martín Guerrero desconocida en Huesca y en donde ha logrado una madurez encomiable y una elegancia exquisita y espléndida.

El profesor de dibujo del Instituto Laboral de Barbastro, José Gascón, es un acuarelista que arroja el paisaje con una construcción realista y cuidada de dibujo y color. Técnica limpia que confirma la veta de buen artista.

Pérez Barón, que desde hace años viene dando a conocer su obra a través de exposiciones colectivas e individuales, sigue una tónica estilística muy estimable porque evidencia oficio. Obra meticulosa y feliz.

Bilbao Arriaga, colorista por esencia, busca juegos de luz. Trasplanta a las telas toda la nostalgia de su tierra norteña. Pintura lúcida y personal.

Leoncio Mairal se mueve ahora dentro de los tonos grises con el propósito, sin duda alguna, de fortalecer su nueva tendencia hacia la sobriedad. Influidó por Beulas, sigue su camino conceptual aunque a veces se aparta. Preferimos la otra línea, la que sigue a Beulas, porque es más contundente en sugerencias.



«Retrato», obra de Félix Ferrer Gimeno.

De Caso, Enrique, es un artista de rica paleta y de técnicas distintas. Ese afán de superación, le lleva a rastrear caminos. De seguir así se ensanchará su visión y dejará a un lado lo transitorio, lo que no debe contar en arte. Su obra condensa un buen hacer.

María Pilar García Zapater, creemos que alumna de Bellas Artes, ha enviado su pintura con la entrañable ilusión de que se conociera. Apunta buen comienzo y esa ansia por la expresión plástica queda confirmada.

Javier Herce, un joven que manifiesta vocación. Pese a las dificultades que entraña el pintar bien, nuestro benjamín de la exposición, no se desanima. Acude a todas con una abierta y sana alegría, muy encomiable. El tiempo le dará lo demás.

María Antonia M. de Moya, pintora académica, sigue la pauta propia de los comienzos.

Deliberadamente dejamos la escultura para el final, quizás porque sea tradición hacerlo, tradición que en realidad no comprendemos.

Bayarri Ferriol, profesor de dibujo del Instituto Laboral de Tamarite, es un escultor con influencias muy hispánicas. En la aparente frialdad de algunas de sus tallas en madera, se guarda un fuego sugestivo e intenso. En el retrato apura lo expresivo para arrancar una mayor belleza espiritual, psíquica.

Quedan por enjuiciar dos esculturas (retratos). Son dos obras que he tenido el gusto de aportar a este certamen, y por ética no las comentamos. Para sosloyar esta inconveniencia, la dirección de ARGENSOLA publica el clisé de una de las obras, cortesía que agradecemos.

Como dato final diremos que esta exposición se celebró anteriormente en la Diputación Provincial de Zaragoza, merced al patrocinio de la Institución «Fernando el Católico». El movimiento artístico que se ha iniciado en Huesca, queda reflejado en ella.—*Félix Ferrer Gimeno.*

Creación del Museo del Altoaragón.

La Excma. Diputación Provincial, en sesión celebrada el día 31 del pasado diciembre, acordó por unanimidad aprobar una interesante moción presentada por el ilustrísimo señor don Enrique García Ruiz, presidente de la misma, relativa a la creación de un Museo dependiente de la Corporación provincial, encomendando su instalación y funcionamiento al Instituto de Estudios Ossenses. En él deberá recogerse toda la producción artística destacada en los estilos modernos, bien sea o no obra de nuestros artistas, pero que se refiera en su temática a la provincia; las manifestaciones de carácter folklórico aragonés, para su adecuada conservación, como el traje usado en las diversas comarcas, utensilios de trabajo o caseros, etc., constituyendo una sala de etnología de gran trascendencia, especialmente en el orden turístico; la formación de una sala de altoaragoneses ilustres con los retratos de los mismos, y, por último, el expresado Museo deberá gestionar la recuperación de cuantas obras pictóricas o escultóricas de singular importancia se hallen en trance de perderse, bien por venta de sus propietarios o por estar enclavadas en edificios ruinosos o que se hallen fuera de la provincia.

Nos congratulamos de esta magnífica iniciativa del señor presidente de la Diputación Provincial, que ha de repercutir tan beneficiosamente en el fomento de nuestra riqueza artística y de las actividades relacionadas con el turismo, al propio tiempo que este Museo servirá para conservar adecuadamente nuestro acervo folklórico.—*Santiago Broto.*

Actividades de la cátedra «Lastanosa».

En el primer trimestre del año actual dio comienzo el ciclo dedicado a temas actuales con la conferencia que con el título de *La unidad de Europa* pronunció, el día 30 de enero pasado, don Juan Lacasa Lacasa. En ella, modelo de amenidad, el orador puso de relieve que Europa, para los occidentales de hoy, no es sólo un concepto geográfico, un continente delimitado y concreto, sino un ente esencialmente cultural que excede del mero territorio. En los últimos cien años se ha producido una geométrica progresión del acontecer, se ha acelerado la historia universal y cuatro veces la Europa Central ha cruzado el Rhin en son de guerra, alcanzando finalmente la catástrofe dimensiones mundiales; a la vez que el progreso técnico ha hecho surgir todo un concepto nuevo de bloques, potencias y colosos ante los cuales, la Europa histórica, fraccionaria, se ha sentido en principio débil para luego resurgir de entre las ruinas con nuevo vigor. Describió, seguidamente, los organismos políticos y económicos que han ido agrupando a los países europeos en formaciones más o menos compactas: la OTAM, la CEEA, el Consejo de Europa, la OEEC, el Euratom, el Mercado Común, etc., que constituyen sucesivos intentos para llegar a una unificación de esfuerzos, energías y sentimientos. Enfocó, finalmente, la situación de España respecto a aquéllos, aislada en principio por razón de una postguerra en que ha sido juzgada con injusticia y que ahora se apresta a una integración, la cual requiere diversas condiciones que examina cuidadosamente, como son el equilibrio interior, freno anti-inflacionista, balanza de pagos nivelada, reservas mínimas, etc., a lo que va teniendo nuestra política fiscal y económica mediante la moderación de las inversiones estatales, el libre juego y la superación de nuestras instalaciones industriales, indicando que ha sido una verdadera suerte para nuestro país que estos movimientos de tipo económico se produzcan en Europa precisamente en este momento en que España lleva varios años de paz ininterrumpida y afanoso trabajo, puesto que así se halla la nación mejor preparada para una colaboración internacional.

El día 2 de marzo, el reverendo padre don Jesús García Navarraz, tomó parte en el mismo ciclo al disertar sobre *La unidad de las iglesias ante el futuro concilio ecuménico*, tema que desarrolló con gran acierto, exponiendo en primer lugar el origen histórico de los grupos cismáticos y las características de las herejías cristológicas hasta las luchas iconoclastas, la rebeldía de Focio y la ruptura definitiva en el siglo XI con Miguel Cerulario. Más tarde se refirió a los concilios, los dos primeros de Nicea y Constantinopla presididos por españoles, y el tercero, de Toledo, importantísimo por la inserción en su símbolo de la partícula «filioque» que había de ser luego santo y seña de los occidentales. Respecto a los protestantes, los redujo a las confesiones fundamentales de luteranos, calvinistas y anglicanos con sus correspondientes ramificaciones, fijándose especialmente en este último grupo como más afín en su estructura con Roma y en el que se han dado creciente número de conversiones, aun cuando resaltó la gran dificultad de una conversación colectiva, ya que el anglicanismo está compenetrado con todas las instituciones políticas y económicas de Inglaterra. Por último, se extendió en consideraciones filosóficas sobre la unidad, que ha de tener para ser completa en la verdad, el aglutinante universal de la caridad, invitando a todos a la comprensión y esencialmente a la oración para que todos seamos unos en la fe.

Ambas conferencias se celebraron en el salón de actos de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, y los oradores fueron presentados por el director de la cátedra «Lastanosa», don Salvador María de Ayerbe.—M. D. C.

Ciclo de conferencias sobre la vida y obra de Miguel Servet.

Organizado por el Ayuntamiento y Jefatura Local del Movimiento de Villanueva de Sijena, se ha celebrado brillantemente durante el primer trimestre del año en curso, un ciclo monográfico sobre Miguel Servet, que fue inaugurado el 25 de enero por el destacado publicista don Benito Cavero Cambra, con el tema titulado *Aventuras y desventuras de Miguel Servet*, en el que efectuó un amplio estudio sobre la biografía del eminente sabio altoaragonés, citando documentación inédita sobre determinados aspectos de la vida y carácter de aquél.

El 15 de febrero, don Juan Manuel Palacios Sánchez, cronista del real monasterio de Sijena, aportó bajo la denominación general de *Natu-*

raleza aragonesa de Miguel Servet, nuevos estudios biográficos relativos a su nacimiento en Villanueva de Sijena, que completan los copiosos trabajos del disertante encaminados a determinar de manera irrefutable este hecho.

Bajo el título de *Servet, condenado por los hombres, ¿condenado por Dios?*, el reverendo don César Arner Bueno, párroco de Villanueva y capellán del real monasterio de Sijena, dio a conocer el 22 de febrero un ensayo sobre los problemas teológicos tratados por Servet, examinando el proceso, condena y muerte del mismo bajo el punto de vista religioso, así como los accidentados tiempos que le tocó vivir, fruto de los cuales fueron sus ideas y el final trágico a que las mismas lo llevaron.

Miguel Servet, geógrafo y astrónomo, constituyó el tema que, el 8 de marzo, expuso don Julio P. Arribas Salaberry, profesor de Geografía Económica de la Escuela de Comercio de Lérida, resaltando los servicios prestados por Servet a la ciencia, ya que vino a perfeccionar la versión geográfica de Tolomeo, formulando tablas de correspondencia entre los nombres antiguos y modernos, y fijó, con precisión, las relaciones de localización entre el hombre y la tierra, por lo que ha merecido el nombre de padre de la Geografía comparada.

El doctor don Gabriel Alonso García, radiólogo del Hospital Provincial de Lérida, disertó el 30 de marzo respecto a *Miguel Servet como médico y la medicina de su tiempo*, en el que se ocupó con detalle de los descubrimientos trascendentales del altoaragonés Servet sobre medicina, especialmente el de la circulación de la sangre, y el estado de esta ciencia en el Renacimiento, una vez que todos los conceptos se ven sometidos a revisión por la honda transformación que la humanidad sufre en este período histórico.—S. B. A.

Ciclo organizado por la Academia Sindical.

En los pasados meses se desarrolló este ciclo constituido por una serie de conferencias de temas históricos, económicos y sociales, y dio comienzo con la disertación de don Joaquín Sánchez Tovar, catedrático del Instituto de Enseñanza Media y consejero del I. E. O., sobre *Los principios del reino de Aragón y la Campana de Huesca*. En ella expuso las incidencias bélicas que se sucedieron en los primeros años de este reino, las características de sus reyes y las luchas emprendidas por cada uno

para reconquistar el territorio aragonés, terminando la reseña de este período histórico con la narración de la famosa leyenda oscense, popularizada por el arte y la literatura.

El reverendo don Francisco Lorenzo, asesor religioso de la Organización Sindical, versó sobre *La presencia de la masa en la sociedad de nuestros días*, señalando que este tema tiene singular importancia por cuanto la convivencia actual es esencialmente de masas. Refirió las notas que sirven en principio para la caracterización de la masa, su comportamiento, tipos de reacciones, dirección y modos de control, resaltando que sólo cultivando esmeradamente la intimidad puede el hombre salir del exceso de masificación que le rodea.

Justicia social llevó por título la charla de don Celedonio Ceña, juez municipal y asesor social de la C. N. S., y en ella se refirió a las razones históricas que han actualizado siempre el concepto de la justicia social, el cual constituye un ideal con caracteres siempre nuevos que no ha podido lograrse plenamente, aun cuando la progresión cultural de los pueblos reduce la proximidad de esa meta de manera constante. La justicia social afecta a todos y por ello todos deben también contribuir a su realización.

Por último, don Juan Lacasa Lacasa, alcalde de Jaca y consejero del I. E. O., disertó respecto al tema *Hacia nuevas formas de la Economía*, exponiendo brillantemente el progreso europeo de los últimos años; los organismos económicos que han ido sucesivamente apareciendo, integrando diversos países; la colaboración que necesariamente ha surgido, pues hoy cualquier fenómeno de esta clase puede tener resonancia mundial, y, finalmente, las medidas que en nuestro país se van adoptando para lograr una incorporación de nuestra economía, desarrollada de un modo dinámico en los dos últimos decenios, a la de las naciones europeas.

Todos los conferenciantes fueron muy felicitados por su meritoria intervención en el ciclo reseñado.—S. Broto.

Homenaje al general don Felipe Perena.

Incluido en el programa de los actos celebrados por la cátedra «General Palafox» de la Universidad de Zaragoza, para conmemorar el CL aniversario de los Sitios de Zaragoza, se organizó un emotivo home-

naje al ilustre oscense don Felipe Perena, que tuvo lugar el 16 de febrero pasado, iniciándose en la localidad de Ortila, en la que, a presencia de las autoridades provinciales y locales, el rector magnífico de la Universidad de Zaragoza, doctor Cabrera, descubrió en nombre del Instituto de Estudios Oscenses una lápida colocada en la fachada de la casa solariega donde el general Perena pasó los últimos años de su vida, con la siguiente inscripción: «El Instituto de Estudios Oscenses en homenaje al Excmo. Sr. D. Felipe Perena, teniente general de los reales ejércitos de España, héroe de la Independencia patria e ilustre hijo de Huesca. 2-II 1959». Seguidamente, fue colocada una corona ante la tumba donde reposan los restos del general Perena en la iglesia parroquial de Ortila, y se rezaron varios responsos por su eterno descanso.

Posteriormente, en Huesca, se celebró un solemne acto académico en el aula magna del Instituto de Enseñanza Media, en el que intervinieron el teniente general don Santiago Amado Lóriga, el director de la cátedra «Palafox», profesor García Arias, el gobernador civil de la provincia y el rector magnífico de la Universidad Cesaraugustana, pronunciando el primero la lección de homenaje a Perena, cuya figura estudió en plenitud de aspectos, especialmente a través de su actuación en la guerra de la Independencia como colaborador de Palafox, el gran genio de la defensa de Zaragoza, a quien rehabilitó desvirtuando aquellas afirmaciones respecto a su error táctico durante el sitio al dejar encerradas dentro de los muros la totalidad de sus fuerzas. Para terminar, hizo un elogio de la ciudad de Huesca, cuna de Perena, cuya hospitalidad y atenciones agradeció en nombre de todos los componentes de la cátedra.

A continuación, el excelentísimo señor don José Riera Aísa, gobernador civil de la provincia, con bellas y emotivas frases se sumó, en nombre del Altoaragón, a estos actos dedicados a exaltar la figura de uno de sus hombres más ilustres, destacando sus virtudes y amor a la patria de Perena que logró imponer un espíritu de unidad, que es absolutamente necesario para cuantas empresas de relieve y que requieran esfuerzo, perseverancia y heroísmo, hayan de llevarse a cabo.

Por último, el rector magnífico, doctor Cabrera, cerró la sesión agradeciendo a Huesca y en particular al Instituto de Estudios Oscenses la colaboración prestada para la mayor brillantez de la jornada y sus atenciones para todos los miembros de la cátedra «General Palafox».—S. B. A.

Cine-Club.

Durante el primer trimestre de 1959, el Cine-Club del Instituto de Estudios Oscenses ha realizado las siguientes sesiones:

13 de enero.—Sesión catorce, con la proyección de la película «La balada de Berlín» y el cortometraje francés «La lanterne des morts».

26 de enero.—Sesión quince, en la que fue exhibida, en versión original, la cinta «Brute force», de Jules Dassin.

12 de febrero.—Gran gala cinematográfica en homenaje al director oscense Carlos Saura Atarés, en la que fueron exhibidos el documental «Cuenca», Premio Nacional de Cinematografía 1958, y secuencias de «Tormentas sobre Méjico», de S. M. Eisenstein.

16 de febrero.—Sesión diecisiete, dedicada a Jean Renoir, con la exhibición de la producción «El río» y los documentales «Jardines de España» (español) y «Rodin» (francés).

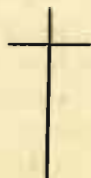
23 de febrero.—Sesión dieciocho, igualmente dedicada a Jean Renoir, en la que fueron proyectadas las cintas «Memorias de una doncella» y «La gran ilusión».

10 de marzo.—Sesión diecinueve, constituida por las cintas «El gabinete del doctor Caligari» y «Bajo el cielo de París».

16 de marzo.—Sesión veinte, dedicada a William Wyler, proyectándose sus películas «Cumbres borrascosas» y «El forastero».—S. B. A.

Los documentos de Fanlo.

Desde el año 1936, los documentos del fondo de Fanlo, que se guardaban en el Archivo de San Pedro el Viejo, se hallaban extraviados. Recientemente han aparecido varios de estos documentos y se están haciendo pesquisas para dar con el *Cartulario*, que era la pieza más interesante de este fondo. En próximos números, daremos cuenta de los documentos recuperados.—*Federico Balaguer.*



MARIA ASUNCION MARTINEZ BARA

EN estos últimos años, la muerte ha ido diezmando las filas de los fundadores del IEO. Una tras otra han ido desapareciendo figuras señeras del mundo cultural oscense y ahora las páginas de ARGENSOLA se tiñen de luto, una vez más, para dar cuenta del fallecimiento de uno de los consejeros más prestigiosos de nuestra institución, de una insigne oscense: María Asunción Martínez Bara.

Entregada de forma total a su profesión, su vida ha estado consagrada enteramente a los libros y presidida siempre por un riguroso imperativo de servicio. Pero, además de su valía intelectual, de su sentido humano y de su ejemplaridad moral, Asunción tiene un alto valor representativo en la historia del proceso cultural de Huesca. Es ella una de las primeras aportaciones de la feminidad oscense al mundo de la inteligencia. Es cierto que, de siempre, la mujer oscense ha prestado su concurso a las obras intelectuales. Citaremos, por ejemplo, el impulso poético de las mujeres del siglo xvii, más valioso que el de los varones: así Ana Francisca Abarca de Bolea, así, las poetisas citadas por el marqués de San Felices.

Pero creo que es en el siglo xix, cuando, por vez primera, la mujer oscense penetra en las zonas de los estudios superiores y acude a las academias y centros de enseñanza; primero, en el campo del magisterio y de la docencia—Magdalena Fuentes es el ejemplo más típico e ilustre—, después, ya en nuestro siglo, en el campo universitario y de la investigación, y es aquí en donde la figura de María Asunción Martínez Bara aparece como un hito histórico.

SU FORMACIÓN CULTURAL.—María Asunción nace en Huesca, en la parroquia de Santo Domingo, en el seno de una familia de tradición cultural y docente. Su padre, don Mariano Martínez Jarabo, que llega en plena juventud a nuestra ciudad, es una personalidad de relieve en la Huesca de principios de siglo: catedrático del Instituto y director de este centro, con honda afición por la docencia y por el periodismo, director durante algunos años de «El Diario de Huesca», actuó en ocasiones en la vida pública ciudadana, llegando a ser alcalde de Huesca. Casado con doña Elvira Bara, de familia netamente oscense, residió continuamente en nuestra ciudad, salvo una estancia de cuatro o cinco años en Toledo, a consecuencia de un ascenso.

Allí, en Toledo, Asunción inicia sus estudios de bachillerato, pero muy pronto don Mariano consigue el traslado a nuestra ciudad y es aquí, en el marco incomparable de nuestro antiguo Instituto, con su bella estructura arquitectónica, recuerdo de la Huesca universitaria, donde se forma culturalmente. Todavía es muy escaso en nuestro Instituto el alumnado femenino, todavía se siente prevención y escepticismo ante la capacidad estudiosa de la mujer, pero Asunción destaca prontamente y obtiene brillantes calificaciones. A su padre debe, sobre todo, su curiosidad, su afán de saber y su sólida formación humanística. Otros prestigiosos profesores influyen también y elevan el tono de su preparación cultural: Ricardo del Arco, que despierta su afición por los estudios históricos, Luis Mur, Samuel Gili y Gaya.

En la Universidad de Zaragoza prosigue sus estudios, obteniendo la licenciatura en Letras, después de cursar con maestros de tanto prestigio como Giménez Soler, el gran historiador, Salarrullana, Miral, etc.

SU INGRESO EN EL CUERPO DE ARCHIVEROS.—Samuel Gili y Gaya, que conocía sus excepcionales dotes, la llevó al Instituto Escuela de Madrid, pero más que por la docencia se siente atraída por la investigación y prepara oposiciones al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, en el que ingresa en 2 de Junio de 1930. En aquellas oposiciones, a las que concurre gente sólidamente preparada, entre ellos, investigadores como José María Lacarra, el gran medievalista; Enrique Lafuente Ferrari, el historiador de la pintura española; Mateu Llopis, especialista en Numismática, obtiene uno de los primeros puestos. Conseguido su ingreso, Artigas, el ilustre aragonés, la llevó a la Biblioteca Nacional, en donde desempeñó diversas funciones.

SU REGRESO A HUESCA.—Aunque sus familiares viven en Huesca, sus deberes profesionales la retienen en Madrid y la alejan de nuestra ciudad, pero la guerra civil, hecho crucial para todos los que vivimos aquellos momentos trágicos, tuerce el rumbo de su vida. Son, primero, los tres años de zozobra y angustia; después, su traslado a Soria, en donde se encarga de la dirección de la Biblioteca Pública y del Museo Numantino. Pese a sus temores, Soria le ofrece un magnífico y acogedor ambiente, del que guardó siempre gratos recuerdos; pero el duro clima soriano y la afanosa tarea a que se entrega minan su organismo y su salud se quebranta. La nostalgia de la familia y de la ciudad amada le llevan entonces a solicitar su traslado a Huesca y en 1949 obtiene la dirección de la Biblioteca Pública de Huesca, con sus agregados el Archivo Histórico Provincial y el Archivo de Hacienda. En cuanto su salud se lo permite, se entrega totalmente a su tarea, que escapa a la función puramente burocrática, actuando como consejera del lector, resolviendo consultas y dando las mayores facilidades a los investigadores.

Funda, además, el Centro Coordinador de Bibliotecas, en donde despliega una magnífica y espléndida labor. La larga serie de bibliotecas inauguradas en la provincia demuestran su amor al libro y la eficacia de sus desvelos. Bibliotecas de Sariñena, de Fraga, de Boltaña, de la montaña o del llano; fruto, en buena parte, de su tenaz voluntad. La memoria de Asunción queda viva en esas bibliotecas que ella amó tanto y, sobre todo, en la del sanatorio «Montearagón», a la que consagró sus mayores desvelos.

SUS ACTIVIDADES EN EL IEO. SU OBRA.—Su llegada a Huesca coincide casi con el nacimiento del IEO, la nueva empresa de cultura, a cuyo servicio puso todo su entusiasmo y toda su inteligencia. Formó parte del grupo de fundadores, realizando una fecunda labor que queda plasmada en su colaboración en la cátedra «Lastanosa», en la organización de actos académicos, en sus publicaciones y, sobre todo, en sus persistentes trabajos en la redacción de nuestra revista, ocupando la vicesecretaría. Es también miembro del Consejo Permanente y figura destacada de los seminarios de Historia y Arte.

Pese a lo abrumador de sus tareas, todavía halla tiempo para su labor de investigación y publicación. Sus principales trabajos, fruto de su afán de saber y de meditar, son los siguientes:

1. *La Biblioteca Pública Provincial, Huesca, 1950.*
2. *El Archivo Histórico Provincial, Huesca, 1950.*

3. *El libro, la biblioteca, el bibliotecario*, Huesca, 1951.
4. *Prensa y periodismo*, Huesca, 1953.
5. *La mujer y el libro*, Huesca, 1957.

A estos trabajos hay que agregar numerosos artículos, notas informativas y recensiones, la mayoría publicados en ARGENSOLA.

Proyectaba además la publicación del índice de documentos del Archivo Histórico Provincial y la transcripción de varios manuscritos, entre ellos, uno del monasterio de San Juan de la Peña.

SU MUERTE.—Pero todos sus planes se ven súbitamente interrumpidos. La muerte de su madre, doña Elvira Bara, en el verano de 1957, fue un duro golpe para Asunción y pocos meses más tarde se manifestaban los primeros síntomas de la cruel enfermedad que había de abatir su recia vitalidad.

Con cristiana resignación y tranquila entereza, Asunción soportó, en una lucha angustiosamente dramática, sufrimientos y dolores, conservando hasta el último momento su preocupación por los deberes de su cargo. Y en la mañana del 27 de febrero se durmió placidamente para despertar en la paz del Señor.

Prototipo de la mujer aragonesa, llena de energía, de nobleza y de lealtad, sin dobleces, compañera inolvidable, nos deja, además de su obra señera, la limpidez de una conducta inmaculada y el ejemplo de su abnegación sin límites. Todavía más que sus producciones y su fecunda labor, valía en ella su sentido moral de la vida, su trascendente voluntad de servicio; todos los días venían cargados para María Asunción con un quehacer que realizar, con un deber que cumplir.

Con su muerte, desaparece una de las figuras más prestigiosas del mundo estudioso de nuestra ciudad y el Instituto de Estudios Oscenses pierde uno de sus miembros más ilustres. Al expresar nuestro dolor a sus familiares, muy especialmente a nuestro querido amigo don José Antonio Martínez Bara, del Archivo Histórico Nacional y consejero correspondiente del IEO, tenemos la seguridad de que María Asunción seguirá siendo un ejemplo para todos y su recuerdo perdurará entre los que convivimos con ella como un símbolo de abnegación y generosidad.

Porque amó siempre la verdad, porque luchó y padeció por la justicia, Dios le habrá concedido la luz inextinguible y la perenne paz.

B I B L I O G R A F I A

Atlántico. Revista de cultura, núm. 11. Madrid, 1959. 112 págs.

La edición de este número de la revista «Atlántico» ha coincidido con el nombramiento de nuevo director. El designado es Mr. Jacob Canter, que ocupa, al mismo tiempo, el cargo de agregado cultural. Nacido en Boston, se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad de Harvard, en donde luego fue profesor. Acabada la guerra, ingresó en el Servicio Exterior y ha desempeñado cargos culturales en diversos países de Hispanoamérica. Dada su sólida formación universitaria, es de esperar que la revista continuará, en auge constante, su brillante curso.

En el número que nos ocupa, se publican los siguientes trabajos: *La literatura norteamericana desde 1896*, por Joseph Wood Krutch; *Juan Ramón Giménez y la poesía norteamericana*, delicioso artículo de José Luis Cano; *El Museo Whitney de arte americano*, por Mercedes Molleda; *El Cine y la Novela*, por Evelyn T. Riesman; *La actitud norteamericana para con los escritores*, interesante artículo de Bruce Catton.

Completan el número las habituales secciones de «Libros» y «Colaboradores».—*Federico Balaguer*.

Azorín, *De un transeúnte*. Madrid, Espasa-Calpe, 1958. 172 págs.

Un transeúnte, sistemáticamente transeúnte, advierte el mismo Azorín, no tiene, no puede, no debe tener ocupación. Un transeúnte puede, en su callejear, contemplar las «obras vivas» y las obras... muertas. Azorín da el nombre de obras muertas a los libros. He aquí, en síntesis, la ocupación o la curiosidad de este transeúnte, es decir, el contenido de una buena parte de los artículos recogidos en este atractivo volumen de la Colección Austral. Azorín hojear y examina, con su habitual penetración, una serie de títulos y de escritores, principalmente españoles, franceses, alemanes e italianos: G. Alomar, el conde de Romanones, Bacon, De Maistre, Víctor Hugo, Racine, Stendhal, Bernard, Mérimée, Goethe, Lessing, Croce. No pretende, aunque lo consigue a menudo, hacer crítica literaria. Y esto, en un educador de la nueva sensibilidad como Azorín, reviste siempre un indudable interés.

Este interés aumenta aquí por la distancia histórica en que nos sitúa el escritor haciéndonos revivir impresiones de treinta o cuarenta años atrás. Estos artículos, todos fechados, fueron escritos, en efecto, entre 1919 y 1929. No podía el sutil y perseverante observador sustraerse a la realidad histórica; de aquí que, entreveradas con los aspectos literarios, nos ofrezca *De un transeúnte* no pocas visiones y semblanzas políticas que alcanzan hasta las Cortes reformadoras de 1844 o hasta Cánovas del Castillo. Dentro del tono político se mueven exclusivamente las últimas páginas, presididas por el título «Palabras» y fechadas en 1914. Toda la gracia y la finura del estilo azoriniano parecen condensarse en esta galería de oradores, parlamentarios y gobernantes del siglo XIX. *De un transeúnte* parece devolvernos, en suma, un pensamiento lejano que las circunstancias han hecho más vivo y flexible que nunca.—*Miguel Dolç*.

Cámara Oficial de Comercio e Industria: *Memoria Comercial e Industrial. Años 1955 y 1956*. Huesca, 1957. 232 págs.

Por presentar indudables ventajas, según se reconoce en el preámbulo, la *Memoria* se ha convertido en bianual, y en ella se ha procurado llegar a los últimos acontecimientos de tipo económico, para enlazarla con la actualidad, salvando el retraso de su aparición.

Un punto de indiscutible interés se aborda al estudiar las causas de la despoblación de la provincia, fenómeno que contrasta notoriamente con el aumento de las regiones vecinas; y para atenuar el descenso de habitantes propone que el conjunto económico que forma la provincia sea considerado como tal y se impulsen, armónicamente, sus producciones agrícola e industrial, a lo que contribuirían los grandes y pequeños planes de irrigación y su complemento de aprovechamientos hidráulicos para instalaciones industriales derivadas, el ordenamiento de las comunicaciones, para lograr un activo comercio provincial y con las ricas provincias vecinas y la repoblación forestal. Tarea que exige, como es lógico, una colaboración de todos, pues no se debe esperar que sea únicamente el Estado quien la acometa. Como elocuentes botones de muestra de lo que podría lograrse en este sentido, resalta la necesidad de que se efectúe la transformación de la madera en los mismos puntos en que aquélla se extrae, evitando su exportación en bruto, y de que, la ganadería, se oriente hacia el recrío del ganado de leche y abasto, por las dificultades que para las otras especies han aparecido en los últimos años.

Siguiendo la misma pauta y capitulación de las anteriores Memorias, recoge los avances conseguidos en la ejecución de las obras de Riegos del Alto Aragón, de producción de energía eléctrica, de repoblación de nuestros montes, de instalaciones industriales, de comunicaciones telefónicas, etc., reproduciendo disposiciones de vital importancia para el Altoaragón, como el decreto-ley aprobando el Plan de obras para aprovechamientos hidráulicos del río Cinca y ponencias sobre el riego de la hoya de Huesca y desarrollo industrial, esta última presentada al Pleno del Consejo Económico Sindical.

Felicitación efusiva merece la Cámara de Comercio por estas publicaciones que son el exponente más serio y exacto del pulso económico provincial. Su orientación es constructiva y el planteamiento adecuado, pero quizás sepan a poco a cuantos se asomen a sus páginas y se interesen por los temas tratados, especialmente en los capítulos esenciales, que bien podrían ser aumentados, limitando en cambio otros, de escasa variación, a la exposición estadística.—*Santiago Broto*.

Diógenes. Revista trimestral publicada bajo los auspicios del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas y con el concurso de la Unesco. Año VI (1958). Editorial Sudamericana.

Siguiendo las amplias directrices culturales que se trazó «*Diógenes*» desde su fundación, el nuevo tomo de esta importante revista, integrada por los números 21, 22, 23 y 24, contiene una serie de estudios, firmados por relevantes especialistas, que guardan relación con la historia, el arte y las ciencias humanas en general. En la imposibilidad de señalarlos uno por uno, nos limitamos a mencionar aquellos que en mayor grado han despertado nuestro interés personal.

Entre los ensayos basados en concepciones históricas, debemos subrayar: *La historia y nuestro tiempo*, por Eric Dardel; *El Rey, el Traidor y la Cruz*, por E. Michael Mendelson;

Los móviles humanos y la historia, por Georges Duveau; *Una nueva interpretación de la historia*, por Ignacio Olagüe. Algunos artículos corresponden a visiones concretas: *El Renacimiento y las fuentes de las ciencias políticas*, por Wademar Voisé; *Las repúblicas de la Edad Media*, por María Ungureanu; *Aspectos de la expansión africana antes del siglo xv*, por Basil Davidson; *Federico II y la cultura musulmana*, por Francesco Gabrieli.

Algunos ensayos filosóficos acusan notables puntos de vista personales. Descuella, ante todo, el acercamiento a un tema que interesa directamente al desarrollo de un proyecto de la Unesco encaminado a promover la mejor comprensión entre los valores culturales de Oriente y Occidente: K. Satchidananda Murty, *El pensamiento filosófico indio*; Olivier Lacombe, *Las características de la filosofía india*. En otro aspecto, sobresalen tres profundos artículos sobre el mito: *Prestigios del mito cosmogónico*, de Mircea Eliade; *Utopías de ayer y de hoy*, de Rita Falke; *Mitos modernos*, de Jacques Ellul. Varios puntos de sociología y política son abordados por Michel Collinet, *Sobre las estructuras sociales y el poder del Estado*, y por Marc Chapiro en su crónica *Angustia y sociedad*.

Diversos temas literarios, lingüísticos y artísticos están excelentemente tratados en este volumen. Recordemos: *Los cuentos populares*, por Juan de Vries; *Poesía y tradición*, por Cecil M. Bowra; *Romanticismo y estoicismo en la novela norteamericana: de Melville a Hemingway y más acá*, por Albert Gérard; *El arte abstracto: su origen, su naturaleza y su significado*, por Marcel Brion; *Sobre la pintura bizantina*, por Wladimir Weidlé. Una importante comunicación sobre *Los problemas de los manuscritos del Mar Muerto* ha sido escrita por A. Dupont-Sommer.

Además de los artículos, cada número de «Diógenes» publica diversas crónicas culturales o técnicas (mencionemos, entre éstas, *La reglamentación de la industria norteamericana*, de Walter Adams), así como interesantes reseñas bibliográficas de conjunto.—M. D.

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *Cómo se formó España*. Valencia 1958. 20 mapas históricos.

Bajo este título, Antonio Ubieto Arteta, catedrático de la Universidad de Valencia, ha publicado una interesantísima colección de mapas históricos que muestran de manera gráfica y con toda exactitud cómo se ha ido formando España. Sabido es el gran interés pedagógico de los mapas en la enseñanza de la historia y el gran valor que tienen como expresión de los resultados de la investigación histórica; precisamente, muchos de los trabajos sobre esta clase de temas, se resienten de la falta de mapas, sin duda, por las dificultades que ofrece su confección. A su vez, esta falta de mapas en las obras de investigación repercute en los autores de atlas elementales que se ven privados de una información exacta y tienen que realizar por sí solos una larga tarea de descripción de textos.

Ya en otras ocasiones, Ubieto Arteta ha mostrado su habilidad en la confección de mapas y siempre que ha podido ha ilustrado sus obras de investigación con gráficos y croquis. Ahora ha publicado esta importante colección, destinada a hacer ver de manera gráfica la paulatina formación de España. Son, en total, veinte mapas, en colores, de fácil visibilidad, editados escrupulosamente. La mayoría se refieren a la Edad Media, pues esta época constituye la clave de la formación de España. En las páginas impares, aparecen unas notas explicativas del mapa correspondiente. Los mapas más interesantes son los relativos a la Edad Media, en los cuales, el autor, profundo conocedor de ese período, demuestra su amplia información y su extraordinaria habilidad para deducir los hechos claves, sobre todo, algunos de ellos pueden ser considerados como verdaderos modelos por su exactitud y precisión.

Es, a nuestro juicio, un acierto del autor el señalar datos de carácter no político pero que tuvieron una indudable trascendencia en la formación de España, tales como el camino de Santiago y la aparición de las universidades. El último mapa de la serie está dedicado a la unidad peninsular.

Consideramos que esta colección de mapas es de gran valor para la enseñanza media y superior y resulta, además, indispensable para todo amante de los estudios históricos, incluso para el investigador.—*Federico Balaguer*.

VERDAGUER, JOAQUIM: *Un menorquí indòmit*. Petita biografia del doctor Josep Miquel Guàrdia. Palma de Mallorca, Editorial Moll, 1959. 104 págs.

Nos hacía falta, huelga decirlo, esta biografía del doctor José Miguel Guardia, una figura sin duda extraordinaria, bautizada a menudo por sus contemporáneos con el apelativo de «indomptable minorcain». Manejando un montón de papeles familiares, amarillentos por sus años, hojeados y releídos no pocas veces, J. Verdaguer ha logrado devolver a la luz una vida que parecía vinculada al mito: algo desvaído en sus comienzos, el relato adquiere poco a poco, desde el establecimiento de Guardia en París, un cálido y preciso relieve, capaz de hacer revivir una época dramática en su aspecto francés, y serena y patriarcal en sus reflejos menorquines de Alayor.

La pregunta que quizá más de un lector se formule después de la lectura de la sabrosa biografía será esta: ¿es justa la queja del historiador Hernández Sanz al lamentar la ausencia del retrato de Guardia en la galería de Menorquines Ilustres del Ayuntamiento de Mahón? ¿Qué queda, en suma, de la tremenda actividad de este doctor en Medicina y en Letras—en Montpellier y en París—, colaborador de Migne en la Patrología griega, escritor francés incisivo, traductor de César o de Bernat Metge, conocedor del latín, griego, hebreo, sánscrito, inglés y alemán, relacionado desde 1860 con casi toda la intelectualidad de Francia? Acaso sólo un interés histórico. Virulento y volcánico polemista, fue odiado por sus contemporáneos, fue atacado por Menéndez Pidal, por Morel-Fatio y—estúpidamente—por Pardo Bazán. Lo que demuestra claramente que no se trataba de un espíritu mediocre.

Fruto de su tiempo, tan alejado de la actual especialización científica, el doctor Guardia no pudo dejar una obra sólida. La ciencia enciclopédica ahogó hasta cierto punto su formidable capacidad de trabajo; pero fue sin duda un excepcional fenómeno de inteligencia, cultura y erudición: por algo su cerebro fue conservado en el Museo de Antropología de París. Tal es la impresión que produce el estudio, objetivo y apasionado a un tiempo, de J. Verdaguer. La obra concluye con un apéndice en que se registran las obras del doctor Guardia. Hubiéramos deseado también un repertorio bibliográfico.—*Miguel Dolç*.

ARTICULOS

RICHARD, J.: *Sur les alliances familiales des ducs de Bourgogne aux XII et XIII siècles*, «Annales de Bourgogne», XXX (1958), págs. 37-46.

Señala lo interesante del estudio de las alianzas familiares de los duques capetos de Borgoña, desde el punto de vista de la historia política y social.

El trabajo está dividido en dos partes. En la primera parte el autor recoge la genealogía de los duques de Borgoña dada por André du Chesne y corregida por Ernest Petit. Se sugiere la posibilidad de hacer varias rectificaciones en él, sugerencias que son aceptables.

En la segunda parte, sobre el cuadro genealógico de la familia ducal, una vez certificado, saca algunas conclusiones, señalando los grandes rasgos en esta política matrimonial de la casa de Borgoña. En el siglo XI, la mayor parte de las uniones contraídas por los miembros de la familia ducal lo son con personajes de un rango muy cercano al de los duques capetos. En cambio, en el siglo XII y principios del XIII, la familia ducal parece apuntar en sus alianzas menos lejos y menos elevado que en el siglo precedente, testimoniando esto último como un índice interesante para el conocimiento de una aristocracia en vías de transformación.—*Delfina Valor Gisbert*.

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *¿Dónde estuvo el panteón de los primeros reyes de Pamplona?*. «Príncipe de Viana» (1958), págs. 267-277.

Fue el P. Moret el primero que intentó identificar el castillo de San Esteban, en donde según las crónicas y documentos antiguos, fueron enterrados los primeros reyes de Pamplona; supuso el célebre analista navarro que ese *Castrum Sancti Stephani* era San Esteban de Monjardín, suposición que fue aceptada por todos los historiadores, pero ahora el doctor Ubieto, al revisar los documentos del siglo XI, ha podido comprobar la existencia de dos castillos denominados de San Esteban.

Después de alegar numerosos datos documentales, el autor se inclina a creer que el San Esteban panteón real no fue el de Monjardín, sino otro, situado probablemente junto al Ebro, en las proximidades de la Valderresa.

Se trata, pues, de una hipótesis muy probable, basada en múltiples noticias documentales y en textos cronísticos. Bibliografía abundante, con notas a pie de página. El último apartado está dedicado a enumerar las conclusiones, expuestas con claridad.—*Federico Balaguer*.

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *Diferenciación de las monedas atribuidas a Alfonso el Batallador y Alfonso II de Aragón*. «Cesaraugusta» (1958), núms. 11-12, págs. 87-94.

Heiss intentó clasificar y diferenciar las monedas acuñadas por los tres primeros Alfonso de Aragón y estableció un método, basado en las variantes de los bustos, que

todavía está hoy en vigor. Pero este método resulta confuso y deja a Alfonso III sin moneda que atribuirle. Ubieto Arteta ha estudiado el problema y presenta sus conclusiones en un sustancioso artículo publicado en «Cesaraugusta».

El método seguido por Ubieto se funda en la *intitulatio* de los dos primeros Alfonsos, que le permite establecer una clara diferenciación. Este método permite, además, intentar una cronología de las monedas correspondientes al rey Batallador. Por último, señala características de las acuñaciones que pueden ser atribuidas a don Alfonso III.

El artículo constituye una valiosa aportación a la numismática aragonesa, pero además ilustra interesantes aspectos del campo histórico, resolviendo una serie de importantes problemas. Bibliografía abundante, con notas a pie de página.—*Federico Balaguer*.

CUELLAR, FÉLIX: *Sos del Rey Católico. Problemas y soluciones*. «Zaragoza», t. VIII, págs. 37-45.

El autor estudia los problemas que tiene planteados la villa altoaragonesa de Sos: la disminución de la población y la escasez de riqueza. Apunta como soluciones el fomento de la agricultura, la instalación de algunas industrias y la prosperidad del comercio mediante la mejora de comunicaciones y la modernización de los establecimientos mercantiles. Por nuestra parte, señalaríamos como una de las causas de la decadencia de Sos la absurda división administrativa que sitúa esta comarca altoaragonesa dentro de la provincia de Zaragoza.—*Federico Balaguer*.

INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES



PRESIDENTES DE HONOR

Excmo. Sr. D. José Riera Aísa, Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Lino Rodrigo Ruesca, Obispo de la Diócesis.

Ilmo. Sr. D. Enrique García Ruiz, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.

Ilmo. Sr. D. Mariano Ponz Piedrafita, Alcalde del Excmo. Ayuntamiento.

CONSEJO PERMANENTE

Presidente: Virgilio Valenzuela Foved.

Secretario: Federico Balaguer.

Director de la revista ARGENSOLA: Miguel Dolç.

Director de la cátedra «Lastanosa»: Salvador M.^a de Ayerbe.

Vocales: Antonio Durán Gudiol.

José María Lacasa Coarasa.

Vicesecretario-Administrador: Santiago Broto Aparicio.

